

# Geografía Económica

DE LA

## REPÚBLICA ARGENTINA

CURSO DEL SR. C. L. FREGEIRO

(Apuntes redactados por la Sra. Céstina F. de Frutos)

(Continuación)

### BOLILLA IX

*Distribución de la población según su composición por nacionalidades - Distribución proporcional de la población nacional y de la extranjera - Correlación entre los progresos realizados y la distribución étnica y por nacionalidad de la población - Casos de excepciones á la regla general.*

#### Distribución de la población según su composición por nacionalidad

Las condiciones climatológicas de la República la bondad de su suelo, y la liberalidad de sus instituciones políticas, constituyen un poderoso aliado para el habitante extranjero que afluye á nuestros puertos en cantidad considerable. Desde los tiempos del coloniaje, nuestro territorio, gracias á la excelencia de sus condiciones naturales, tuvo siempre atractivos de la Metrópoli, cuya constante preocupación era mantener en el aislamiento á sus colonias, y la perpétua clausura del único puerto obstaculizando siempre la entrada de las co-

rrientes europeas, no españolas. A fines del siglo XVIII la habilitación de todos los puertos sudamericanos para el comercio con los de España trajo por resultado un principio de comunicación con otras regiones de Europa y la llegada á nuestras playas de algunos extranjeros.

Las invasiones inglesas trajeron un nuevo elemento europeo á nuestro territorio, pues apesar de la reconquista y del fracaso de ambas expediciones, hubo muchos ingleses que optaron por establecerse definitivamente en estas regiones conquistadas á su turno por las halagüeñas perspectivas de un pingüe comercio entre los colonos y la Gran Bretaña y en el cual ellos serían los intermediarios.

Hasta entonces los portugueses puede decirse que eran los únicos extranjeros que abundaban en estos países, aumentando ó disminuyendo el número según el estado de las relaciones entre España y Portugal.

Producida la revolución el país quedó abierto y libre á las relaciones exteriores y aumentó el número de extranjeros, de ingleses sobre todo, pero despues de la primera década los conflictos internos y las calamidades de la guerra civil produjeron otra vez el aislamiento internacional.

La tiranía de Rosas, sus teorías estafararias y despóticas sobre la navegación de los ríos, sus atropellos contra los extranjeros, so pretexto del ejercicio de la soberanía nacional, alejaron por mucho tiempo de nuestros puertos á los habitantes de otros países.

Estos afluyeron despues de su caída y una vez organizada la República constitucionalmente entrando por el Plata y siguiendo en su ubicación el plan central inclinado limitado por los ríos Paraná y Uruguay. El número actual de los extranjeros en nuestra República es extraordinario en una población que apenas alcanzan á 15 millones tiene alrededor de 1.500.000 extranjeros, esto es, más de una

cuarta parte ó 330 por mil. En los 25 años transcurridos desde el primer censo, la población extranjero se ha multiplicado 5 veces y su proporción se ha más que duplicado pasando del 121 al 330/000.

Ningún país ofrece en el presente una ley tan elevada de conocimiento en la población extranjera como la de la República Argentina, pues si bien los Estados Unidos y la Australia constituyen grandes centros de atracción, los primeros comienzan á sentir plétora y la segunda está muy lejos de Europa y no presenta el sistema de ventajas de la Argentina.

Tomemos provincias aisladas de Australia y Nueva Zelandia, encontraremos á este respecto proporciones muy elevadas, pero considerado en conjunto, nuestro país ocupa el primer puesto en los números relativos con el 330 /00, siguiendo los Estados Unidos. Entre las naciones sudamericanas, la República del Uruguay tiene una población extranjera proporcionalmente igual á la República Argentina; pero ella ha disminuído considerablemente en estos últimos años; á causa de los conflictos políticos internos. En cuanto á las naciones europeas, es sabido que en ellas es muy pequeño el número de extranjeros: la que más tiene, Suiza apenas alcanza el 79 %. De modo que no hay exageración en afirmar que, despues de Estados Unidos con 9.000.000 de extranjeros, ningún otro iguala al nuestro en nuestro país y la constatación de este hecho, uno de los más notables de la demografía moderna, se presta á deducciones muy importantes para conocer el presente y juzgar del porvenir reservado á la Argentina.

La influencia étnica del elemento extranjero es altamente benéfico para la población argentina, ella ha formado y continúa formando una raza infeliciente y vigorosa, constatando una vez más los benéficos resultados

del cruzamiento en el mejoramiento de la raza.

El último censo nos demuestra que en nuestra República están representados los habitantes de más de 50 naciones extranjeras desde Italia que tiene entre nosotros más de medio millón de hijos, hasta Siam y Santo Domingo con 1.

Italia toma parte en nuestra población con 500,000 habitantes, es decir, que constituye por sí sola la mitad de la población extranjera de la República, siguen los españoles con una cifra cercana á 200,000 y los franceses con 100.000.

Estas tres grandes nacionalidades forman como se ve la siete décimas partes de la población extranjera, Esto hace comprender la enorme influencia que tienen tales elementos en el desarrollo de la sociabilidad nacional. Esta población ha echado profundas raíces en nuestro territorio, una gran parte de sus representantes han confundido su sangre con la argentina por las alianzas de familia, toda ella se encuentra radicada por el amor á sus descendientes que son argentinos y por el cariño al suelo en cuya propiedad tiene una participación importante.

Su asimilación á la población del país, se hace rápidamente desde que llegan y se perfeccionan más y más con el tiempo.

Igual cosa puede decirse con los representantes de las demás naciones, aunque por su menor número su influencia en el desarrollo del país no sea tan notable, y hay que observar que no solo tenemos extranjeros europeos sino también de las Repúblicas limítrofes, las cuales han contribuído á aumentar nuestra población con 115.900 de sus hijos en virtud de relaciones de mútuo comercio é industria.

La raza latina forma la inmensa mayoría de la población con 575/000 sobre el total pero las germánicas, anglo-

sajonas, escandinavas con 250/000 restantes contribuyen á su mejoramiento.

Las razas asiáticas y las negras de Africa solo existen en proporción diminuta, de modo que su influencia es nula en cuanto á la transformación, é igual cosa puede decirse respecto á los indígenas que constituían la única población del país en la época de su descubrimiento.

### Distribución proporcional de la población nacional extranjera

Esta población extranjera, no está igualmente distribuída en toda la República. El censo de 1895 nos dá los siguientes datos al respecto: la capital federal con una población de 663,800 tiene una proporción de 520/000 de extranjeros; la provincia de Buenos Aires con 920.000 habitantes tiene 303/000 de extranjeros, sigue Santa Fé á la Capital con 419/000 es decir que ocupa el segundo lugar en la cantidad de extranjeros.

La provincia que es tambien notable á este respecto es Entre Ríos con 218/000. El cuarto lugar corresponde á Mendoza con 116.000 habitantes es decir una proporción de 137/000 y en las demás provincias oscilan entre Catamarca con 11/000 y Córdoba con 101/000 y entre ellos Jujuy con 93/000 representa el máximo. Los demás territorios en que la proporción de extranjeros es considerable son Neuquen, Misiones y Formosa con 621/000 y 505/000 respectivamente y en el extremo Sud, Santa Cruz y Tierra del Fuego el primero con 474/000 el segundo con 412/000 en que predominan los Chilenos y los ingleses y el tercero con 431/000 de extranjeros.

El censo del 9, al descomponer la cifra total de la población por nacionalidades expresa la proporción absoluta entre el elemento nacional y

el extranjero, dando los siguientes resultados:

#### POBLACIÓN DE LA R. ARGENTINA

Argentinos.....	2.940.308
Extranjeros.....	1.004.527
	<hr/>
Total.....	3.654.911

ó sea un 75 % de argentinos y un 25 % de extranjeros.

La observación de los cuadros del censo evidencia el número considerable de varones extranjeros con respecto al de mujeres en comparación con los mismos elementos de la población nativa, en esta hay 49.480 mujeres más que varones y en la extranjera 260.407 varones más que mujeres, formando en conjunto una diferencia de 222.927 individuos á favor del sexo masculino.

Esto reconoce por única razón el hecho de que el aumento de nuestra población se debe á la corriente inmigratoria y esto nos trae con preferencia hombres, esto es, brazos vigorosos para los trabajos de la agricultura y de las industrias en general.

De esta circunstancia resulta tambien que aunque en la población nacional predominan las mujeres, en la total (nacional y extranjera) hay mayor número de varones. Con este motivo la obra del censo, trae un cuadro en que figura la República entre las naciones que tienen mas de 500 varones por 1000, siendo Australia la representación del máximo con 597/000.

Igual cosa se observa entre nosotros en las provincias de Buenos Aires, Santa Fé, Entre Ríos, Jujuy, Mendoza y en los territorios de Chubut, La Pampa, Formosa, Misiones y Chaco

El Dr. Carrasco atribuye el hecho á que por regla general los países extensos y poco poblados, tienen mayor

número relativo de varones, porque son ellos los que reciben mayor corriente de inmigración en que como es natural predomina el sexo masculino. A propósito del predominio de los varones en la República en cuanto á la población total y parcial de algunos de nuestras provincias, se ha querido ver en este hecho, algo como la manifestación de una ley sociológica estableciendo el *maximum del progreso nacional* como el fenómeno correlativo al predominio del sexo masculino. Aceptaríamos la ley sinó la encontraríamos en abierta oposición con los mismos hechos en que se quiere fundarla.

Las provincias de Córdoba y Salta en las cuales predomina el elemento femenino, ¿podrían ser consideradas especialmente la primera, como las representantes del *minimum del progreso nacional* y vice-versa. Jujuy. Los territorios de La Pampa y del Chubut ¿representarían el *minimum* en el mismo sentido? Creemos que con tal teoría se reduce lastimosamente la acepción de las palabras *progreso nacional* haciéndolo consistir únicamente en el valor económico de las cosechas recogidas ó de los ganados que pastan en nuestras praderas.

#### **Correlación entre los progresos realizados y la distribución de la población por nacionalidades.**

Otra es la ley que se desprende de estos datos estadísticos y ella puede concretarse en la siguiente fórmula en relación á las nacionalidades nuevas; «en toda población, á mayor número de extranjeros, mayor valor económico por obra del capital y del trabajo». Esto lo vemos, constatado de una manera completa en nuestras provincias del litoral, especialmente en Santa Fé, Buenos Aires y Entre Ríos y en este mismo grupo, Corrientes no es una excepción á la regla pues cabalmente su menor valor económico, respecto á las otras tres coincide en su menor

cantidad de extranjeros con relación á las mismas.

Mendoza corrobora la ley, pues es la más culta y progresista de las del grupo andino y la que tiene más extranjeros, Catamarca, Santiago y San Luis en su escaso número de extranjeros y su pobreza industrial y económica son también ejemplos que corroboran la ley establecida.

Si formamos un grupo con los territorios nacionales, hallaremos también comprobada la ley anunciada; el Neuquén fronterizo á Chile tiene mayor número de extranjeros cuya mayor parte está constituida por chilenos, más el europeo llevado del litoral para los trabajos de la ganadería y el elemento nacional está en minoría, Misiones y Formosa se aproximan al Neuquén, respecto á la mayoría del elemento extranjero en que predominan los brasileros y los paraguayos en Misiones y en Formosa.

En todos estos territorios la ganadería y la agricultura en todos sus cultivos han alcanzado últimamente, gran desarrollo é importancia. Todo esto demuestra que el factor extranjero y especialmente el europeo implica indiscutiblemente elementos inapreciables para el progreso general del país.

#### **Casos de excepción á la regla general**

Cuando se estudia la población argentina, desde el punto de vista de la proporcionalidad entre el elemento nacional y el extranjero se encuentran anomalías que no se explican al primer momento: si la preponderancia del habitante extranjero es una causa determinante del mayor progreso y valor económico tal como se observa en el litoral y en algunos territorios.

¿Cómo es que Jujuy con una proporción mayor que San Juan y Salta es más pobre y atrasada que ambas? Para hallar la clave de esto es necesario tener en cuenta que el factor extranjero de aquella provincia no tuvo

el mismo origen que el de la capital y de otras provincias, sinó que se debe á la vecindad de Bolivia de la cual puede considerarse como una cuña desde el punto de vista étnico.

En tal concepto sabido es la inmigración que de allí puede venirle, constituida casi por el elemento aborigen, no representa un contingente valioso desde el punto de vista de la civilización y de la industria,

Tucumán constituye tambien otra excepción á la regla establecida sobre la correlación entre la cantidad de extranjeros y la prosperidad de un pueblo. Estando allí tan desarrollada una industria tan importante como la azucarera, no se explica la relativa escasez de europeos. Es que la distribución de la población en aquella región obedece á otros principios, dominan allí las influencias climatológicas, así es que por grande que llegue á ser su prosperidad y su desarrollo comercial é industrial, no igualará nunca á Mendoza, en el número de extranjeros, es zona de difícil aclimatación.

Todas las industrias en las demás provincias cuentan en primer lugar con el brazo del inmigrante, en Tucumán, al contrario no pueden trabajar, sinó los obreros nativos, quedando á cargo del europeo solamente la acción directriz.

En este tiempo de las cosechas afluye allí la gente trabajadora de las provincias limítrofes de modo que la población experimenta oscilaciones según las épocas, siendo mayor en el período de la zapa,

No obstante estos inconvenientes esta provincia ha sido llamada á veces «La Bélgica Argentina» por la densidad relativa de su población, lo que se explica por la riqueza de sus productos naturales que compensan las ventajas del clima.

FIN DE LA BOLILLA IX

## BOLILLA X

*La inmigración—Causas determinantes de las corrientes inmigratorias —La colonización: su historia y sus resultados — La colonización en su estado actual.*

### La inmigración—

Es un hecho muy conocido de la geografía política y que tiene una importancia capital, la desigualdad de la distribución de las poblaciones humanas en la superficie terrestre.

Ciertas partes relativamente estrechas del globo, presentan enormes acumulaciones; la India y la China encierran por si solas cerca de la mitad de la humanidad, son masas humanas cimentadas por el tiempo contra los cuales son ineficaces, la guerra, la peste, el hambre. Por el contrario hay vastos espacios nuevos que el hombre empieza recién á ocupar. Estos hechos nos son conocidos, gracias á los censos periódicos que permiten comparar, hasta en tierras más apartadas el estado y la marcha de la población. El estudio comparativo del aspecto geográfico de la población en distintos países ya de antigua civilización, como los de Europa, ya nuevos como los de América constata la existencia de ciertos fenómenos singulares que han sido ilustrados con mucha fuerza por Ratzel.

Los Estados Unidos por ejemplo, encierran algunas de las grandes metrópolis del mundo aunque su densidad kilométrica no pasa de 8 habitantes; la Australia agrupa más del 30 % de su población en 3 ciudades y esta misma desigualdad en la distribución existen aún en el radio inmediato de las grandes ciudades. Solo algunas horas separan á New York de las soledades arboladas que casi la rodean, mientras que en Europa ya se hubieran desmontado esas selvas para que la población ocupara

su sitio, allá solo los leñadores y los cazadores penetran en verano en sus soledades. Esta es siempre la imagen demográfica de los países nuevos. Cuando las regiones donde la población se acumula son reducidas ó están rodeadas por el mar, la densidad del elemento humano produce plétora y determina un fenómeno común en la Geografía Política; la inmigración. De ahí resulta que en las corrientes que entretienen el cambio entre las comarcas diferentes, el rol de las poblaciones insulares es y ha sido notable: las rocas de Malta, dispersan sus habitantes en Africa y los isleños de las Azores trabajan en las plantaciones de azúcar, de las islas de Sandwich á los de Canarias en Venezuela y República Argentina.

Estas comarcas se convierten en proveedoras de habitantes respecto á las regiones pocos pobladas y estas en centros de atracción para las corrientes inmigratorias que se lanzan á través de los mares hácia las comarcas inmensas, fértiles, ricas y casi desiertas. En tales condiciones, respecto á nuestro país se encuentran los europeos desbordantes de población, estas se dirigen hácia nuestras playas, aumentando el número absoluto y proporcional de sus habitantes extranjeros, en un grado desconocido en Europa donde no existen análogas razones que determinan tan fuertes corrientes inmigratorias. Desde los primeros tiempos del descubrimiento y conquista de nuestro territorio, él ha sido terreno de fácil aclimatación para el habitante extranjero, gracias á la bondad de sus condiciones naturales, pero el sistema de restricción y de aislamiento adoptado por la Metrópoli obstaculizó durante el coloniaje la venida de la inmigración á nuestros puertos. Al fin del siglo XVIII la habilitación transitoria de los puertos coloniales para el comercio con España produjo un primer movimiento de inmigración que el gobierno metropolitano trató luego de impedir,

pero que se continuó clandestinamente con la llegada de los nuevos *polizones*, individuos que las autoridades de estas tierras debían reembarcar y devolver á España. Sabido es que estas disposiciones no se cumplieron en el interés de aumentar algo la escasa población de estas regiones. Las invasiones inglesas en los años 6 y 7 del pasado siglo, determinaron otra corriente inmigratoria de escaso número pero de mucha influencia política y económica. Aunque fracasadas en sus propósitos de conquista, las expediciones británicas fomentaron los robustos gérmenes de la libertad en estas tierras, al dar á sus hijos la conciencia de sus propias fuerzas é iniciaron una revolución económica convirtiéndose en intermediarios benéficos, entre el comercio con su patria y nuestras colonias, desprovistas hasta de lo más necesario para el consumo.

Producida la emancipación el país quedó abierto al mundo entero y se produjo un aumento en la inmigración especialmente inglesa, pero después de la primera década los conflictos internos y los desastres de la guerra civil, paralizaron sus corrientes y la funesta dictadura de Rosas con su estrafalaria clausura de los rios y su sistema centralizador del puerto único, llegó á su colmo el aislamiento internacional y con esto la ruina de las industrias y del comercio, mientras que la guerra civil por un lado y por otro la emigración en masa de nuestros habitantes á los países limítrofes producía la disminución de la población.

Caido Rosas y proclamada por su vencedor la libre navegación de nuestros rios para todas las banderas del mundo, volvió á iniciarse la corriente de inmigración europea hácia nuestras playas; pero esta fué lenta durante algun tiempo, debido á que 20 años de anarquía, producidos primero por la difícil gestación de nuestra organización política y otros 20 de

tiranía mas tarde, habían tenido por efecto formar en Europa una atmósfera al rededor del nombre de nuestro país que como la generalidad de los sudamericanos solo eran ellos conocidos por los desórdenes de su pueblo y el despotismo de sus gobernantes ó mandones.

Organizado el país en 1853 y consolidada la unión nacional, seis años más tarde pudieron las provincias entregarse con asiduidad al trabajo; y la inmigración fué tomando incremento; pero el censo levantado el año 1869 no acusa todavía las cifras asombrosas que nos revela el del 95 debido á que hasta entonces la corriente de población extranjera no había adquirido el desarrollo extraordinario con que asombró en el intervalo entre ambos censos. Para hacerse una idea de la inmigración en los últimos años y particularmente en los transcurridos entre el 77 y el 97 se debe considerar dos periodos perfectamente caracterizados: 1ª década de 1878 á 1888.

La inmigración alcanza al máximo por la cifra de 220,000 inmigrantes por año.

2ª década: 1890-1900—La inmigración descende primero á 77.000 si-gue bajando durante el 91 hasta 28.000 sube el 92 hasta 39.000, aumenta el 93 á 52.000 y el 96 alcanza á 103.000.

La fecha que separa ambas décadas y que señala el máximo de inmigración es un año de crisis general para la República Argentina desde el punto de vista político y económico.

Se ha dicho que el crecimiento extraordinario de 1877 en adelante y las cifras excepcionales del 89 es debida á una pésima medida administrativa por cuanto en estos dos años especialmente el gobierno tomó á su cargo los gastos del transporte de los inmigrantes. Olvidan los que esto aseveran que si realmente vivieron en la República en esos años y en los in-

mediatamente anteriores, particularmente á partir del 86 en que la inmigración alcanzó á 65.000 individuos y en tomó formas acentuadas lo que se llamó en aquel tiempo *crisis de progreso* cuyo desenlace se produjo en 1890. En estos 4 años se observó en la nación en todas las esferas de las ciencias económicas una inflamación que constituye un fenómeno característico de los pueblos jóvenes.

En los 46 años que corren desde el 57 al 1903 entraron al país 2.158.423 inmigrantes ó sea una cifra mayor á la de la población total de la República incluso el del elemento indígena expresada por el censo del 61. (1) Si á esto se agrega el mayor grado de progreso y de cultura evidenciado por el censo del 95 en aquellas regiones que tienen el máximo de población extranjera, se verá que la afluencia de inmigración es en estas dos décadas, si-nó el único, el principal factor de las transformaciones realizadas en beneficio de la agricultura, de la ganadería y de las demás industrias.

Esa cifra de 2.158,423 inmigrantes se descompone con relación á la nacionalidad del modo siguiente:

- 1º—Italia 1.331.536 ó sea mas de la  $\frac{1}{2}$  del total.
- 2º—España 414.973
- 3º—Francia 170.293

Las demás naciones figuran con una proporción inferior correspondiendo á Austria el cuarto sitio (37.953) y el último á Suecia.

La Gran Bretaña y la Alemania entran con cantidades casi iguales:

- Alemania: 30.699.
- Inglaterra: 35.435.

Siguen Bélgica con 19.521 y Suiza 25.875, Rusia 16,357, cifra constituida especialmente por los ruses israelitas venidos por la empresa colonizadora del barón Hirsch.

Holanda ocupa el 11 lugar con 4.901, y Portugal con 2.991, Dinamar-

(1) Como sabe nos en 1869 la población era de 1.830.214.

ca con 2.189 y Estados Unidos con 1.681.

La memoria del Departamento de Inmigración del 99 publicada en 1900 (ó sea cuatro años antes) nos revela que el movimiento de la misma fué en ese año de 145,699 personas entradas de las cuales 85,000 lo fueron de ultramar y en 1903 apenas alcanzó á 75.227.

Desde 1890 si se exceptua el 96 no habremos tenido una cifra mayor. Entre estos inmigrantes predominan los agricultores, llegando á más de 32.000. cifra que indica un dato satisfactorio pues es el elemento benéfico al país.

El mayor número de inmigrantes se internó en las provincias de Buenos Aires, Santa Fé y Córdoba, entre los territorios nacionales el más favorecido fué el de Misiones, quedando cerca de 1800 en la Capital Federal.

El movimiento de 1906 no es aun conocido en su conjunto pues no se ha publicado la memoria; pero los datos parciales evidencian un movimiento de inmigración tan importante que supera á todos los años anteriores, lo que es más significativo tratándose de una época normal no caracterizada por crisis de progreso ni fiebre de especulación.

Uno de los últimos meses el de Enero (1906) arroja una cifra alrededor de 30.000 inmigrantes.

CLASIFICACIÓN POR NACIONALIDADES DE  
LOS INMIGRANTES LLEGADOS EN  
1903.

Italianos.....	42.358
Espanoles.....	21.917
Franceses.....	2.491
Ingleses.....	560
Austriacos.....	1.378
Alemanes.....	1.000
Suizos.....	272
Belgas.....	174
Otras nacionalidades..	5.077
	<hr/>
	75.227

**La colonización: su historia y sus  
resultados**

La afluencia de esta abundante y prolongada corriente de inmigración á nuestras playas, ha traído aparejada para nuestro territorio la realización de un fenómeno geográfico político, fecundísimo en benéficos resultados; la colonización agrícola de vastísimas zonas que se han convertido en otros tantos centros de producción y de riqueza nacional. Esta colonización que hoy constituye una de las sólidas bases de nuestra prosperidad y el mejor título de nuestros progresos, ha tenido entre nosotros muy humildes principios siendo objeto de inútiles ensayos y frustradas tentativas antes de adquirir aquella vitalidad con que es hoy la admiración de propios y extraños.

Inicióse en la provincia de Corrientes hácia el 53 mediante un contrato celebrado con el Dr. Brougues y garantizado por el gobierno de la confederación, pero esta tentativa no sirvió sino para la propaganda y para revelar al país las dificultades que ofrecía el planteamiento de la colonización puede decirse que este ensayo fué un fracaso.

Casi simultáneamente con él un salteño distinguido el señor Aaron Castellanos, siguiendo el movimiento de progreso iniciado á la caída de Rosas se trasladó á Europa empezando por cuenta propia una propaganda activa que dió por resultado una propuesta al gobierno de Buenos Aires para colonizar en el Sud. Esta tentativa tampoco fué afortunada, á causa de la tirantez de relaciones entre el gobierno el Buenos Aires y el de Urquiza á quien se tenía por muy adicto al señor Castellanos.

Por aquel mismo tiempo apareció un constructor de ferrocarriles en la costa del Pacífico y que vino al país gracias á las vinculaciones contraídas en Chile y Perú por distinguidos ar-



gentinos durante el ostracismo de estos por causa de la tiranía. El señor Wheelwright, propuso la construcción de un ferrocarril que ligase el litoral con el interior, siguiendo tal dirección que pudiese continuarse hacia el Norte y luego allí bifurcarse para comunicarse por ese rumbo con Bolivia y con Chile por el Oeste. El gobierno de la confederación acompañó al emprendedor Sr. Wheelwright como había acompañado al gobierno de Corrientes en la colonización fracasada y como luego acompañó al señor Castellanos cuando patrocinó más tarde no solo la colonización sino la construcción de una línea ferrea.

El pensamiento de Castellanos era perfectamente orgánico y respondía á una necesidad del país.

El comprendía por su experiencia dentro y fuera del país que las vías ferreas reclaman y producen la colonización á lo largo del trayecto; y mientras conseguía celebrar contratos para realizar su doble idea, convino con el gobierno de Santa Fé las bases de una empresa de colonización garantizada por el gobierno nacional. La expresión concreta de los ensayos de colonización en Santa Fé emprendidos hasta con sacrificios por el señor Castellanos, fué la fundación en 1856 de la colonia Esperanza, la primera de las más antiguas colonias de Santa Fé, provincia que ha tenido la gloria de ser el centro inicial de la organización agrícola argentina y que es actualmente el foco del máximum desenvolvimiento de la misma.

Este ejemplo fué imitado luego en la provincia de Entre Ríos, fundándose bajo el patrocinio de Urquiza la colonia de San José donde se ha formado la importante villa de Colón y cuyo primer plantel fué constituido por los elementos dispersos detenidos á la primera empresa de colonización correntina.

En 1873 la colonización santafecina se había caracterizado por el grado de prosperidad que hasta hoy conserva

y contribuyó en primer término á consolidar la obra de progreso iniciada por Castellanos, la administración del Sr. Oroño del 64 al 68. En este año el gobierno nacional mandó hacer una investigación de las obras de colonización realizadas, esto dió lugar á un informe del comisionado señor Wilcken que contiene la historia de cada colonia y la exposición de su plan y organización, Otra tentativa de colonización se inició en 1865 á través de la Patagonia en los valles del Chubut, realizadas por familias galenses que allí se establecieron con beneplácito del gobierno de Buenos Aires y que ha producido importantes resultados, casi sin el concurso oficial y aisladamente. La colonización de esas regiones no ha sido apreciada en lo que vale, hasta que empezó á agitarse la cuestión con Chile, principalmente despues del 80 con motivo de la ocupación de la línea del Negro hasta los Andes, y de la expedición realizada por el general Villegas. Despues del 84 cuando se nombraron los primeros gobernadores para los territorios del Sud, el gobernador Fontana, efectuó la importante excursión que colonizó el valle 15 de Octubre en la Cordillera donde se descubrió un distrito aurífero que al principio se juzgó de gran rendimiento. Sin embargo á favor de estos hechos, la colonia galense adquirió renombre y es sabido que el gobierno nacional ha llegado á prestarle atención no solo por su importancia, sino por los conflictos que pueden surgir en esta colonia extranjera que no conoce la acción nacional, sino por los actos violentos de funcionarios indiscretos. Dadas las condiciones especiales de los territorios del Sud, esa colonización ha de servir de centro de irradiación á la inmigración extranjera que se dirige á las regiones meridionales de la Patagonia. La conquista de la Pampa Central en 1879 abrió una nueva vía al esparcimiento de la población extranjera y aunque allí no

se hayan establecido colonias como las de Santa Fé, los datos del último censo demuestran que el elemento extranjero se ha apoderado de gran parte de los territorios nacionales y muy especialmente del Neuquen.

La Pampa entre tanto ha servido de expansión á los hacendados de la provincia de Buenos Aires, convirtiéndose como en una dependencia de su ganadería.

### La colonización en su estado actual—

Para dar una idea del desarrollo que ha adquirido la colonización argentina, bastará decir que habiéndose establecido en Santa Fé la primera colonia sobre la línea de frontera á 8 ó 9 leguas de la capital, la colonización se ha extendido por medio de fundaciones hasta Córdoba, desbordándose, penetrando con su acción en la parte oriental de aquella y transformando las condiciones de la vida en esas regiones. Igual difusión ha operado hácia el Norte, siguiendo á lo largo de las líneas férreas que van á converger á Tucumán.

Los departamentos de Córdoba, donde la colonización santafecina, ha ejercido mayor influencia son: los de San Justo y Marcos Juarez donde se han constituido centros de población extranjera. Esta penetración á la vuelta de algunos años y cuando termine la comunicación entre la zona oriental y la intermedia entre el pié de la Sierra y el límite occidental de aquellos departamentos ya nombrados, producirá en Córdoba la misma transformación benéfica que ha realizado en Santa Fé

Ella se apoderará entonces completamente de la capital cordobesa que parece prepararse de antemano á recibir su influencia con el establecimiento, de empresas importantes en que utiliza como fuerza motriz las aguas del Río I.

Grandes trabajos hidráulicos realizados desde hace algunos años han

servido para fecundar las tierras desiertas que rodean á la ciudad doctoral: solo falta el trabajo administrativo.

La estadística nos revela con cifras elocuentes el sorprendente desarrollo de la colonización argentina y el estado de plena prosperidad en que se encuentra. El número de colonias que Santa Fé tenía en 1860 eran 5 llega á 365 en la fecha del último censo y las faenas agrícolas que en los primeros tiempos se efectuaba por medio de los más rústicos instrumentos de labranza se practican hoy por máquinas perfeccionadas, empleándose en vez de la fuerza motriz animal, la del vapor.

Hasta 1862 todavía se importaba trigo del extranjero, habiéndose recibido 15.000 toneladas, pero la importación había cesado en 1870 continuándose aún la de harina hasta después del 76.

Desde 1877 la producción agrícola no solo bastó para el consumo local sino que empezó á producir un excedente que aumentándose cada vez más la ha convertido en nación importadora en primera línea, aún para aquellos mercados que antes nos proporcionaban dichos artículos.

En 1895 la República tenía 3.681.189 hectáreas cultivadas, figurando á la cabeza Santa Fé con 1.683 000 hectáreas y siguiéndole Buenos Aires, Córdoba y Entre Ríos. El número de colonias existentes en toda la República era de 735.

La primera ley nacional de colonización fué dictada por el congreso el 19 de Octubre de 1876. Como hemos dicho la colonización santafecina es la más próspera; el departamento llamado «Las Colonias» constituye la sexta parte de la zona agrícola de aquella provincia y está poblada casi en su totalidad por extranjeros, principalmente italianos.

El centro más importante de colonización es Rafaela de mucho movimiento en ferrocarriles y tramways á vapor. La zona colonizada en Córdoba tiene actualmente 8.000 familias

que forman un total de 35.000 habitantes y su centro agrícola en Marcos Juárez.

La estadística del año 1903 nos da las siguientes cantidades: Hectáreas cultivadas 9.144.616, comparando esta cifra con la que nos da el año 1890 (2.996.048) deduciremos el inmenso desarrollo de los cultivos.

En 1903 Buenos Aires está á la cabeza con 3.168.134 hectáreas cultivadas siguiéndole Santa Fé con 2.933.919 hectáreas.

#### FIN DE LA BOLILLA X

## BOLILLA XI

*Industria ganadera: antecedentes históricos — La ganadería bovina— Monto de la riqueza bovina— Distribución territorial: característica que imprime— Transformaciones de esta industria y causas que la determinan— Estado de las industrias que derivarse ella.*

### Industria ganadera: antecedentes históricos

La industria ganadera es la más antigua de nuestro país y también la única hasta hace pocos años y tiene sus antecedentes históricos en la época del coloniaje. Allí encontraremos sus primeras y humildes manifestaciones, iniciadas con el contrabando de cueros vacunos que realizaban los portugueses con barcos extranjeros, después de la fundación de la Colonia del Sacramento, favorecidos por la falta de vigilancia de las autoridades españolas, en las despobladas costas de la Banda Oriental. Esta provincia, con sus riquísimos pastos y abundantes aguas, constituía una zona inmejorable para la cría del ganado, que llevado allí en escaso número por algunos vecinos de Buenos Aires, se habían multiplicado de una manera asombro-

sa sin ser objeto de ningún cuidado, y puede decirse que desde entonces dicho territorio era como la campaña de esta capital. Algo más tarde; después de la guerra de sucesión, los cueros único producto de la ganadería, con que comerciaba, se valorizaron algo más por el permiso obtenido por los buques que traen esclavos para llevar de Buenos Aires á Montevideo, igual valor de frutos del país, aumentándose así la riqueza privada y echándose las bases de la industria ganadera que ha crecido en importancia hasta el presente.

Al principiar el siglo XIX, la ganadería en sus relaciones con la exportación, estaba reducida al Río de la Plata; y en este á una región poco extensa comprendida geográficamente entre el Norte del Río Negro en la Banda Oriental y la provincia de Misiones en ambas márgenes del Uruguay.

La ocupación de las misiones Orientales por los portugueses en 1801 quitó á los españoles la tercera parte de la superficie territorial, en que se operaban las faenas á que entonces se reducía la ganadería, es decir, mantanzas de reses, pura y exclusivamente, para el cuero, salvo una pequeña cantidad de ganado vacuno que se elaboraba en los únicos saladeros que existían entonces en los alrededores de Montevideo.

También se exportaba algún ganado caballar y mular al Perú, por las provincias de Salta y Jujuy, siendo las de Buenos Aires, Santa Fé y Córdoba las que proporcionaban el mayor contingente.

La exportación total en productos del ramo estaba representada en los últimos tiempos del coloniaje por una suma de 3.500.000 pesos de la moneda de entonces. En Corrientes el ganado era relativamente abundante y en esta misma época el impuesto del diezmo estaba representado por 10.000 animales vacunos.

Producida la revolución el valor

económico de la industria ganadera en el Río de la Plata sufrió una disminución notable: primero por las consecuencias de la guerra con los españoles; segundo por las continuas tentativas de los portugueses para ocupar la provincia Oriental desde 1811 hasta 1820 en que la consiguieron.

Después de 1820 hasta 1830 el centro ganadero en el litoral se trasladó á este lado del Río de la Plata, siendo el ensanche de la frontera de Buenos Aires durante el gobierno de Rodríguez, el primer hecho histórico que pone de manifiesto esta evolución.

Desde 1818 se había ensayado también el establecimiento de la industria saladeril en esta banda, pero tardó varios años para quedar definitivamente planteada: primero porque la cantidad de ganado era relativamente reducido y después porque los hacendados temían que la matanza en los saladeros lo disminuyesen más todavía. Pero en el corto período de 5 años, de 1818 á 23, como consecuencia de la prosperidad producida en Buenos Aires por la pacificación de 1822 el stock ganadero aumentó de tal manera que se impuso a los gobiernos la necesidad de asegurar los campos hasta entonces desiertos en la vasta extensión de la línea fronteriza, desde el límite de Córdoba y Santa Fé hasta la región de las sierras al Sur de aquella provincia.

Asegurando la frontera se planteó definitivamente la industria saladeril que fué progresando á medida que la riqueza ganadera aumentaba hasta el momento muy cercano á nosotros en la que ha empezado á transformarse en virtud de nuevas necesidades en el mercado universal.

Desde el advenimiento de Rozas al gobierno de la provincia de Buenos Aires en 1833 hasta su caída en Caseros, la ganadería de la misma fué aumentando, pero el comercio exterior en relación á este ramo importante, no siguió igual desarrollo á causa de

los conflictos con Francia é Inglaterra en 1838.

De estas dificultades aprovechó la Banda Oriental, recuperando su importancia como centro ganadero, de modo que cerrado el puerto de Buenos Aires á Francia en 1838 todo el comercio de este país se hizo por la Banda Oriental.

Pero después de 1843 y del establecimiento definitivo de la hegemonía de Rozas, la Banda Oriental sufrió grandes perjuicios en su ganadería y quedó económicamente arruinada á consecuencia del sitio puesto á Montevideo por el Tirano.

Buenos Aires tenía por el contrario ganado á millones que sin embargo no eran de provecho para el progreso y riqueza nacional á causa de su entredicho con los mejores mercados europeos. A su caída se produjo la transformación económica retardada por su larga dominación y sus falsas ideas políticas y económicas, que lo conducían á la convicción de que Buenos Aires debía conservar sobre el resto de las provincias argentinas el predominio que le daban su posición geográfica y su puerto único.

La libre navegación de los ríos proclamada en 1853, tanto por el gobierno de Buenos Aires como por el de Urquiza é incorporada como un principio á la constitución del 53, modificó radicalmente las relaciones entre las provincias argentinas y las naciones extranjeras y estableció definitivamente el tráfico con los pueblos extranjeros dentro de las leyes que rigen el intercambio universal.

Naturalmente la industria ganadera no está circunscripta á la zona del litoral sino que se ha extendido hacia el interior de tal manera que Córdoba en su mitad austral tiene una importancia excepcional á causa de las condiciones de su suelo, su adaptabilidad al ganado vacuno y la formación de prados artificiales. Si no fuera por los gastos de transporte la producción ganadera de esta provincia podría poner

en conflictos con su competencia á los mercados del litoral.

### La ganadería bovina: monto de su riqueza

El animal vacuno constituyó exclusivamente en su principio el objeto de la industria ganadera argentina y por mucho tiempo, ocupó él solo con sus innumerables tropas, nuestras llanuras. Según cuentan las crónicas nuestro abundantísimo ganado bovino, tuvo por humilde origen un plantel de 7 vacas y un toro que á elevado precio, Cipriano Goes llevó del Brasil á la Asunción á mediados del siglo XVI este pequeño número fué aumentado por otra cantidad traída del Perú por Nufflo Chaves.

Las inmejorables condiciones de nuestro territorio, obrando de por sí solamente (la industria ganadera ha tenido hasta hace poco tiempo, escasa base científica entre nosotros) han dado por resultado la extraordinaria reproducción del ganado bovino que coloca á nuestro país en el tercer lugar entre las naciones ganaderas del mundo.

Sin embargo, los hacendados en general, se han interesado más en la cantidad que en la calidad del animal vacuno de lo que resultaba el predominio de las vacas criollas; pero desde hace un tiempo se preocupan del mejoramiento de sus ganados por medio del mestizaje con las razas finas que se exportan de Europa en numerosos y escogidos ejemplares.

El primero de estos fué un toro Durham comprado en 1838 con algunas vacas Sthorthorn por Juan Miller. En 1862 se introdujo la raza Heresford con el toro «Niágam» comprado por Leonardo Pereira.

En estos últimos tiempos la entrada de animales finos en el país es considerable y su resultado evidente es el mejoramiento y mayor rinde de nuestros productos ganaderos.

El comercio universal presenta, una decena de países como centros de

producción ganadera y de consumo y que por consiguiente tienen por fuerza que introducir grandes cantidades de ganado para satisfacer las exigencias locales.

Además la ganadería está en aquellas naciones, ligadas con ciertas industrias complementarias, que imponen la necesidad de conservar el stock ganadero por no tener á causa de la estrechez del territorio, espacio suficiente para dar, ampliación á la cría del ganado bovino.

Estos países son los siguientes:

*Primer grupo*—Alemania con 20 millones, Inglaterra 17 millones, Francia 16 millones y Austral 16 millones.

*Segundo grupo*—Italia con 6 millones, España con 4 millones, Bélgica, Dinamarca y Grecia con un millón cada una. Como el consumo de estos países iguala á 14 millones de carne, presentan un déficit anual que debe forzosamente completarse con la carne traída de otros mercados; Austria y Hungría consumen anualmente más de 3 millones de pesos y no puede sacar de su stock sinó algo más de 1 millón; Italia consume 2 1/2 millones y no dispone sinó de medio millón; Inglaterra consume 3.500.000 y no cuenta más que con 1 millón; Francia consume más de 3 millones y no tiene más que un millón; Alemania que es la que más consume 4.500.000 pesos apenas produce 7.300.000 pesos.

Sobre todos los países nombrados se reconoce la supremacía de Rusia y de los Estados Unidos en cuanto al stock ganadero, puesto que la segunda cuenta con 50 millones y con 30 la primera.

La República Argentina ocupa el tercer lugar entre las naciones ganaderas, correspondiéndole según cálculo de los censos del 88 y del 95 un stock que oscila entre 25 y 30 millones de vacuno.

Es de notar que el censo del 83 dió un monto de casi 22 millones á la existencia del ganado vacuno y que por el del 95, esta cantidad igualó

con poca diferencia, lo que implicaría un estacionamiento que no se desprende de otros, que revelan la verdadera magnitud del stock.

Por esta razón la misma comisión del censo, calculaba en 20 % más, la existencia real, proporción que fué acaparada por los que se han consagrado al estudio como el Sr. Lix-Klett y conocer de buena fuente que el stock del 95 sería igual á 25 millones.

La clasificación de los ganados, establecida por el censo del 95 con relación á la calidad y á su destino y aplicación comparada con la del 88, suministra el siguiente dato: que siendo de 17 1/2 millones la existencia de animales criollos en 1888, este grupo aparece en 1895 con un desfalco de 3 millones, es decir igual ó poco más de 14 millones.

En cambio los animales de distintas razas que en el 88 eran en número de 3 millones, en el 95 alcanzan á 4 millones.

La existencia de animales puros asciende en el 95 al doble de lo que eran en el 88 (37.738 y 12.216) respectivamente. El desfalco observado en 1895 en el stock del ganado criollo, está suficientemente comparado con el número de animales finos destinados á la lechería y á la labor en las siguientes proporciones: mientras que en 1888 había 990.000 animales vacunos destinados á la lechería en 1895 se destinaban á la misma industria al rededor de dos millones á los que deben agregarse 94.300 ocupados en las diversas labores del campo. En cuanto al valor económico el stock del 95 representa una cantidad de 699 millones de pesos más ó menos correspondiente á los animales puros la suma de 29 millones de pesos.

#### **Distribución territorial: característica que imprime**

Al hacer la distribución del stock ganadero en el territorio argentino se ha de tomar en cuenta ante todo 3 ele-

mentos que son agentes activos en la elaboración del progreso económico nacional, conservando al asociarlos la misma relación que tienen manifiestamente. Estos tres elementos ó factores son: *suelo*, el *animal* y el *hombre*. Del punto de vista del *suelo* se debe buscar la distribución de la industria ganadera con relación á la formación natural y á las divisiones políticas actuales.

Con respecto *al animal* se debe establecer si la distribución es homogénea ó nó; es decir, si cada especie tiene ubicación distinta ó todas ellas una sola.

Desde luego se constata por las cifras que el máximo de ganado bovino ú ovino corresponde á la provincia de Buenos Aires y que esta forma por decirlo así al centro de irradiación en todas direcciones hacia las provincias.

Esta irradiación podría representarse por medio de líneas haciendo centra en el distrito federal, como núcleo primitivo de población.

El primer radio se dirigiría á través de las provincias de la Mesopotamia hasta tocar el territorio actual de Misiones. El segundo radio pasaría á través de Santa Fe y para significar que la ganadería tiene especialmente su asiento en el Sud se engrosaría este radio en la mitad inferior.

El tercero avanzaría por la frontera de Santa Fé, Buenos Aires y Córdoba penetraría y siguiendo por Santiago, terminaría en Salta y Jujuy.

El cuarto comprendería el Sud de Córdoba y terminaría en la mitad oriental de San Luis, experimentando allí una desviación para correr al Sud Oeste comprendiendo la Pampa Central y el Neuquen.

El sexto tomaría la dirección del Sud para perderse al Sud del Colorado. Históricamente este esquema aparecería invertido ó por lo menos modificado puesto que el centro de irradiación ganadera estaba en los primeros tiempos en parte fuera del

territorio argentino en España, pero tratándose de América dicho centro estaba en el Brasil ó en el Perú que fueron como hemos dicho el origen de nuestro primitivo plantel ganadero y fué la convergencia de ambos caminos la que produjo nuestros primeros centros en las Misiones Orientales y en la Banda O. del Uruguay.

La guerra de límites con el Brasil y la segregación territorial de la B. Oriental fueron las causas que rapi-caron en el primer tercio del siglo XIX el centro de la producción ganadera en Buenos Aires, la posición geográfica de esta ciudad respecto á sus relaciones comerciales externas contribuyó á afocar en su seno esta riqueza que luego se difundió en dirección del Norte y del N. O. Los radios del O. y S. O. deben también en una época próxima á la actual mas que á la necesidad de expansión de las provincias colindantes con la Pampa poblada del salvaje, al desarrollo del ganado en la misma Buenos Aires y á la necesidad de conservar y defender esa riqueza de las depredaciones de los indios que arrebatan esos ganados, beneficiando clandestinamente en su venta; las regiones de ultra cordillera en cuya parte austral se desarrollaba notablemente la riqueza pecuaria a costa de la nuestra.

Por esto fué que una década despues de consumada la conquista de la Pampa, puede inscribirse sobre ese radio una cifra de casi un millón de animales vacunos y de seis ó ocho de ovinos los que tienen hoy su principal y mas seguro mercado de consumo en el mismo Chile.

Las condiciones del suelo favorables al desarrollo de la ganaderia corresponden ciertas zonas botánicas características de la Argentina, en primer lugar corresponde á la formación pampeana, luego a la parte Sud de la formación del Monte extendiéndose al N. O. hasta la subtropical y abrazando por el Este la Mesopotamia.

Hacia el Sud, la ganaderia bordea la formación patagónica quedando el desarrollo pecuario limitado por ese rumbo á causa del carácter general de dicha formación que no es apta para la ganaderia en la forma principal que ella reviste hasta hoy en la Argentina; es decir en la extensión.

Desde el punto de vista de la división política las provincias esencialmente ganaderas son las que se tocan en la Pampa; pero lo son solamente en la porción territorial, que colinda con dicha formación.

De esta circunstancia resulta que en algunas de ellas como en San Luis y Cordoba hay tal diferencia en los modos de actividad de los habitantes del mismo estado según en la región en que habitan; que cada uno de esos modos caracteriza un período distinto de existencia histórica.

Así en ambas provincias, la zona del Norte no hace mas que reflejar en todas las manifestaciones del trabajo de sus habitantes la vida colonial apenas modificada por la vida independiente.

Muchas riquezas explotables existen pero que para producir beneficios aun esperan el brazo del hombre; mientras que la zona del Sud, no obstante ser recientemente trabajada y poblada, tiene la mayor producción y valor económico y una población más abundante.

Esta misma región una vez repleta de habitantes se desbordaría sobre la zona del N. que ha de necesitar siempre de mayores esfuerzos para ser igualmente productiva que la meridional. Comparando numéricamente la distribución del stock ganadero bovino en las distintas provincias y territorios de la República pueden establecerse 3 grupos según la cantidad de ganado de cada región.

1° Buenos Aires con 8.500.000, Entre Ríos con más de 4 millones, Santa Fé con 2.300.000. Córdoba con 2.100.000 y Corrientes con 1.800.000.

2° Santiago del Estero con 588 000,

San Luis con 478.000, La Pampa Central con 470.000, Salta con 267.000, Catamarca con 240.000, Tucumán con 198.000, Mendoza con 180.000:

3° Este grupo lo constituyen las demás provincias y territorios, Jujuy con 89.000, Río Negro con 77.000 y los demás con cantidades inferiores.

Hay que hacer notar que la Pampa Central con sus 470.000 animales en 1888 es la creación de un acto de gobierno de trascendencia verificada 8 años antes ó sea la conquista del desierto.

La continuación de ese territorio es el del Neuquen, que en la estadística del 88 aparece en blanco pero que por el censo del 95 figura con 175.176 vacunos en tanto que la Pampa con 530.172, cantidades que suman alrededor de 700.000 animales para ambos territorios.

Tal es lo que constgnan los datos del 88 (21.287.000) y 175 000 del Neuquen,  $\times$  60.000 de la Pampa = 21.523.000.

Comparando ahora los datos del 88 con los del 95 resulta que Buenos Aires, sin excluir el aumento del 20 % tenía un desfaldo de 1.000.000 en esta última fecha, que Santa Fé conservaba la misma cantidad que Entre Ríos había descendido de 4.120.000 á 2.144.000; Córdoba había realizado igual evolución descendiendo á 1.884.000; Corrientes es la única excepción pues de 1.840.000 que tenía el 88, se elevó á 2.900.000 acusando así un aumento de casi un millón, (total  $21.522.000 - 1.600.000 = 19.922.000 = 20.942.000$  con el aumento de Salta, Mendoza y Tucumán.

En el segundo grupo casi todas las provincias conservaban con pocas variaciones las mismas cifras, distinguiéndose por el aumento Salta; que había elevado su stock á 550.000 y Mendoza á 268.000 descollando Tucumán cuyo aumento es el mayor subiendo de 198.000 á 421.000.

## Transformaciones de esta industria: sus causas

Estos datos podrían demostrar una de éstas dos cosas: ó es que la industria ganadera tiende á disminuir por una causa que puede ser rumosa, ó que en las provincias del litoral se ha operado una transformación bajo la influencia del trabajo del hombre.

En este último caso, es evidente que esta transformación no sería sino la expresión de una nueva etapa de progreso para el país; si tuvieramos una estadística industrial prolija podríamos constatar por medio de cifras la existencia de esta evolución, hallaríamos una diferencia de un 32 % en la exportación de ciertos productos ganaderos comparando su salida actual con la de hace 25 años; pero también encontraríamos muchos de esos artículos que ya no se exportan en tanta cantidad que antes, aplicados á nuevas industrias planteadas en el país y derivadas de la ganadería tales como la quesería, la preparación de carnes conservadas, la fabricación de velas estéaricas, la curtiduría, etc., las que consumen esos productos enviados antes al extranjero.

Mientras la falta de una buena estadística no nos permita realizar á este respecto un estudio comparativo debemos limitarnos á constatar el hecho producido á fin de que estas alternativas de la exportación no nos alarmen y conduzcan á creer que la industria nacional se arruine, sino que se verifica en ella una verdadera transformación que implica un mayor número de aplicaciones de la actividad humana. Otra causa que también ha modificado á la industria ganadera y que deriva de las exigencias de los mercados extranjeros, es el cruzamiento de los ganados criollos y la desaparición lenta de los centros consumidores de las carnes elaboradas en los saladeros que actualmente casi no tiene mercados.



Cuba y Brasil consumen ya escasa cantidad del artículo á lo menos en la forma primitiva que se elaboraba.

La industria saladeril ha ubicado ahora, su centro principal en la comarca que lo fue también á principios del siglo XIX, la región ganadera por excelencia, esta es: ambas márgenes del Plata.

### Estado de las industrias derivadas —

Entre las industrias derivadas de la ganadería, la más importante en el orden histórico es la *Saladería*, que ofrece desde 1873 un marcado movimiento de decadencia, aun cuando estudiandola año por año, durante un cuarto de siglo, la causa de su descenso, presenta algunas irregularidades que podrían interpretarse como una reacción tendente á devolverle su importancia, pero que no son sinó un mero accidente.

La industria saladeril estuvo representada en 1874 por 25.488 pesos de tasajo en 1889 por 19.164.

En este mismo año, (1900) en los saladeros de Buenos Aires y Entre Ríos se trabajaron 70 000 cabezas de ganado mientras que en la costa del Uruguay y en los de Montevideo se elaboraron 283.000.

La industria saladeril argentina está marcada con el sello de la decadencia y contribuye á ella la propiedad de ciertas industrias derivadas también de la ganadería y que han adquirido gran importancia por hallarse relacionadas con la cuestión de la carne de ciertos centros europeos donde la producción nacional es inferior al consumo de dicho elemento.

La exportación de ganado en pié fué la ocupación complementaria de la industria saladeril primitiva puesto que se llevaba dicho ganado á Bolivia y al Perú.

Pero desde 1870 estos mercados empezaron á cerrarse hasta que quedaron reducidos á poca cosa.

La causa de este desalojo debe buscarse en la desviación, experimentada por el comercio boliviano hácia el Pacífico como consecuencia del Ferrocarril que une Chile con Bolivia y la disminución territorial de ésta y del Perú á causa de la última guerra.

Después del censo de 1888 se demostró el gran aumento de nuestro stock ganadero, los estadistas procuraron que la República tomara parte en el comercio de las carnes, aunque tuviera que vencer en los centros europeos, los inconvenientes que se ofrecen siempre á una industria nueva.

Para realizar ese intento se dictó como primera medida una ley por la que se daba á los exportadores una prima de 7 % y desde entonces se halló un medio de levantar á la industria ganadera abatida por la crisis de la industria saladeril y la clausura de los mercados de Bolivia y del Perú.

La exportación del ganado en pié adquirió gran impulso y en 1892, alcanzó á 125,000 animales, elevándose en 1895 á 408.000 que fué el máximo hasta hoy.

En 1896 comenzó á decaer hasta llegar en 1899 á 312.150.

Estos dos extremos en 1892 y 99 representan un valor en pesos oro constituido por las cifras siguientes:

1892 . . . . .	2.624,175
1899 . . . . .	6.824,000

El mercado principal lo constituía Inglaterra y al terminar el año 1899 la exportación se ha iniciado en dirección á Sud Africa. En Enero y Febrero de 1900 esta importación había llegado á 19.000 correspondiendo de este número á Inglaterra 18.000.

Otro producto de la ganadería que hasta hace poco ha representado en nuestra exportación una partida equivalente á una quinta parte del total de la misma es el cuero vacuno tanto salado como seco.

A partir de 1873, la relación entre el valor de este ramo y el monto de

la exportación general ha disminuido considerablemente, lo mismo que ha sucedido con el sebo y la grasa que en otro tiempo constituía la principal riqueza del país en vía de organización.

La proporción de los cueros salados en 1873 era de 9 % y 25 años después había descendido á 2 %; en el mismo intervalo la exportación de los cueros secos había experimentado igual disminución; en 1874 equivalía al 20 % y el 90 no es mas que el 4 % de sebo y la grasa representaba el 11 % en el 1873 y el 99 solo el 2 %. La reunión de estos tres ramos representó en un año del 73 al 74 el 40 % de la exportación total y el 99 el 8 % de modo que hay una disminución de 32 %.

	25 AÑOS	
	1873	1898
Cuero salado. . . .	9 %	2 %
	1874	1899
Cuero seco. . . .	20 %	2 %
	1873	1899
Grasa y sebo. . . .	11 %	2 %

FIN DE LA BOLILLA XI

## BOLILLA XII

*Industria ganadera—Antecedentes históricos de la ganadería ovina—Riqueza que representa—Su distribución en el territorio—Industrias derivadas—El comercio universal y la ganadería.*

### Antecedentes históricos de la ganadería ovina

El animal ovino y los productos que de él se derivan han sido los primiti-

vos representantes de nuestra industria ganadera tanto durante el coloniaje como después de constituirse este país en autónomo.

Hasta 1873 el ganado vacuno y sus productos representaban casi la mitad del valor total de la explotación; pero desde entonces á nuestros días, la industria ganadera, sin dejar de prosperar, ha experimentado transformaciones en el sentido de un mayor aumento en el valor é importancia del ganado ovino.

Este no la tuvo ninguna durante mucho tiempo entre nosotros y sus diversos productos eran de escaso valor económico, figurando apenas en la exportación. Su primitivo plantel en los países del Plata consistió en un reducido número de ovejas que junto con algunas cabras trajo del Perú Nuflo de Chaves en 1549, cerca de 40 años más tarde en 1581 el 4º adelantado Torres de Vera y Aragón introdujo de España por el Perú 4000 ovejas merinas.

Puede considerarse esta última fecha como la que señala el movimiento del ganado en esta parte de la América, pues la multiplicación del primer plantel había sido escasa debido al descuido de los españoles.

Era tal la negligencia de los dueños de ovejas que los animales vagaban por los campos llenos de abrojos, sin que se les esquilase, sí bien es cierto que la lana era áspera, ordinaria y carecía de toda calidad.

Al iniciarse la revolución no existían sinó pequeños rebaños que se mantenían en estado salvaje, aunque se habían hecho algunos ensayos para procurar el mastizaje con el objeto de mejorar la raza en 1704 el Sr. de Labarden criollo oidor honorario de la Audiencia de Buenos Aires introdujo de Cadiz, 10 carneros y 20 ovejas merinas.

Parece sin embargo que su tentativa no tuvo éxito pues la majada se perdió. El Sr. Lix-Klett de quien tomamos estos datos, opina que talvez la san-

gre de aquellos animales circule en las majadas orientales pues fué á la provincia oriental parte integrante del virreinato de Buenos Aires donde fueron introducidos aquellos ejemplares.

En 1813 introdujo Halsey 100 ovejas merinas: sus crías despues de dispensarse por la provincia de Buenos Aires han ido despues de muchos años á mejorar la raza de las ovejas de Quilmes, Luján y otros puntos.

En la época del eminente Rivadavia (año 1826) se introdujeron en Buenos Aires, 30 carneros Southdown 100 ovejas merinas francesas y 20 Lincoln; de 1825 en adelante la oveja y por consiguiente la lana, empezó á valorizarse aunque la zona de producción estaba limitada á reducida comarca del Sud de Buenos Aires.

En 1833 la raza ovina de nuestro país fué notablemente mejorada con la introducción de carneros de Sajonia. La época de Rozas fué fatal para la ganadería, como lo fué para todo; ni las autoridades ni el pueblo se dieron cuenta de la importancia y valor de esta industria que llegó al colmo del abatimiento por los años de 1845.

A la caída del tirano produjóse una especie de renacimiento en el comercio de los productos ovinos, pero nuestros progresos á este respecto fueron muy lentos y reducidos, debido sobre todo á la incontrarrestable competencia de Australia, donde la raza ovina había adquirido un desarrollo admirable.

Esta crisis se repitió en los años 60 y 65 mas perjudicial todavía, pues los Estados Unidos, estableciendo tarifas proteccionistas cerró sus mercados á nuestras lanas.

A pesar de estas alternativas puede decirse que la industria ganadera ovina estaba ya definitivamente consolidada para 1862, principalmente en la Provincia de Buenos Aires, desde entonces cada día adquiere mayor importancia.

### Riqueza que representa —

Las estadísticas europeas y norteamericanas afirmaban erroneamente que nuestro país no tenía sinó setenta millones de ovinos; pero el señor Lix Klett en el Congreso de Filadelfia en 1896 afirmó que la República Argentina contaba ya entonces con 100 millones de ovejas, cifra que se puso en duda y que algunos diarios de los Estados Unidos trataron de rectificar. Esta afirmación quedó justificada y confirmada por las cifras oficiales de la exportación de lanas y pieles lanares de la República.

Desde entonces la producción ha ido en aumento hasta haber llegado en 1900 á tener el país, como se lo ha demostrado en varias publicaciones 180.000.000 de ovinos. Pero las inundaciones últimas, la epizootia, las epidemias han iniciado cierto retroceso en el stock ovino, pudiendo calcularse las pérdidas en 20.000.000.

Teniendo en cuenta que el país posee una extensión de 800.000K2, donde la ganadería puede prosperar fácilmente soportando una densidad de 80 vacunos ó de 500 lanares, término medio por K2; es evidente que nuestra riqueza ganadera, está muy lejos de haber llegado á su mayor concentración como lo han llegado á decir algunos países extranjeros.

### Su distribución en el territorio —

En 1891 nuestro stock ganadero ovino se estimaba en 85 millones, distribuidos en la siguiente forma:

65 millones pertenecen á Buenos Aires.

5 » id á Entre Rios.

5 1/2 » id á Santa Fé y Rio Negro.

1 1/2 » id á Córdoba.

800.000 id á Santiago.

600.000 id á Corrientes.

240.000 id á San Luis.

160.000 id á Salta; y el resto á los territorios del Sur.

De esta distribución resulta que el ganado ovino está casi centralizado en Buenos Aires y la Pampa Central, siguiéndoles Entre Ríos y Santa Fé especialmente en la zona del Sud.

### Industrias derivadas —

La carne y la lana son los principales objetos de la cría de ganado ovino y son los ramos de esta industria de que saca mayor provecho nuestro comercio de exportación.

La producción de la lana ha seguido en nuestro país un desarrollo paralelo al de su stock ganadero y el cálculo desde 1830 á 1891 por períodos de 10 años arroja los siguientes resultados. (Excepto del 40 que no hay datos).

- 1830—Un stock de 2.500.000, una producción de 6.000.00 de libras y un rendimiento de 2,6 por oveja.
- 1850—Stock 7.000.000, producto total de lanas 21.000.000 de libras, proporción por cada oveja 3 libras.
- 1860—Stock 14.000.000 de ovejas, producción en lanas 25.000.000 de libras, proporción por oveja 3,20.
- 1870—Stock 41.000.000 de ovejas, producción en lana 135.000.000 proporción por oveja 3,30.
- 1880—Stock 61.000.000 de ovejas, producción en lana 61.000.000, proporción por oveja 3,50.
- 1891—Stock 85.000.000 de ovejas, producción en lana 340.000.000 libras, proporción por oveja 4,00.

En este cuadro se observa que en la primera década de 1830 á 40 duplicó el stock; del 40 á 50 se elevó al 50 % y del 50 al 60 volvió á duplicarse.

El gran aumento, representado nada menos que por 2.700.000 sobre 14.000.000 corresponde á la década

comprendida entre el 60 y el 70 que es el período subsiguiente á la reorganización definitiva del país. En la década del 70 al 80 el aumento es de 20.000.000, de modo que el stock del 70 solo se duplica 20 años después. Entre tanto la relación entre la cantidad total de lana y la de cada individuo ovino, ha seguido en aumento, lo que implica que el mestizaje, se ha operado normalmente, que la mayor producción en cada década no esta en relación directa con el aumento del stock en el mismo período, sinó que es mucho mayor y por consiguiente hay que calcular el valor económico sobre dos factores; el aumento total del stock y el de la producción por cabeza.

En 1891, la República ocupaba el tercer puesto en el mercado universal considerado en la forma siguiente:

- 1º Todos los Estados Europeos sumaban 98.000.000.
- 2º Australia: 96.000.000.
- 3º Argentina: 85.000.000.
- 4º E. Unidos: 43.000.000.

Este último obtiene sin embargo, con un stock menor que el nuestro una producción mayor que la de Europa y hasta que las de Australia; puesto que la producción de lana por individuo ovino, está en la proporción siguiente:

- Australia: 4.40 término medio por oveja.  
 Toda Europa: 4.30 id id.  
 R. Argentina: 4.00 id id.  
 E. Unidos: 7.20 id id.

Esta diferencia enorme en favor de los Estados Unidos demuestra que el mestizaje y el arte de criar necesitan realizar todavía muchos progresos en la República Argentina para alcanzar el maximum de la producción por individuo que es á su vez el exponente maximum de la riqueza ovina.

La exportación de este producto que se inició en el año 1600 con 97 arrobas sobre 970 kilos ha alcanzado su cifra mas elevada en el año 1899 con 237.000.000 de kgmos. que representan un valor de 71.000.000 de pesos oro, superando á la producción del 98 en casi 16.000 libras y en mas de 25.000,000 de pesos oro.

La evolución en las lanas puede conocerse tomando en cuenta algunas cifras, en 1873, era algo más de 85.000 pesos; en 1885 algo mas de 130 000 pesos; en 1894 alcanzó á 160.000; en 1895 pasó de 200.000.

Así en poco menos de un cuarto de siglo la exportación de lana se ha triplicado, acentuandose los aumentos de 1895 en adelante.

Tomando como punto de referencia en una fecha cualquiera, como ejemplo: en 1890, constataremos que habiendo sido la producción en ese año de 120.000 pesos, ateniendonos á la producción del 99, habrá ella duplicado al terminar la década; siendo esto más digno de observación, cuanto que á partir del 73, es decir en 17 años hasta el 89, en que llegó á su máximo, antes del 90 la producción lanar había oscilado entre 80.000 libras y 140 000 libras, es decir un 70 por ciento.

La exportación de la carne se hace bajo dos formas: del ganado en pié y de los animales congelados. Ese notable incremento adquirido de un tiempo á esta parte por este ramo de nuestra industria ganadera, se relaciona con el fenómeno que nuestros economistas designan con el nombre de *problema de la carne*.

Es notorio que hace tiempo ha desaparecido en Europa, el equilibrio entre la población y la cantidad de ganados disponibles para llenar las necesidades de su alimentación y á fin de restablecerlo aunque artificialmente se tuvo que apelar á la importación.

Inglaterra fué la primera y la que mas sintió los efectos del desequili-

brio, pues su maximum de producción de carne, apenas podía proporcionar 40 kilos anuales por cada habitante, lo que era muy inferior á sus exigencias.

Ya en 1869 tuvo que importar de otros países del continente unos 70 mil carneros y 220.000 vacunos. En aquel tiempo el continente europeo era el único abastecedor del pueblo inglés, pues las dificultades de la navegación no hacian posible la importación del Norte y Sud América, donde por otra parte el stock de ganado era muy reducido.

En 1877 el problema de la carne tomó un aspecto serio, pues los rebaños de ovinns se reducen en Europa en más de 30.000,00 de cabezas y el consumo había tomado mas incremento.

Vice-versa, en los países extensos y poco poblados, se veian al mismo tiempo, favorecidos por un aumento considerable en sus ovejas. Estas dos circunstancias obligaron á Inglaterra á volver los ojos á nuestro continente para suplir sus crecientes necesidades de carne y en aquel año importó de E. Unidos y Canadá 23,000 carneros.

Habiendo surgido el sistema frigorifero, aparecieron de improviso tres fuerzas de producción destinadas á disputarse los mercados de consumo, sobre todo los de Inglaterra: Australia en 1880, Nueva Zelandia en 1882 y nuestro país en 1833, iniciándose con 17.000 carneros congelados.

De estos competidores el principal ha sido Nueva Zelandia, pues estaba mas preparado que nosotros para esta industria, lo que no deja de ser notable tratándose de un país diez veces más reducido que el nuestro, con un stock ovino siete veces menor y con fletes marítimos más caros. Sus carnes fueron más apreciadas que las nuestras y obtuvieron mejores precios; lo que hizo comprender á nuestros criadores, la imperiosa necesidad de mejorar la calidad de sus rebaños,

so pena de llevar la peor parte en aquel torneo industrial.

Penetrados de estas ideas, nuestros ganaderos han hecho grandes esfuerzos y sacrificios para mejorar las majadas, prefiriendo la sangre inglesa y la Rambouillet para el mestizaje; con la cual se ha conseguido para nuestras carnes una marcada preferencia en Europa, proporcionándonos colocación para dos millones y medio de carneros congelados.

En los Estados Unidos se ha notado ya una disminución en el stock ganadero de ambas especies á la vez que ha aumentado el consumo interno por el crecimiento de la población, lo que aminora su exportación.

El consumo interno de carne se regula en 67 klg. por cada habitante lo que demanda para 80 millones de almas 5.360.000 ton. de carne al año, cantidad que absorbe su stock. En Australia á causa de las presentes sequías han disminuido los rebaños en un 20 por ciento de cinco años á esta parte y esta disminución se ha reflejado en su exportación. La Nueva Zelanda ha llegado con el incremento extraordinario de sus exportaciones á llenar su capacidad productora por lo cual ya no puede aumentarlos. Estos tres competidores son los principales y están detenidos en lá marcha progresiva hasta hace poco tiempo de la expórtación ovina y los claros que ellos dejan en el consumo europeo no pueden ser llenados ventajosamente sino por la argentina con sus 100.000.000 de ganado lanar. La exportación de carnes congeladas que se inició en 1883 con 200 toneladas subió en 1888 á 18.000, al mismo tiempo que en los Estados Unidos descendía en ese año de 2500 en 1883; á 50 toneladas en 1888.

De 1892 al 99 la exportación de evinos congelados ha ido creciendo en proporciones considerables; en aquel año la exportación era igual á 40.000 animales, dos años después á 122.000; en 1895 á 430.000 y desde

1896 á 1897 pasó á 500.000; en 1898 llegó á 577.813 y en 1899 á 2.500.000.

La exportación de ganado ovino en pie es también importante á pesar de que lo elevado de los fletes para el exterior dificultan los negocios; la mayor cantidad se exporta á Inglaterra. Durante el primer semestre del 98 se exportaron 375.776 cabezas, comparada esta cifra con la del 73 se nota una diferencia notable, pues entonces fué solo de 17.005 cabezas.

En los seis primeros meses del 99 se embarcaron 361.405 cnbezas, exportación mayor que la del segundo semestre del 98 en que solo salieron 337.062 capones; lo que demuestra en resumen que la exportación no disminuye á pesar de la suba de los fletes.

### El comercio universal y la ganadería

Englobando ahora en consideraciones generales el estudio de las industrias típicas de nuestro país y que representan el máximun de su riqueza, puede decirse que tanto la producción natural como la elaboración á que se prestan esos productos, tienen por mercado los principales centros comerciales de Europa y América.

Así por ejemplo, las pieles lanares, los cueros vacunos salados, los cueros de potros y de vacunos secos se distribuyen en todos los países de Europa central y meridional, correspondiendo ciertas especialidades á ciertos países como por ejemplo, las pieles que tienen su mercado de preferencia en Francia.

Los vacunos salados que se dividen igual en los mercados de Bélgica y Alemania, los cueros de potros que son absorbidos casi exclusivamente por Alemania. Los vacunos secos que van á Estados Unidos en una proporción de más de 60 por ciento. Las lanas tienen su mercado en Francia en más de 50 por ciento y respectivamente en 20 por ciento en Bélgica y Alemania.

El sebo se divide entre el Reino

Unido, Brasil é Italia, los carneros congelados tienen casi exclusivamente como mercado al Reino Unido.

Los Estados Unidos nos han ofrecido mercados principales para los cueros secos, de los de cabra y los fardos de cerda. En resumen, casi todos nuestros productos, salvo ciertas excepciones con respecto al Brasil y los Estados Unidos responden al comercio interoceánico, con las principales naciones manufactureras de Europa y en especial Alemania, Francia, Bélgica, Inglaterra é Italia á donde convergen todos nuestros artículos, sirviéndonos dichos países como de reguladores de nuestra riqueza pública.

Esto implica para la República Argentina una dependencia, de los mercados á que afluyen la producción universal en ramos de industrias que tienen todos á excepción de los ganados, centros poderosísimos de producción en la misma Europa.

Además tres de aquellos países, Alemania, Francia é Inglaterra cuentan con grandes zonas que son sus dependencias no solo en el orden económico sino también en el político, pues ellas son en la actualidad los representantes del máximum de la expansión colonial y del desarrollo de la industria moderna.

La situación, pues, en que esta colocada la Argentina merece ser estudiada detenidamente á fin de caracterizar en relación con estos hechos que afectan á la producción universal, las industrias nacionales capaces de desarrollarse y prosperar y á fin también de utilizar el capital nacional y aplicar al extranjero en tal forma que no resulte plétora de capacidad productiva por un lado ó que por el otro deje abierto nuestro mercado de consumo á la producción extranjera.

FIN DE LA BOLILLA XII

## BOLILLA XIII

*La agricultura: Causas de su implantación en vasta escala — Principales cultivos—Caracter de estos cultivos en el litoral y en el interior—Importancia que asigna á la Argentina en el mercado universal—Relación con la inmigración y transformaciones que determina en la constitución social —Industrias derivadas.*

### La agricultura: Causas de su implantación en grande escala

La segunda manifestación de la gran vitalidad económica de la Argentina esta representada por la agricultura.

Hace 40 años, cuando empezaba la ganadería, esta constituía solo la mitad del monto total de la exportación y las zonas agrícolas se reducian á meras manchas situadas en la vecindad de ciertos centros urbanos.

Si nos remontamos á la época colonial no encontraremos siquiera gérmenes de esta importante industria; el comercio de materias primas estaba vedado por severas leyes proteccionistas tendentes á facilitar á la metrópoli la exportación de sus frutos á las colonias.

Vencida España y establecida la libertad de comercio, tropezó el país con el gran inconveniente de la extensión territorial que le impuso la necesidad de abreviar los trasportes y abaratar el precio de la traslación. Pero mas tarde entregado el país á las luchas que precedieron á su organización definitiva y durante los cuales las restricciones é impuestos locales constituyeron un impedimento á la circulación mas vasta de los productos del suelo; los cultivos se concretaron en una escala modestísima

determinada por el débil incremento de población.

El trigo se introducía entonces de Estados Unidos, Chile y Australia el azúcar venía del Brasil, Cuba y Francia y el aceite de Europa meridional. Las industrias basadas en la agricultura ó no existían ó no eran tales que pudieran considerarse como factores de riqueza nacional.

Las grandes llanuras de la República Argentina no habían pasado todavía á ser dominio del agricultor. Así el año 62, terminadas las luchas civiles, entró el país en un periodo de consolidación política y mejorada la seguridad individual, empezó á venir la inmigración extranjera entrando á la República miles de hombres cuya mayor parte eran agricultores.

Entonces empezaron también las primeras manifestaciones de la agricultura, pues esta va marchando siempre y en todas partes paralelamente á la colonización y cada paso realizado por esta ha sido dado por el cultivo en los campos antes desiertos.

La guerra en el Paraguay iniciada en 1865, trajo al litoral argentino, junto con las tropas aliadas brasileñas las ingentes cantidades que fué necesario invertir en la mantención y servicio de las mismas.

La prolongación de la lucha mucho más allá del tiempo calculado determinó las plantaciones de grandes extensiones de tierra cerca de Buenos Aires y de algunos pueblos del Norte de la provincia, y la alfalfa como artículo de guerra vino á representar la primera labor agrícola de importancia hasta este momento.

Todas estas circunstancias y principalmente entre ellos la inmigración europea después del 60, promovieron el nacimiento y rápido crecimiento de la agricultura que hoy constituye con la ganadera las más ricas fuentes de nuestra prosperidad económica.

Desde 1877 hasta el presente, la producción argentina, no solo bastó para llenar las necesidades del con-

sumo interno, sino que ha empezado á producir un excedente que ha colocado la república entre los primeros países exportadores, sobre todo de cereales, teniendo mercados para sus productos hasta en los países que pocos años antes eran nuestros proveedores en esos artículos.

### Principales cultivos

Dada la extensión de la república, cuyo territorio desde los 22° latitud Sur hasta los canales fueguinos y desde el Atlántico hasta los Andes puede comprenderse fácilmente que es apta para todas las producciones vegetales y se presta á todos los cultivos.

Pero desde el punto de vista industrial y económico las especies explotadas por el trabajo del hombre no son muy numerosas y tal vez no lleguen á una docena, ni teniendo tampoco todas ellas igual desarrollo é importancia ni el mismo riñe para la riqueza nacional,

Los principales cultivos, es decir los que son objetos preferentes del comercio de exportación y de consumo interior son: *los cereales las plantas forrageras, la caña de azúcar* y la vid. Entre los primeros el trigo y el maíz, han sido desde hace 20 años y lo son todavía los principales representantes de nuestra producción agrícola, ellos han transformado la primitiva industria circunscripta en sus principios á reducidas manchas en el territorio argentino.

El lino del cual solo se utiliza entre nosotros solo la semilla no se cultiva sino en tres provincias, en 1838 y hoy es producido por 9 más, exportándose á buenos precios.

Su valor aumentará extraordinariamente cuando nuestros progresos industriales nos permitan utilizar la parte textil que hoy se desperdicia, cultívase también cebada, avena y alpiste. Entre las plantas forrageras, la más cultivada de la alfalfa que forma dilatados y magníficos prados artificiales



en muchas de nuestras provincias, abunda sobre todo en las andinas donde la falta de prados naturales impone la necesidad de su cultivo con el auxilio del riego artificial.

En los potreros de alfalfa de San Juan y Mendoza se han engordado desde hace muchos años, gran número de animales vacunos que se exportaban á Chile para el consumo.

La caña de azúcar y la vid son cultivos de gran importancia; la vid tiene antecedentes lejanos en la época del colniate en las provincias de San Juan Mendoza, Rioja y Salta, pero su cultivo y la elaboración de su producto se habían limitado á la industria casera, sin salir aquellos más allá de las fronteras de las provincia que se elaboraban.

La plantación de caña data del año 74 y 75 pero su incremento coincide con el movimiento extraordinario de la vida nacional del 86 al 90.

La crisis que luego sobrevino, puso en conflicto estas dos últimas industrias; por cuanto los gastos de plantación de los establecimientos para la elaboración de ambos productos se hicieron con capitales extranjeros y el industrial á pesar de las leyes dictadas para proteger la industria nacional tuvo que luchar con artículos similares extranjeros con las obligaciones que debían llenar para cubrir sus deudas dentro y fuera del país.

Fuera de estos cultivos hay otros que aunque menos valiosos por el momento tomaran mayor incremento en un porvenir no lejano y serán nuevas fuentes de prosperidad para el país: el algodón en Misiones y en Santa Fé; el arroz y el tabaco en Tucumán; el maní en Santa Fé y otros dan productos de primera calidad en opinión de los entendidos en dichos artículos y no tardaran en ser objeto de un esmerado y extenso cultivo por parte de nuestros agricultores.

Tambien se ensaya; con buen éxito la cericultura en Santa Fé.

### Carácter de estos cultivos en el litoral y en el interior

Las diferencias en la constitución geológica, clima, situación geográfica, altitud y distribución de las aguas que existen entre las tierras del litoral y del interior determinan diferencias igualmente marcadas entre ellas en relación á los cultivos.

Las distintas formaciones geológicas que se extienden á flor de tierra en la vasta superficie de nuestras tierras agrícolas, no se prestan como es natural, á las mismas plantaciones, de ahí que desde un principio nuestra industria agrícola haya revestido un cierto carácter regional, según las provincias en que se explote que no es más que el sello impreso á los productos por el clima de cada localidad. Sin usar intencionalmente de metáforas puede decirse que los cultivos del litoral tienen en las vastas proporciones en que se plantean, algo de la ruda magnitud de sus llanuras y de sus ríos en cuyos horizontes la vista se fatiga; los campos de cereales tienen la extensión indefinida de los mares y las praderas de alfalfa parecen mares de verduras. En el interior donde la propiedad está más subdividida y especialmente en las comarcas atravesadas por sierras y montañas disminuyen notablemente el círculo del horizonte, los cultivos carecen de esas vastas proporciones, su cantidad es mucho más reducida, pero en general la calidad de los productos es mejor,

Más, si se avanza hácia el O. la agricultura lucha con más inconvenientes para obtener amplio desarrollo á causa de las desventajas del riego artificial en relación con el litoral donde es el extremo contrario, es decir la superabundancia de las lluvias suele tambien constituir un serio peligro para los cultivos según la época en que sobrevenga.

En esta zona en la que incluimos por tener con ella caracteres comu-

nes; la parte oriental de Córdoba, está por lo general cubierta de una espesa capa de humus y el agua se encuentra á poca distancia de la superficie.

Se asemeja en sus condiciones físicas dice el Sr. Lix-Klett á los valles del Rhin y de el Danubio á las llanuras de Rusia y á los llanos eultivados de Estados Unidos.

Es la región donde con preferencia se fija el colono y por consiguiente donde la agricultura ha adquirido su mayor incremento y aumentado los procedimientos industriales, pues el elemento europeo ha llevado allí la maquinaria perfeccionada que acelera el trabajo y multiplica los resultados.

En esa zona se cultiva el trigo, el maíz y otros cereales, las plantas oleaginosas y las ferrogemas no solo para el consumo sinó también para su exportación en gran escala.

Los cultivos del interior son más variados pero como hé dicho se cultivan en menos cantidad.

Se cultivan menos los cereales y en mayor cantidad las plantas ferrageras; ella es también la región de la caña Tucumán, Santiago y el N., el O. de la vid, de el arroz y de los árboles frutales.(1)

Si se exceptúan el azúcar y la alfalfa los productos agrícolas del interior no son aún objeto de exportación activa, correspondiendo este de su mayor parte á la agricultura del litoral.

### **Importancia que asigna á la república en el mercado universal**

Según la estadística calculada para la agricultura de 1900, la República Argentina posee 367.000 kilómetros cuadrados destinados á la agricultura en las zonas verdaderamente agrícolas de nuestro país que son el Norte de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Rios Corrientes y Este de Córdoba.

(1) Esto no es cierto.

La más importante es la de Santa Fe, que tiene 1.806.000 hectáreas cultivadas, siguiéndole el litoral de Corrientes en primer término y en él segundo, la parte Norte de la provincia de Buenos Aires; la primera con 980.000 hectáreas y la segunda 900 mil, sumando estas dos zonas, la misma extensión que Santa Fe.

El tercer grupo está constituido por Entre Rios y Este de Córdoba: la primera 675.000 hectáreas y la segunda 650.000.

A estas zonas corresponde una población de 2.500.000 habitantes y una extensión 367.000 kilómetros de su producción; durante el año 99 estuvo representada por 340.000 hectáreas de maíz y 175.000 de trigo en primer lugar, siguen luego el pasto con 63.000 hectáreas y como productos derivador 48.000 kilos de harina, 47.000 de afrecho y afrechillo, por fin en último lugar el lino, la avena y la cebada en una cantidad de 35.000 hectólitos en conjunto.

La exportación de todos estos productos durante el primer semestre de 1900, ofrece algunas variaciones; el trigo salido excede en más de 2800 hectólitos al de todo el año anterior, mientras el maíz representa apenas una sexta parte.

La harina éxportada ha disminuido en ese nuevo intervalo, aumentando en cambio de una manera notable la exportación del trigo y de la avena,

Haciendo caso omiso de estas fluctuaciones de la exportación de los productos agrícolas de nuestro país, y tomándolos en conjunto aquella ha sido satisfactoria en el año anterior 1900, a juzgar por la cifra que revela el movimiento de Enero á Octubre.

En trigo, maíz y lino solamente, la república ha exportado en estos 10 meses 2.700.000 kilos: de tabaco, cerca de 15.000 fardos, y 30.000 toneladas de harina, usando números redondos 1.340.000 fardos de pasto.

En los tres primeros productos nuestra exportación, nada mas que

para los mercados de Inglaterra, han alcanzado en esos diez meses la suma de 34 y 1/2 millones de pesos oro, mientras que los productos pecuarios particularmente la exportación de ganado en pie, han experimentado cierta disminución en valor y número.

La causa es la fiebre aftosa de nuestros animales más exagerada por la opinión que lo que realmente era. La producción agrícola ha obtenido excelente precio en los mercados europeos.

El producto más beneficiado á este respecto ha sido el lino cuya cotización ha aumentado considerablemente, contribuyendo á ello la escasa producción de la Rusia que comparte con nuestro país, el monopolio de este grano para la exportación en el resto de Europa, y por último la cosecha de Santa Fe, calculando su valor en Diciembre de 1900, es decir estando ya asegurada, representa la cantidad no exagerada de 85 millones de pesos moneda nacional, nada más que trigo y lino, de los cuales hay sembrado 1.368.644 hectáreas para el primero y 380.000 hectáreas para el segundo, es decir más que ninguna otra provincia argentina.

No tenemos necesidad de más datos numéricos para poder apreciar el puesto que sus productos agrícolas asignan al país en los centros del comercio universal.

Tributaria de los mercados extranjeros hasta hace 30 años, nuestra República figura actualmente entre las primeras naciones como exportadora de cereales y abastece á los mismos países que antes le mandaban sus productos agrícolas.

Pero su agricultura aunque ha adquirido un desarrollo sorprendente en nada más que un cuarto de siglo tiene que modificarse mucho todavía para alcanzar el grado de perfeccionamiento que es susceptible de obtener.

Hasta el presente es muy rutinaria y casi puramente extensiva, se trata sin método y sin conocimiento cientí-

ficos del suelo de un país cuya riqueza agraria es tan considerable y cuya colonización ha adquirido tanto incremento y que no hace más que cinco años tiene ministerio de agricultura. (1)

Los colonos carecen de aquellos conocimientos científicos y prácticos que son la base imprescindible de todo cultivo nacional.

De ahí que con frecuencia el éxito no está ni cerca del esfuerzo.

Falta el estudio del terreno, de los medios de cultivo, de las enfermedades de las plantas, de la composición de los terrenos y de las aguas, y la aplicación de los colonos.

Las semillas no son objeto de una selección esmerada, lo que da por resultado que estos cereales, especialmente el trigo, aunque la cosecha sea prospera en cuanto á la cantidad, no puede por su calidad sostener con ventaja en los mercados Europeos, la competencia con los otros países de tanta importancia como Estados Unidos y Rusia.

De modo que las condiciones generales de la agricultura nacional están sujetas á las contingencias no solo de la vida argentina, sino también de la vida universal que le sirve como de cartabon y determina las crisis ó períodos de abundancia que obran, ya como palanca del progreso económico, ya como ruina del cultivador ó por lo menos, pone en peligro el trabajo del hombre para los años subsiguientes, perturbando así profundamente la producción nacional.

### **Relación con la emigración y transformaciones que determinan en la constitución social.**

Al hacer la historia de nuestra evolución económica, se hace imposible no citar en sus causas determinantes de más eficacia, tres elementos cuya

(1) En el año 1903.

influencia no puede estudiarse por separado por cuanto se explican recíprocamente, cooperando á la vez en la obra de nuestro progreso; la inmigración, la colonización y la agricultura.

Nuestras dilatadas é incultas campiñas se han transformado hoy bajo la mano del colono extranjero en campos de espigas ó en bien cultivadas hortalizas.

Y esta transformación del aspecto de nuestras campiñas no ha quedado limitada á la superficie de la misma, ha ejercido su influencia en el habitante cambiando sus costumbres, su régimen alimenticio, su sociabilidad, su vida entera.

El viajero que hace 30 años cruzaba los campos despoblados de Santa Fe, Entre Ríos y Buenos Aires sin hallar por espacio de muchas leguas la huella del hombre, y encontrando solo á su paso incontables rebaños de vacas bravas que los miraban con ojos de asombro, hoy los atraviesan por entre cercos de alambre que circunscriben cultivos verdaderamente europeos y ve á los descendientes de aquellas vacas chucaras de hace 30 años pariendo en reducido número, y perfecta domesticidad, en los entablados, junto á la casa de material cocido y techo de teja ó zinc que ha sustituido al rancho de adobe.

Seguramente que la hospitalidad actual no será más franca y sincera que la de antaño, pero es más confortable; el hijo del actual colono también ha modificado su régimen alimenticio puramente animal de nuestro antiguo criollo, y la carne cocida, las legumbres y el pan sustituyen á la carne asada.

Junto á la vaca, descansa el caballo manso reemplazante del redomón de otra época, y ese caballo no solo sirve para que su dueño se traslade de un lado á otro, sino que es atado al carro que conduce los productos de la chacra á la estación vecina y reemplaza con ventaja al buey en el arado.

El ferrocarril producto del capital europeo, ha sustituido á la pesada gamera de hace 30 años, y conduce á través de los trigales y campo de maíz los diarios del día, que el colono lee con interés después de la faena del día, los telegramas de la última guerra europea.

La edad sumamente pastoril tiende á desaparecer por completo de nuestra vida nacional para sustituirla durante muchos años por la agricultura que es cada vez causa y efecto de nuestra solución social.

Ella ha producido la subdivisión de la propiedad de nuestro país, fragmentando los inmensos latifundios de antaño.

La división de la tierra ha originado la del trabajo, y ambas la concentración del esfuerzo ó determinados cultivos en beneficio de la cantidad de los mismos.

La inmigración y la agricultura han sido y son los factores de esta transformación de la vida argentina.

### Industrias derivadas

En estos últimos diez años se han implantado en nuestro país, industrias nuevas derivadas de la agricultura y entre ellas ocupa el primer lugar, respecto al tiempo y á la importancia, la industria molinera con sus diversos productos: harina, afrecho y afrechillo.

El primero de estos artículos se elabora en nuestro país en condiciones excelentes, pues la plantación de los molinos es, por lo general, de primer orden y la materia prima, el trigo abundantísimo. bueno y barato, pero la exportación en vez de aumentar marca un descenso alarmante, si se tiene en cuenta la proporción en que este elemento se fabrica.

El comercio de harina ha tenido hasta ahora el Brasil por principal mercado y los exportadores no se han preocupado de proporcionarse otro, de modo que cualquier hostilidad en

las tarifas aduaneras por parte de aquella república constituye un grave peligro para la industria harinera.

Ultimamente la situación se ha agravado por la marcada preferencia acordada por aquel mercado á las harinas norteamericanas, á causa de su mejor envase.

Es de suponer que los industriales no se dejaran vencer por tal inconveniente, sino que al contrario la estimulara á sustituir la bolsa por la barrica.

Sobran para ello elementos en nuestro país. riquísimo en maderas y la realización de una mejoría en el envase al mismo tiempo que dejó sin efecto la competencia de los harineros norteamericanos, dará nacimiento á una nueva industria para lo cual no ha de escasear seguramente la materia prima.

La cuestión harina ha preocupado desde hace algún tiempo á los industriales y al ministerio de agricultura y el congreso harinero, celebrado recientemente es una expresión de esas preocupaciones.

La elaboración de alcoholes es otra de nuestras industrias derivadas: se obtiene de la caña de azúcar y del maíz, el alcohol de caña se produce especialmente en los ingenios del Chaco, Corrientes y el Norte de Santa Fe.

Los de maíz provienen de los destilerías de Buenos Aires y del Rosario.

La producción que fué de 16 millones de litros, el que ha experimentado alternativas de aumento y descenso, bajando el 99 á 12.000.000 de litros.

Esto se debe á la influencia del impuesto con que el fisco ha gravado el artículo; este impuesto que era al principio de pesos 0.07 por litro es hoy de pesos 1.

La imposición es doblemente benéfica. El fin económico en provecho del erario y el moral bajo el punto de vista de la salud pública y privada.

## BOLILLA XIV

*La agricultura—El cultivo de la caña dulce: sus antecedentes relacionados con la industria azucarera—La industria azucarera en sus relaciones con la economía nacional.*

### **El cultivo de la caña dulce: sus antecedentes relacionados con la industria azucarera.**

La caña de azúcar es otro de los cultivos que ha tomado incremento en la República Argentina.

La región preferida por esta gramínea es la region subtropical del país en las provincias de Tucumán, Santiago del Estero, Salta, Jujuy, Chaco, Formosa, Corrientes, Misiones y Norte de Santa Fe.

La primera caña fué cultivada en Misiones el año 1600 y su primera planta fué introducida en Tucumán del Perú en 1816 por el presbítero señor José Colombres, pero su cultivo se extinguió algunos años después.

En 1881 se hizo un pequeño ensayo de cultivo y de fabricación de azúcar por medio de un trapiche de madera pero el progreso de los cultivos fué tan escaso que en 1855, 34 años después, las hectáreas cultivadas en caña no alcanzaban á 200.

La producción de caña y sus industrias correlativas tienen una comarca determinada que es la provincia de Tucumán, aunque hayan otras provincias que también la cultivan.

Hasta 1884 los cultivos de caña y la manufactura azucarera no tuvieron en nuestro país más valor económico que el de simples muestras de lo que serían ambas cosas una vez que la plantación de esta gramínea y la elaboración del azúcar la finalizaran.

Los pequeños ingenios existentes hasta entonces que apenas pasaban de 2000 hectáreas, diez años después la superficie cultivada se multi-

plicaba y aumentada en 1886 un 25 por ciento sobre la cifra del año anterior.

Desde el 86 al 91 se mantuvo estacionada la extensión de los cultivos, aumentándose un 70 por ciento en los años 92 y 93,

En 1894, es decir después de una década, los cultivos habían aumentado en una proporción de 120 por ciento y en 1895 época del censo las hectáreas cultivadas en Tucumán ascienden á 41.720.

En las investigaciones parlamentarias realizadas por iniciativa de la Cámara de Diputados respecto á las industrias nacionales se redactó un informe en el que se presentó gráficamente con un esquema el desarrollo progresivo de los cultivos en 21 años del 74 al 95.

Este informe indica también la transformación fundamental que se ha operado en la industria azucarera.

Si en 1874 esta era puramente local y á penas bastaba para los consumos, diez años después y mediante ingenios con máquinas perfeccionadas y al amparo de leyes protectoras recién se podrá decir que había una industria azucarera nacional

Seis años después coincidiendo con la época de la crisis en el país, la industria azucarera tucumana satisfacía casi la totalidad del consumo de la República, pudiendo ofrecer en los años subsiguientes un excedente que permitió ensayar la exportación á los países vecinos.

Este ensayo no pudo tener éxito por el momento, pero sirvió para demostrar el poder de crecimiento y capacidad de esta industria formada en 20 años.

Es digna de notarse una circunstancia que da la idea de su poder é importancia en esa misma época las industrias tenían que pagar las instalaciones adquiridas á oro cotizado á 120 por ciento, cuando este había subido á 400 por ciento ó más.

También se observa que á medida

que se desarrollaban los cultivos, se mejoraba la producción, la que refluía en la bondad del artículo.

Después del 95 la producción fué tanta que los especuladores constituyeron una liga, no solo con fines lucrativos, sino también por intereses de la misma industria, obligándose á limitar la producción y á destruir en caso necesario ciertos derivados que como el alcohol pueden representar sumas considerables.

Sin este control, la industria abandonada á su producción natural, es decir á la elaboración del azúcar y de otros artículos de que eran capaces los ingenios, hubiera ocasionado su misma ruina destruyéndose.

Actualmente puede decirse que la industria ha llegado á su máximun y que mientras no se procuren mercados extranjeros debe limitarse á llenar las necesidades del país y liquidar las deudas contraídas por la instalación de las máquinas y adquisición de tierras para el cultivo.

Este se ha empezado á hacer en Tucumán con caracter intensivo, lo que ha originado la división en pequeños lotes en que se forman los ingenios, esto es en las inmediaciones de Tucumán y hacia el Sur, siguiendo la ubicación de las mayores poblaciones.

Este cultivo intensivo á dado margen á la distribución de la riqueza en un mayor número de familias é individuos lo que ha conrribuido á dar á Tucumán una fisonomía peculiar de que carecen las otras ciudades del interior, circunstancia que se manifiesta por la mayor carestía de la vida en aquella ciudad,

La población no ha aumentado sin embargo, proporcionalmente al desarrollo de la industria porque aquella crece solo en la época de la zafra de Julio á Setiembre por la llegada del personal obrero de las provincias de Santiago y Catamarca que regresa luego después de haber terminado la cosecha.

Otra causa de estacionamiento es el clima cuyas peculiaridades no permite la permanencia del elemento extranjero.

### **Extensión del cultivo, distribución territorial**

En el año 99 existían en la República 50 ingenios de los cuales más de 30 estaban ubicados en Tucumán.

La capacidad productora en algunos de estos es la siguiente:

El primer grupo estaría formado por el ingenio Concepción de Guzmán y Cia. ubicado en la Cruz Alta, cuya capacidad es de 22 millones de kilos, el que en 1899 solo produjo 5.775.000; el Florida de la compañía azucarera tucumana que puede producir 30 millones y solo ha producido 10.000.000; el Trinidad con capacidad de 26.000.000 y que solo produjo 6.380.000; el Lastenia con capacidad de 24.000.000 y que solo produjo 4.000.000; el Santa Ana en igual producción en 1889

El segundo grupo lo constituyen siete establecimientos de menor capacidad que oscilan entre 4.000.000 y 7.000.000 y que nada elaboraron en dicho año.

La extensión de los cultivos de caña en la provincia de Tucumán es de 35.000 hectáreas y de 61.273 hectáreas en toda la república, según el censo del 95.

Además de los ingenios de Tucumán existen otros en Jujuy, Santiago, el Chaco y Santa Fe, pero que se dedican casi exclusivamente á la destilería de alcoholes.

### **La industria azucarera en sus relaciones con la economía nacional**

Esta industria no es todavía á pesar de su extraordinario desarrollo una fuente de riqueza sólida y abundante para nuestro país.

Hemos dicho que ha tenido que restringir lastimosamente la producción de sus ingenios porque nuestra azúcar no tiene mercados que pueda impedir su estancamiento en nuestras plazas comerciales.

Este artículo tiene por materia prima no solo la caña sino la remolacha y esta circunstancia permite á los países de Europa que producen en abundancia dicha raíz, especialmente Francia fabricado con más ventajas que la Argentina, aunque el azúcar de caña sea superior al de remolacha en elementos sacarinos, la fabricación de esta es más barata lo que la convierte en un factor no despreciable que altera el equilibrio.

La producción universal de azúcar en el año que va del 95 al 96 fué de 7.225.000 hectáreas entre ambas clases y en esta suma la Argentina estuvo representada por 135.998 hectáreas.

La elaboración de azúcar de caña tiene dos centros especiales en el mundo: Hawai y las Antillas españolas, siendo también centros importantes las antiguas Antillas Francesas y la Luisiana en Estados Unidos.

Siendo tan enorme la producción azucarera y tan barata la remolacha que la industria nacional tiene que luchar desventajosamente con la importación Europea, no obstante los impuestos y las leyes proteccionistas.

De esta manera sino se limitara la producción á la mitad y aun á la cuarta parte de la capacidad de los ingenios la industria argentina se arruinaría.

Ella necesita grandes mercados donde pueda luchar con el producto similar europeo y donde no hubiera análoga industria.

Bolivia sería un buen mercado pero Hawai centro azucarero y que está en poder de Estados Unidos por las costas del Pacífico recibe el artículo, mejor que de Europa y con más razón que de la República Argentina.

Además Bolivia depende del punto

de vista comercial de Chile y éste le manda todos sus consumos inclusive el azúcar, en mejores condiciones y le saca su producción minera por medio del ferrocarril que ha extendido hasta el centro de aquel país.

Por otra parte la posición aislada de ciertas comarcas de la República Argentina facilita la introducción clandestina de azúcar extranjera como sucede hacia el Sur en los territorios de la Patagonia donde se practica fácilmente el contrabando con Chile.

De modo que la industria azucarera argentina no tiene seguro ni el consumo nacional.

Además la mano de obra es todavía muy cara, pues el inmigrante europeo no es siempre apto por falta de aclimatación y de las condiciones insalubres de la zona subtropical propia del cultivo de la caña; por esto hay que emplear casi exclusivamente el obrero criollo.

Puede decirse que juzgada desde el punto de vista económico esta industria representada por 50 ingenios con una capacidad productora de 317 millones y que durante el año 99 no ha elaborado sino 87 millones está en plena crisis nociva para su prosperidad.

Tampoco se elaboran otros productos derivados como el alcohol, porque los de grano se producen enormemente en el litoral originando competencia y porqué este artículo está grabado con un fuerte impuesto fiscal nacional muy conveniente.

Esta producción así reducida es una verdadera calamidad en primer lugar porque la mayor parte de las maquinarias están impagas y luego porque aunque no se debieran, esos ingenios paralizados representan un enorme capital muerto que no produce el más mínimo interés á sus propietarios.

### La vid zona de cultivos

Otra industria regional es la viní-

cola que aunque reciente promete un rápido desarrollo; se ha desenvuelto paralelamente á la azucarera aunque con menos actividad.

Es de origen posterior y no está todavía en las críticas circunstancias de la primera, pues su producción no alcanza á llenar las exigencias de consumo local.

La experiencia adquirida respecto le la caña puede evitar un exceso de producción en esta nueva industria y normalizar su desarrollo.

San Juan y Mendoza constituyen especialmente la zona llamada de la vid, pero hay entre ambos centros una gran diferencia, ambas son antagónicas encontrándose San Juan en condiciones inferiores respecto á Mendoza no obstante ser sus productos superiores en calidad, porque el ferrocarril que los trae al litoral tiene que hacer hasta San Juan un recorrido adicional de 30 leguas cuyos fletes pesan sobre la producción.

Por esta misma razón no ha podido aquella provincia mejorar sus plantíos, cambiando sus viñedos criollos por franceses como lo ha hecho Mendoza.

La plantación de la viña en esta última ha ido cobrando rápido incremento.

En 1890 por ejemplo, Mendoza no pagó impuesto sino por 3763 hectáreas y hoy se calcula que tiene 16.000 en cultivos.

La distribución de estos tiene por centro Mendoza y se extiende siguiendo las corrientes ó ríos que proporcionan irrigación y no van lejos porque sino háy suficiente agua no hay que pensar en los viñedos,

De los centros vinícolas en Mendoza el más importante es el de Mipú con 4300 hectáreas plantadas con más de 13 000.000 de cepas (1) francesas y 1.200.000 criollas

Le sigue en importancia el de Guy-

(1) Cepas tronco de la vid de donde brotan los sarmientos.



mallén con casi 3000 hectáreas, pero con menos número de cepas francesas y 1.600.000 cepas criollas.

El tercero es Luján con 2500 hectáreas, 780.000 cepas francesas y 600.000 criollas; luego Las Heras con menos hectáreas y menor número de cepas.

No es únicamente en las provincias andinas donde se cultiva la vid, pues esta prospera con bastante éxito en las provincias de Entre Ríos en los terrenos especialmente altos de la margen del Uruguay donde en 1895 existían 2014 hectáreas cultivadas y 2098 el año 99, que produjo una cosecha de más de 4.906.000 kilos de uva.

La uva de Mendoza y San Juan tendrá en Concordia un poderoso competidor, pues la industria vinícola entrerriana tiene en favor la facilidad de los transportes por el Uruguay y la baratura de los fletes.

La extensión total de los viñedos argentinos puede calcularse actualmente en 50.000 hectáreas.

### La industria vinícola

El año 99 la producción de los viñedos ha alcanzado á 123.859.000 litros, correspondiendo de esta cantidad 90.130.000 litros á Mendoza y 21.236.000 á San Juan; en tercer lugar viene Salta con 1.646.000 litros; Entre Ríos con 1.859.000, Rioja con 192.190 y Catamarca 117.000.

Lo más curioso es que entre los centros de producción vinícola que producen menos de 1.000.000 de litros; la capital federal ocupa el sitio más culminante con 708.000 litros.

En esta producción entran 966 litros de vinos naturales por cada mil litros y 34 de vino de pasas alcoholizados.

El comercio interior de vinos hecho por San Juan y Mendoza en el año 1895 representa 55 millones de litros y ascendió el 98 á 89 millones, siendo la cosecha del 99 igual á 40 millones.

En aquella época existían en las 1646 bodegas de ambas provincias un depósito de 15 millones de litros y de ese número de bodegas 1080 correspondían á Mendoza y 526 á San Juan.

El capital representado por estas bodegas se estima en más de 23 millones de pesos para Mendoza y en casi 6 millones de pesos para San Juan.

Habiendo sido la producción del 99 de más de 120.000.000 litros y representado la importación más de 48.000.000 resulta que en 1896 se han gastado en la República 166.000.000 de litros ó sean á razón de 35 litros por habitante.

La producción anual no basta ni siquiera para las necesidades del consumo y esta circunstancia no permite á los industriales constituir ciertas reservas que son indispensables para dar más voto á una industria tan importante y delicada como la vinícola.

Tampoco se hallan los bodegueros argentinos en condiciones de entregar al consumo, tipos diversos ni aún en los vinos comunes, lo que ocasiona que cuando se trata de vinos regalados ó finos, los pedidos solo pueden ser satisfechos por la industria extranjera.

El señor Galante en su obra titulada: «La industria vinícola argentina» señala los inconvenientes que obstaculizan el sólido desarrollo de esta industria y los errores en que incurren los viticultores influyendo como es natural en la alteración del producto.

Modificados, dice, los sistemas actuales de vinificación y sobretodo dando á la viticultura una dirección más elevada, más técnica y al mismo tiempo más comercial, se podrían obtener desde luego productos característicos lo que redundaría de un modo extraordinario en beneficio de la industria en general y en esto alcanzaría la posibilidad de resistir á la competencia de los vinos extranjeros poniendo á estos vinos otros que pue-

dan tolerar honrosamente su competencia.

Luego se facilitaría el movimiento comercial honrado y la estabilidad de la clientela.

Y lo que del cultivo y vinificación dice en este sentido, lo hace extensivo á los establecimientos vinícolas á cuya instalación maquinaria y personal dedica juiciosas observaciones, recomendando la aplicación de todas estas cosas de acuerdo con las condiciones naturales de las zonas vinícolas que deben ser cuidadosamente estudiadas.

## BOLILLA XVII

*Vías de comunicación y de transporte —Su importancia bajo el punto de vista de la economía nacional—Sus relaciones con la vida histórica de los pueblos—Influencia que han tenido en el coloniaje y en la vida nacional—Relación con las formas de contorno y de relieve—Plan general de las vías ferreas: génesis de la línea troncal primitiva —Derivaciones y causas. La red en su estado actual—Importancia con relación á los países vecinos y el proyectado ferrocarril intercontinental—Desarrollo progresivo por décadas — Toneladas de carga transportada—Grupos según la importancia del tonelaje y de los centros industriales que comunican.*

### **Vías de comunicación y transporte: su importancia, etc.**

La importancia de un buen sistema de comunicación y transporte desde el punto de vista geográfico y económico es indiscutible y ambos ele-

mentos son en un país, los verdaderos exponentes de la correlación entre el territorio y los habitantes.

Las ventajas de una vasta superficie territorial, acompañada de una producción rica y variada, quedan reducidas á su menor expresión, si la nación que las posee carece de medios adecuados para poner en continuo contacto los diversos puntos de sus dilatados territorios y conducir á los puertos de exportación ó á los mercados de consumo, los abundantes productos de sus centros de explotación minera, ganadera ó agrícola.

La industria que es la savia y la sangre del organismo nacional necesita para ser productora de una circulación continua que solo se obtiene por una buena viabilidad; la paalización en ella es un verdadero síntoma de muerte para el cuerpo de la nación, que con ella se nutre.

### **Sus relaciones con la vida histórica de los pueblos**

Si se busca cuales son los principales factores del desarrollo de las ciudades y de los estados, es necesario mirar sobretodo hacia los cambios que sobrevienen en los modos de comunicarse y de transportarse.

Un historiador que tomara por objeto seguir la marcha de estos cambios al traves de las edades no perdería su tiempo, geográficamente consideradas ciertas palabras como el *burgo* de la antigua Grecia, el *nomen* del viejo Egipto, expresan grupos restringidos de población; limitados en sus movimientos; pues solo viajaban por mar.

Más tarde, se hicieron caminos por tierra y la población fué internándose hasta formar con la marcha del tiempo ciudades é imperios.

La construcción de caminos acompaña la formación de los estados. Por medio de una red de vías Roma se apoderó del mundo mediterráneo y este sistema coordinado de comunica-

ción directa y segura (camino que convergían todos en Roma) fué una novedad que modificó la economía social.

La posición de las ciudades, su economía recíproca; las dimensiones mismas de los imperios y repúblicas se fijan en armonía con un determinado estado de medios de comunicación y de transporte.

Viene una de esas revoluciones que perturban las relaciones de distancias: entonces los hechos vuelven á ponerse por sí mismos en movimiento, las causas de agrupaciones obran sobre nuevas bases.

Se produce algo semejante al renacimiento de actividad que se opera en un río si viene á aumentar su pendiente alguna modificación terrestre.

Esto es lo que viene sucediendo en la actualidad, el vapor ha evolucionado las distancias, por eso nuestros tiempos se manifiestan en el primer orden como creadores de fenómenos en el dominio de la Geografía Política.

En los países nuevos las relaciones entre las vías férreas y las ciudades es directa, resaltante.

Aplicado este criterio á la navegación, se nota la formación de grandes emporios, los antiguos puertos que se acomodaban á la lentitud del antiguo comercio, pierden hoy su razón de ser.

En la formación de los estados, la extensión toma actualmente una importancia que antes no tenía; después de haber sido durante largo tiempo un obstáculo está en vía de convertirse en una fuerza.

Hace 50 años uno de nuestros hombres más eminentes había escrito «El mal de la República Argentina está en su extensión» y esta frase de Sarmiento llena de verdad y de enseñanzas para nuestra patria en aquel entonces cuando á consecuencia de 20 años de desórdenes y despotismo y de la falta absoluta de inmigración era más despoblada que las estepas

rusas ó los desiertos africanos; hoy, no le es aplicable, pues, justamente esa misma magnitud superficial es una de sus ventajas más codiciadas y la mejor base de su actual y futura grandeza.

### Influencia que han tenido en el colonaje y en la vida nacional

Los medios de comunicación y transporte con relación á la República Argentina, puede decirse que han sido los generadores de su formación territorial y económica y á medidas que aquellos han evolucionado experimentando á través del tiempo y del espacio, transformaciones progresivas se ha modificado también progresivamente la República Argentina desde el doble punto de vista del territorio y la sociabilidad.

Durante el colonaje, los medios de comunicación en este país tuvieron por únicos y humildes vehículos, los carros de Tucumán centro de los maestros en madera como les llamaban y llaman aún allí á los artesanos ú obreros de su oficio.

Los maestros de Tucumán no se limitaban en aquel tiempo á hacer solamente carretas sino que eran también los ebanistas de muebles y solo por esta industria era conocida aquella ciudad hasta el año XII en que la victoria de Belgrano le conquistó el título de *Sepulcro de la tiranía*.

Tres ó cuatro años después de fundada Buenos Aires el gobernador de Tucumán podía proporcionar cerca de 500 carretas, y esto no solo implicaba la abundancia de dicho vehículo, sino también un movimiento económico importante.

Fundada Buenos Aires y reconcentrada en ella su actividad política y administrativa, las vías de comunicación y transporte siguiendo una misma dirección tienen en Buenos Aires su punto de convergencia, siendo Montevideo por la excelencia de su situa-

ción como el puerto natural de Buenos Aires.

Producida la revolución no se produjo en los primeros tiempos ninguna modificación en los medios de comunicación existentes hasta aquel momento histórico.

Hacia los años 20 y 25 las provincias se forman como entidades políticas, las que del punto de vista económico se mantienen en el más completo aislamiento por falta de vías de comunicación y de transporte, quedando sus pequeñas industrias reducidas á conservar la vida autónoma latente en las provincias.

La larga dictadura de Rosas no fué para la viabilidad argentina sino lo que era para todas las formas del progreso de nuestra patria, una rémora que paralizó durante 20 años la marcha natural de una evolución que entrañaba nuestra prosperidad futura.

Conservó el vicioso sistema del coloniaje consagrando el principio del *puerto único y de la aduana única en la ciudad Buenos Aires*, pero no podía alegar en su descargo las razones que en otro tiempo podían casi justificar aquella absorción de la vitalidad económica de todo el territorio por parte de la capital del exvirreynato; el movimiento de las primitivas corrientes de colonización durante el coloniaje y más tarde en 1810 y años subsiguientes, la actitud de la misma como iniciadora y directora del movimiento revolucionario.

Esa misma tendencia centralizadora de Buenos Aires fué una de las causas que provocaron la desgregación de los centros municipales sobre cuya base se formaron las provincias.

Como consecuencia de esta viciosa característica colonial conservada empeñosamente por Rosas, la industria regional disminuyó y se redujo al radio de la ciudad núcleo, el comercio interior llegó á su minimum y las únicas relaciones con el exterior, cultivadas entonces por el puerto único de Buenos Aires, contribuyeron á depri-

mir todavía más á las provincias fomentando la riqueza exclusivamente en un extremo del país en menoscabo de los otros centros de población aislados.

Esto nos evidencia que el régimen económico dominante en la República desde el 20 al 42, vino á interrumpir el desenvolvimiento de la vida argentina, contrariando las leyes generales derivadas de su formación territorial y los principios económicos predominantes á la sazón en las relaciones comerciales con los pueblos de Europa.

Caído Rosas, la organización de la confederación luego de adoptar como punto de partida el pacto de San Nicolás, comprendieron que el mejor medio de llegar á resultados prácticos, de realizar la unión nacional, de consolidar la paz interior y constituir el estado, era el restablecimiento del comercio interior siguiendo los caminos naturales y la abolición del sistema aduanero existente que convertía á las provincias en pequeñas repúblicas sin vinculaciones políticas ni económicas,

Todavía se necesitó una nueva lucha, felizmente breve para restablecer en su totalidad el movimiento natural del comercio y para habilitar como en los mejores tiempos del coloniaje las vías de comunicación y de transporte, trazadas en el territorio argentino por la comunidad de intereses económicos.

Esta lucha se resolvió por la reincorporación de Buenos Aires esta vez definitivamente, pero esto solo se hizo mediante concesiones repudiadas más tarde por los mismos estadistas porteños y adoptadas en aquel entonces como un recurso necesario para hacer creer á los que se oponían á la unificación que Buenos Aires nada perdía con esa unión, conservando al contrario los privilegios que le dieran la geografía, la historia y la administración económica financiera.

La agricultura definitiva de la Re-

pública Argentina determinó la aparición de un nuevo criterio económico que sustituyó al principio el *puerto único*; se habilitó el puerto de Santa Fe y el del Rosario, quedando así establecido por dos puntos la comunicación con el exterior.

Los gobiernos que siguieron á la tiranía empezaron á preocuparse de dotar al país de medios de comunicación y transporte, reclamados imperiosamente por el progreso del mismo ya en años anteriores del 52 al 62 en que Buenos Aires estuvo separada de la confederación, ambos grupos políticos habían emprendido la obra de la viabilidad pública de acuerdo con las exigencias del momento y los recursos disponibles.

El interior atoca su actividad comercial en el Rosario y el gobierno de la confederación inicia como medida primordial de administración el establecimiento de las vías de comunicación.

Buenos Aires por su parte empieza á unir su capital con las poblaciones de campaña é inaugura la línea férrea.

Desde 1862 hasta el presente, las modificaciones y el desenvolvimiento de los medios de comunicación han crecido paralelamente al desarrollo de los centros geográfico político que constituyen el gérmen de cada provincia, pero en sentido opuesto al de los tiempos primitivos coloniales, esto es, de la capital al interior.

Puesto en contacto con el mundo exterior la República Argentina, comienza á operarse en ella un movimiento comercial en todas direcciones; pero si la República Argentina ha conseguido en pocos años realizar grandes progresos en cuestiones de comunicación y transporte, no ha hecho todavía lo que es necesario, ni ha utilizado todos los medios de que dispone, á fin de procurarse un sistema completo de vías que pongan en contacto recíproco todos los puntos de su vasto territorio.

Mientras que ha ido extendiendo sobre su dilatada superficie una red ferroviaria cada vez más estrecha mientras que sus líneas telegráficas se desarrollan actualmente desde las fronteras de Bolivia hasta el Chubut y alcanzarán pronto á la Tierra de Fuego, Mientras que Buenos Aires está al habla con las ciudades del litoral y con Montevideo por medio del teléfono; las comunicaciones con el interior son escasas y se limitan al ferrocarril, es decir al solo empleo de las vías terrestres.

Nuestra nación no ha prestado aún bastante atención á las vías marítimas y fluviales, puede decirse que estamos más cerca de Europa que de los territorios del Sur, por cuanto son menos difíciles los viajes y el envío de la correspondencia á las ciudades de la provincia que á los puertos de Patagonia.

Los caminos fluviales son muchos en la República Argentina, no prestan ni la mitad de los servicios que podrían ofrecernos si estuviéran mejor atendidos; los inconvenientes de que adolecen, podrían remediarse fácilmente, pero hay pocos países como el nuestro tan apropiados á la canalización, y la necesidad de ocuparse seriamente de mejorar tales vías; se deja sentir y hace tiempo, dando lugar á la tentativa de algunos trabajos en este sentido, pero aún insuficientes.

Los estudios se han limitado á algunos ríos, como el Negro, Salado, Pilcomayo sin que después de realizados se haya llevado nada á la práctica.

Tenemos muchos ríos sin utilizar por falta de medios necesarios ó adecuados de transporte empleados en otros países.

Ejemplo los de flotación que solo se usa en el Paraná y Uruguay, ni se emplean las barcas de poco calado, para llevar mercaderías del litoral al interior, ni se han intentado trabajos

hidráulicos en las corrientes que vienen de las provincias.

Este descuido de un asunto tan importante, reconoce por causa la confianza en la omnipotente eficacia de los ferrocarriles y sin embargo, las experiencias nos ha demostrado que estos no han satisfecho cumplidamente el *desideratum* á que las poblaciones aspiraban que estas sienten la necesidad de otro medio que aunque no sea tan rápido, sea más económico.

Este medio es el canal que por su baratura puede competir con la vía ferrea influyendo en la rebaja de los fletes del transporte como hoy sirve para las comunicaciones.

La construcción de canales en el interior de la República Argentina permitirá no solo una rebaja en los fletes sino que también dara un gran impulso á la agricultura por medio de la irrigación.

La necesidad de estas obras no es algo nuevo, ni es de nuestros días que ha sido comprendido entre nosotros, antes que se pensara siquiera en los ferrocarriles, el señor Rivadavia cuyo robusto talento se manifestó en numerosas ocasiones, tanto en el orden político como en luminosas aspiraciones en materia de administración, tuvo la idea que no era sino la expresión de un propósito colonial que se remonta hasta la fundación de Córdoba.

*La comunicación del litoral con el interior por medio de la canalización.*

Sus numerosos enemigos políticos en aquella época de efervescencia y desorden del año 26 ridiculizaron la idea de lo que se llamó *el canal de los Andes*; pero Rivadavia tenía en vista lo que observó en Europa y en Estados Unidos y aspiraba á sustituir en su país *la carreta con la barca*.

La idea ha vuelto á flotar en los últimos años. El señor Gancedo dió á este respecto una conferencia en el Instituto Geográfico Argentino y el gobierno de Córdoba encomendó su estudio al señor Huergo.

La realización de una serie de tra-

bajos tendentes á mejorar las vías fluviales daría por resuelto un enlace y articulación de las mismas.

Podría empezarse por corregir y perfeccionar el curso de los ríos navegables que actualmente están abandonados á la naturaleza.

Respecto al Paraná lo estudiado hasta el presente se reduce á buscar los medios de vencer las resistencias del Salto Grande.

Así, á pesar del enorme caudal de aguas de este río, el término de la navegación para los buques del exterior, es el Rosario ó un punto muy cercano de 22 pies de calado.

Para remediar el inconveniente de la sinuosidad de esos ríos, bastaría un canal de algunos centenares de metros de longitud y así se abreviaría el trayecto por muchos kilómetros.

Se impediría también con estos canales la formación continua de bancos de arena en el lecho de nuestros ríos.

Sin hablar de los numerosos ríos que podrían hacerse navegables, señalaremos la importancia de la navegabilidad del Bermejo y el Salado que canalizados dejarían entrar hasta Salta y Santiago, buques de bastante calado.

#### **Relaciones con las formas del contorno y del relieve**

Hemos dicho que los medios de comunicación y de transporte han ejercido gran influencia en el proceso de nuestra formación territorial y son en cierto modo los generadores de su línea de contorno.

Podríamos decir que el actual territorio argentino se extiende hasta el límite que alcanzó en otro tiempo la carreta tucumana y que su frontera real con Bolivia quedó trazada por la línea en que el rodado tenía que ser sustituido por la mula por lo accidentado del terreno; pudiendo este criterio ser aplicado á nuestra frontera occidental allá donde la muralla andina nos intercepta la comunicación con Chile.

La dirección primitiva de las vías de comunicación y transporte fué indicada á los conquistadores por la forma y topografía del terreno.

Los caminos de entrada para la colonización española fueron principalmente por el Norte; el Este y el Oeste, es decir, el Perú, el Plata, Chile y todos tuvieron su punto de convergencia en Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Santiago del Estero, viene á ser el centro histórico de donde irradian los caminos al Norte al Este, al Sur y al Suroeste, buscando la comunicación con el Paraguay, cuya ciudad primitiva fué. durante 50 años el foco occidental de colonización.

Esta concordancia de las direcciones históricas está en armonía con la forma del territorio; las comunas seguidas por los conquistadores, no son accidentes pasajeros, sino la expresión de una ley general, que preside las relaciones entre el hombre y el suelo dentro de los límites de la República Argentina, no solo durante el coloniaje, sino también durante los primeros 50 años de vida nacional.

Esta misma correlación geográfica ha presidido la formación de las primeras industrias locales, cuyas productos, buscaban su salida por los mismos caminos seguidos desde un principio por la colonización y de acuerdo con las formas topográficas que han sido las causas determinantes de aquel movimiento.

Las carretas que conducían aquellos productos primitivos de la industria colonial bajaban por el plano general inclinado del Noroeste al Suroeste, desviándose luego hacia el Oeste para comunicarse con Chile, este era entonces por falta de medios de transporte por mar una dependencia del Río de la Plata, desde el punto de vista del consumo, pues el maíz y el trigo que allí gastaban era del Perú.

Del mismo modo Chile efectuaba sus comunicaciones con la metrópoli por medio del Río de la Plata.

El litoral seguía el plano inclinado

de Norte á Sur y enviaba sus productos al interior por medio de los rios, siendo Santa Fe la ciudad y puerto verdadero hasta mediados del siglo XVIII en que perdió su importancia cuando los productos y el comercio del interior afluyeron á Buenos Aires.

### Plan general de las vías férreas. génesis de la línea troncal primitiva

Algunos ingenieros estudiando científicamente el trazado de las vías férreas para saber si responden á las necesidades del país, han asegurado, que el plan general es defectuoso, Al hacer esta observación parecen atender más á la productividad ó administración de las líneas férreas existentes que á su importancia real con relación á la población y á los intereses materiales acumulados á lo largo de las vías trazadas.

El ingeniero White al hacer la crítica, presenta un esquema de como debieran trazarse las líneas, aceptado el cual podría la acción oficial, ayudando al capital privado, sacar todas las ventajas que pueden obtenerse de un trazado científico.

Una de las revistas científicas de esta capital publicó un plano ideal de todas las líneas que debieran trazarse y servir de tronco á las varias ramificaciones que se desprenderían á uno y otro lado y comparándolo á los trazados que proyectaron las distintas empresas que habian obtenido garantía.

Por los años 93 al 94, el Departamento de Obras Públicas publicó un estudio especial sobre el desarrollo kilométrico por quinquenio de las vías férreas del 56 al 94, acompañando este trabajo con un estudio sobre las vías de comunicación de las provincias y territorios, presentando algunas consideraciones alrededor de las cuestiones debatidas.

Nada se ha dicho, sin embargo, en

cada uno de dichos estudios críticos para explicar la génesis de la división actual de las líneas férreas, ni la razón por la cual dichas líneas primitivamente troncales como la de Villa Mercedes y Río IV, se han convertido en líneas muertas una vez cambiadas las condiciones de población en el territorio.

Es que en todo se olvida una circunstancia de que no puede prescindirse: la relación entre el habitante y el territorio que no es un accidente ni un hecho ocasional, sino que es perdurable y no puede apreciarse sinó estudiándolo muchos años.

Los ferrocarriles se han desarrollado siguiendo las mismas direcciones por donde se dirigía primitivamente la carreta y esta no hacía sino recorrer los caminos seguidos por las corrientes colonizadoras que entraron al país en los primeros años.

Actualmente en el estado de adelanto y desenvolvimiento industrial y económico que la República Argentina ha alcanzado, no sería un desierto, ni mucho menos la construcción de líneas férreas al través de zonas desiertas ó despobladas para atraer hacia ellas esa corriente de población que afluye hacia las regiones cruzadas por el tren; pero 50 años antes, cuando nuestra viabilidad era igual á cero, los centros de población que á la vez lo eran de nuestra industria y comercio incipientes, reclamaban urgentemente y obtuvieron como un privilegio el establecimiento de los ferrocarriles primeros.

### **Derivaciones y causas**

Sobre la base de la primitiva línea se han desarrollado y articulado las vías locales complementarias ya bastante numerosas. La dirección de las vías de comunicación se adapta actualmente á las necesidades industriales y comerciales del país, pero en su origen fueron construidas sobre un esquema ó trazado sencillo cuyas

líneas no eran sinó la expresión de los rumbos en que la población se iba desarrollando dentro del territorio.

Por eso es que las vías sobre el Uruguay han sido las últimas y las trazadas al través del Chaco Santafecino no se han impuesto como una necesidad sinó cuando la colonización las pidió con urgencia.

Las nuevas vías de comunicación y transporte fluviales férreas ó de canalización se desenvolverán á su vez dentro de las condiciones generales del organismo histórico, económico y geográfico de la República lo que significa que los problemas mas complicados de nuestra vida económica y política tienen su clave no en el presente, sinó en el pasado, en los hechos históricos intimamente relacionados con las condiciones geográficas del medio físico.

### **La red en su estado actual: su importancia con relación á los países vecinos y al proyectado ferrocarril intercontinental.**

Los ferrocarriles argentinos datan del 30 de Agosto de 1857, día en que se libraron al servicio público 10 kilómetros de la línea Oeste de Buenos Aires la que hoy tiene mas de 1000 y liga la Capital Federal con la Gobernación de la Pampa.

Actualmente la República Argentina tiene en actividad 18,000 kilómetros de líneas férreas cuya distribución esta hecha de tal manera que abarca toda la superficie poblada del territorio nacional, con excepción del Sud donde solo existe una línea que pone en comunicación el litoral marítimo con el Chubut.

Los rumbos principales de esta red ferrocarrilera son cuatro.

- 1º La línea troncal del centro de Buenos Aires á Jujuy;
- 2º la que se dirige al Pacífico;



3º la que corre á inmediaciones del Paraná;

4º Las que se extienden al Sur de Buenos Aires.

Estas vías ocupan el primer lugar en la América del Sur, pues ningún país de la misma tiene en relación á su extensión una red tan completa como la República Argentina.

El sistema del Sur es de suma importancia por cuanto de él viene á ser dependencia una parte de Chile.

El día en que quede constituida la línea troncal de Nueva York á Buenos Aires, los ferrocarriles de Chile serán tributarios de la República Argentina.

Por otra parte el Brasil no tiene sino tres grupos de ferrocarriles; el de Río, el de San Pablo y el del Sur; el último de los cuales ligado á los antecedentes históricos, indica el camino seguido por los españoles para unir el litoral del Atlántico con el Pacífico.

Se comprende como realizado el ferrocarril intercontinental el Sur del Brasil y Sudoeste, vienen á quedar en cuestiones de comunicación dependiendo de la República Argentina porque la población brasileña conserva el carácter del coloniaje, busca el litoral por razones climatéricas, siguiendo el mismo primitivo camino de la colonización española y jesuítica

### **Desarrollo progresivo de los ferrocarriles por décadas**

El diario *El País* del 15 de Octubre del año 1900, nos ofrece el cuadro del desarrollo por décadas de nuestros ferrocarriles; de allí tomamos los siguientes datos:

El movimiento de los ferrocarriles argentinos ofrece una progresión asombrosa, solo un país del mundo puede en 50 años proporcional un ejemplo de tanta vitalidad como la República Argentina

Los 10 kilómetros de aquella modesta sección del Parque de Floresta, 43 años más tarde están representados por una extensa red de 17.000 kilómetros, con un capital de 600.000 pesos oro.

Tomando por base la fecha de 1860, en que este ferrocarril se había extendido 59 kilómetros hasta Moreno, 10 años más tarde en 1870 llegaba hasta Chivilcoy, desprendiendo una rama á Marcos Paz, mientras que simultáneamente empezaba su desarrollo el ferrocarril del Sud, inaugurado en 1865, llegando hasta Chascomús y reconstruía el 65 el ferrocarril de la Ensenada, y el 66 el Central Argentino que une al Rosario con Córdoba, de modo que en 1870 tenía unos 732 kilómetros de líneas férreas, incluyendo el corto trayecto de 8 kilómetros del ferrocarril del Norte de Buenos Aires.

Hacia 1880 nos encontramos con que el ramal del Ferro-Carril Oeste Marcos Paz se ha prolongado hasta el Saladillo y hay un nuevo ramal del mismo hacia el N. Oeste y llega hasta Vagues; el Ferro-Carril del Sud se ha bifurcado en dos grandes ramales cuyos extremos son Ayacucho y el Azul á más un ramal hasta Cañuelas; el Ferro-Carril de Buenos Aires llega hasta Campana y se ha construido el Ferro-Carril Andino de Villa Maria á Villa Mercedes y el primer Ferro-Carril de trocha angosta desde Córdoba á Tucumán.

Hallamos por otra parte un ferrocarril de trocha media que une á Gualeguay con Puerto Ruiz, ó sea el Ferro-Carril Primer Entrerriano, librado al servicio el 5 de Junio de 1874 y en la misma provincia el Ferro-Carril Central Argentino del Este, inaugurado el mismo año, que une á Concordia con Villa Mercedes formando una longitud total de kilómetros 2516.

En 1890 ó sea una década despues la red se ha cuadruplicado; el Ferro-Carril Oeste se ha extendido hasta

Trenque Lauquen; el del Sud, ha prolongado sus ramales, el de Ayacucho se ha bifurcado enviando un ramal á Tres Arroyos y otro á Mar del Plata. El del Azul ha llegado á Bahía Blanca; el Ferro-Carril Norte de Buenos Aires que llegaba á Campana, llega hasta el Rosario y Sunchales, con el nombre de Ferro-Carril Buenos Aires y Rosario, el Central Argentino ha construido varios ramales como el de Pergamino á Cañada de Gómez y Sastre y unido al Pergamino con una línea recta á Buenos Aires y adquirido de la empresa del Oeste, desde Vagues á Pergamino y San Nicolás, más el de Pergamino á Junin; el ferrocarril Norte se prolonga de Tucumán y Chilcas y extiende un ramal importante de Frías á Santiago y de Recreo á Catamarca.

En esta misma década se han construido los ferrocarriles de Santa Fe, uno de la capital hácia el Norte á Reconquista y la Sábana ó sea al grado 28°, otro de la capital al Rosario y dos ramales que convergen en San Cristóbal, uno que ha salido de San Justo, otro de Rafaela y otros ramales de corto trayecto.

A esta década pertenece también el ferrocarril Oeste Santafecino, cuya línea principal se bifurca en Casilda con un ramal de Cruz Alta á Melincué.

Se han construido también los Ferro-Carriles de Córdoba y Rosario y Central Córdoba; el primero desde el Rosario hasta Santa Fé y el segundo desde éste á Córdoba; la línea del Ferro-Carril Andino llega á San Luis y se ha construido el Ferro-Carril de Buenos Aires al Pacífico que va casi en línea recta desde Buenos Aires á Villa Mercedes y el Gran O. Argentino que une San Luis con Mendoza y San Juan; y los Ferro-Carriles de Entre-Ríos han aumentado su extensión uniendo el Paraná con el Uruguay y desprendiendo varios ramales hacia el Sud. Total de kilómetros al terminar la década: 9432.

En la última década del siglo los Ferro Carriles Argentinos han aumentado su extensión en más de un 50 %. El del Oeste ha llegado hasta General Acha; el del Sud ha cuadruplicado sus líneas llegando hasta Necochea y Neuquen; se ha construido el Ferro-Carril Sud de Santa Fé y Córdoba, el de Dean Funes á Chilecito y á la Rioja, el de San Cristóbal á Tucumán y el F. C. N. se ha extendido á Salta y Jujuy y se ha hecho la línea de Villa María á Rufino, la de Bahía Blanca y Noroeste que une esta ciudad con General Acha, el Ferro-Carril Trasandino de Mendoza á Punta de Vacas que unirá á Buenos Aires con Santiago de Chile; el N. Este Argentino de Monte Caseros á Corrientes; el de Córdoba y N. O. que une Córdoba con Cruz del Eje y algunos otros pequeños ramales, cuya enumeración complicaría demasiado esta exposición y con las cuales el desarrollo de los Ferro Carriles Argentinos ha llegado en esta década á una longitud total de 17 000 kilómetros (en números redondos).

#### **Toneladas de carga transportadas en 1899—Grupos según la importancia del tonelaje y de los centros industriales que comunican.**

La estadística de 1903 nos informa que la cantidad de carga transportada en este año por la red ferrocarrilera es de 17.436.446 toneladas y como la red tiene 18.294 kilómetros, hay una proporción de 90.000 toneladas por cada 100 kilómetros.

Si el tonelaje fuera uniforme en las distintas zonas que cruzan los ferrocarriles, esta cifra representaría el término medio de la producción general del país, pero para encontrar esa relación tenemos que descomponer el número total de toneladas en diferentes partes, correspondientes á cada una de las diversas secciones de la red, que figuran como transportadoras en la estadística.

Esta descomposición nos dará 4 grupos fundados en la importancia del tonelaje: el primero constituido por el ferrocarril Central Argentino y el ferrocarril del Sur, el segundo: ferrocarril Buenos Aires y Rosario y el ferrocarril Oeste; el tercero por ferrocarril al Pacífico y el cuarto: ferrocarriles nacionales.

#### PRIMER GRUPO

Dos líneas presentan el máximo del tonelaje transportado: a) la vía troncal del centro de la República en la extensión que corresponde al ferrocarril Central Argentino, es decir de Buenos Aires á Córdoba y Rosario.

Esta vía abarca en su recorrido tres países, sino en toda su extensión, por lo menos en parte considerable de dos ellas, que son centros importantes de producción agropecuaria.

Esta línea está en conexión con la del ferrocarril Central Norte que une á Córdoba otro de los centros industriales más ricos de la República.

Estas dos líneas no son de trocha igual Tucumán esta ligada al litoral por otro ferrocarril de trocha angosta por donde fácilmente pueden extraerse productos cargados de los ingenios.

Además de estas dos líneas de trocha angosta hay otra, que parte de Buenos Aires por vía Rosario y que permite poner directamente en comunicación con el litoral los productos tucumanos, sin los inconvenientes que ofrece la unión de dos vías con distinta trocha.

De modo que en el hecho, los productos traídos del litoral por la vía central troncal, representan el residuo de la carga total transportada por las otras vías, pues el tren rodante de ambos ferrocarriles, no permite hacer en determinado tiempo el transporte de la totalidad de los productos.

Lo que quiere decir que el ferrocarril Central Argentino, no sólo transporta toda la producción de a zona

que recorre, sino también parte de la del Norte.

El ferrocarril Central Argentino, solo ha transportado 1.957.752 toneladas, excediéndole en muy poca cosa la vía rival que con el presenta el máximo de carga transportada.

Esta vía es el ferrocarril Sur que durante el año 90 no ha sido sino un colector de la producción de la provincia de Buenos Aires. Su tonelaje ha sido 1.980.437.

#### SEGUNDO GRUPO

Las otras dos líneas que siguen en importancia las nombradas, se desenvuelven en condiciones análogas en cuanto al territorio que recorren, y como aquellas han transportado la misma cantidad de toneladas, aunque en proporción menor por cada 1000 kilos.

Este segundo grupo de líneas viene á afocar como las otras dos en la capital federal. Una es esencialmente local aunque ya penetra en los territorios nacionales el ferrocarril Oeste de Buenos Aires, el más antiguo de la República y el otro el ferrocarril Buenos Aires y Rosario que comparte con el Central, la función de transportar una buena parte de la producción del Norte de Santa Fe y del extremo Norte de la República Argentina, incluyendo la zona industrial tucumana.

Este ferrocarril transportó el 99 1.250.953 de carga y el ferrocarril Oeste de Buenos Aires, condujo toneladas 1.189.000.

Estos grupos representan desde el punto de vista de la carga transportada, más de la mitad del total de la misma, lo que equivale á decir que las regiones que recorran proporcionan más de la mitad de la producción total argentina.

Esto se constata acordando la importancia de dichas zonas, puesto que sabemos que la provincia de Buenos Aires, la Pampa Central y el Sur de

Santa Fe, son los representantes principales de la industria ganadera, pues reúnen alrededor de 10 millones animales ovinos y por lo menos 14 á 15 millones de vacunos.

#### TERCERO Y CUARTO GRUPO

El resto de las líneas férreas representa menos de la mitad del total de la carga transportada.

Esto puede apreciarse mejor si tomamos una línea troncal, que partiendo de Buenos Aires recorre regiones ganaderas y está al mismo tiempo vinculado con un centro industrial de primer orden.

Esta línea sería el ferrocarril del Pacífico de Buenos Aires y Villa Mercedes que continúa al Oeste hacia el centro vitivinícola de la República por el Gran Oeste Argentino.

El ferrocarril del Pacífico ha transportado 507.768 toneladas y el Gran Oeste saca toda la producción de San Juan y Mendoza, 299.103 toneladas. Sería muy difícil encontrar una zona de abundante producción que nos diera en otras vías resultado comparables á estos.

No queda sino un grupo que pueda excederle, el que representa los ferrocarriles del Estado que son los de Tucumán á Jujuy, de Villa Mercedes á Villa María, zona del Río IV y Dean Funes á la Rioja.

Entre todos no han transportado sino 882.324 toneladas, alcanzando las demás líneas á 300.000 toneladas algunas y otras á 100.000.

## BOLILLA XVIII

*Síntesis de Geografía Política—Intima relación del habitante con el suelo: de su vida económica en las condiciones climatéricas y naturales.*

### Intima relación del habitante con el suelo

Observando el modo de agruparse los habitantes sobre un territorio, encontramos inmediatamente la constatación de un hecho importante en la geografía política ó humana: la profunda relación que existe entre el hombre y el suelo que habita.

Aquel fenómeno de la distribución de los habitantes presenta tanta diversidad y tantos matices regionales que nos convencemos que es un producto complejo de causas diversas y circunstancias variadas.

Figura entre estas en primer término las condiciones geológicas, climatéricas y naturales de la región habitada por el hombre y todas ellas obrando ya aisladamente, ya en conjunto ejercen gran influencia en la vida de la población y en su desarrollo y porvenir industrial económico, esta importancia de la relación íntima que une el elemento humano con la tierra que le sirve de vivienda, tiene su expresión eminente en la escuela alemana geográfica contemporánea representada por Ratzel, cuyo espíritu nos ha dado á conocer el sabio en su antropogeografía.

Sea la geografía política considerada con este criterio, penetra por todas sus raíces á la geografía universal y luego al estudiar las manifestaciones de la actividad humana sobre el globo que habita, no hay que prescindir de los hechos de la geografía física, de las condiciones de la naturaleza cuyo agente principal es el hombre, quien obedece á las imposiciones de aquella cuando lo favorecen, reac-

ciona contra sus energías cuando lo perjudican y las corrige en beneficio propio.

Aplicando esta tesis á la República Argentina, observamos que las zonas donde la población es más densa son aquellas que coinciden con ciertas circunstancias geológicas que favorecen el crecimiento de la vida humana á la vez que el desarrollo de las dos más importantes industrias: la ganadería y la agricultura.

Esas circunstancias son: la bondad de los terrenos caracterizados por una capa espesa de tierra vegetal, principal elemento para la prosperidad de esas industrias.

En la región montañosa es todavía más estrecha la relación entre el hombre y la naturaleza, allí el terreno es utilizable solamente donde la depresión del suelo permite la acumulación de elementos orgánicos que forman la tierra vegetal y que permite la vida en mejores condiciones.

De esto resulta que la población se condensa en aquellas quebradas, como por ejemplo: en Salta donde se han aglomerado en la quebrada de Lerma desde los primeros tiempos de la conquista y permanecerá allí hasta que su mayor incremento la obligue á extenderse en otros rumbos.

Todo esto demuestra que hay una relación íntima y directa entre la distribución de la población y la feracidad del suelo y que esta feracidad depende de los relieves y se caracteriza por la presencia de los terrenos diluvianos.

#### **Los límites exteriores como exponente. etc.**

El perímetro que circunscribe actualmente el territorio argentino y que constituye la frontera exterior considerado desde el punto de vista político, es el resultado de un largo proceso evolutivo realizado á través del tiempo:

1º—Desde su descubrimiento hasta 1810 sobre la primitiva jurisdicción gobernada en nombre de la Corona española, por los adelantados, gobernadores y virreyes.

2º—Desde 1810 hasta el presente sobre la vasta extensión del virreynato de Buenos Aires retrovertió en manos de la soberanía popular por la revolución de Mayo

El primitivo territorio ha experimentado en cuatro siglos transformaciones y modificaciones que le imprimieron las medidas administrativas de los monarcas durante el coloniaje y los sucesos esencialmente políticos de su vida autonómica, y que afectaron el carácter de desmembraciones que redujeron su jurisdicción á su extensión actual.

Así pues, el territorio del virreynato de Buenos Aires, que fué la base de unidad política y geográfica constituida al presente de la República Argentina, no es sinó una unificación de la extensión primitiva.

Sus límites actuales se han constituido no por aumentos, sinó por disminución de los dominios coloniales, y la línea de contorno implica en su trazado todo un largo proceso histórico de carácter internacional.

Para apreciar el valor económico de una nación, hay que tener en cuenta el conjunto de los factores de su riqueza pública y privada, y comparar esta riqueza con la de otros países.

Pero esta comparación no nos dará, una relación exacta, y que los datos que representan valores verdaderos si no se consideran ciertas circunstancias peculiares que forman la característica de los países que se comparan.

Para obtener una relación más verdadera, comparemos la República Argentina con los Estados Unidos, pues la confrontación es más fácil por varias causas:

Primero han obedecido al mismo impulso y movimiento en la formación

y desarrollo y presentan semejanzas de origen, territorio y colonización, se han emancipado por esfuerzo propio y desenvuelto por si mismo su vida nacional.

Las colonias inglesas emancipadas primero nos ofrecen un período más largo de vida propia, y estudiando en su revolución nos facilitan la inteligencia de ciertas fases que nos parecen confusas en las colonias españolas y que se aclaran por su comparación,

La República Argentina y Estados Unidos son continentales, aunque esta tengan las ventajas de un doble litoral marítimo, ambas están en los extremos australes de las respectivas regiones de América y en relación á la extensión del viejo mundo, son las más adelantadas y características, la colonización. Ella ha empezado como en la República Argentina por el aporte del elemento europeo.

Consideradas ambas en el momento de la emancipación, Estados Unidos era más reducido que el ex virreynato de Buenos Aires, en cuanto á extensión territorial, vistas actualmente han evolucionado á la inversa dentro y fuera del territorio; la fronteras de Estados Unidos se han ido ensanchando hasta convertir las 13 colonias primitivas en una nación de primer orden entre los colonizadoras de los tiempos modernos.

Su organización nacional, pues es más completa, mientras que la nuestra ha evolucionado en el sentido de una desmembración que se inició en la revolución de Mayo.

Considerado ambos países desde el punto de vista de la defensa nacional, el nuestro no tenía hace 25 años ni los medios más indispensables para la custodia del territorio, de modo que la creación de su escuadra, como la formación de sus industrias, es una manifestación de vitalidad.

Estados Unidos tampoco la tenía hace 50 años, y la posee no solo por

los efectos de la defensa nacional, sino para la realización de empresas de conquista.

### **Las trasformaciones internas de todo orden, etc.**

De todos los agentes que introducen modificaciones en la superficie de la tierra que turban el equilibrio siempre provisorio animado, ninguno naturalmente es comparable al hombre europeo moderno, sobre todo es el artesano infatigable de una obra transformación que tiende á uniformar sino al planeta por lo menos cada una de sus zonas.

Los movimientos que la desplazan ponen conexión y transporta con el plantas y animales que constituyen su cultura.

La Australia ha visto casi bajo nuestros ojos sustituidos su flora y fauna indígena, por lo que Europa ha transportado á ellas y la Nueva Zelandia ha renovado el cuadro de su vida.

El hombre no se mueve sin dejar una estela en la creación viviente, sus inmigraciones traen renovaciones en la fisonomía de las comarcas y completa el cuadro de la vida sobre la superficie, donde una raza de civilización mas avanzada viene á poner su planta.

Durante el período de 1870 á 1890 los Estados Unidos bajo la acción de la inmigración europea ha realizado la transformación de sus praderas en campos de cultivos y bajo el mismo golpe el bisonte que se contaba en su ganado por millares de cabezas ha desaparecido casi del todo.

La misma suerte espera proxima-mente al elefante de Africa

Igual evolución se ha realizado en la República Argentina, la edad puramente pastoril tiende á desaparecer por completo de nuestra vida nacional para ser sustituida por la agricultura que es á la vez causa y efecto de nuestra transformación social.

La industria ganadera todavía subsiste pero se ha modificado.

Hace 25 años eramos solo ganaderos de vaca criolla y hoy el que la tiene exclusivamente, puede decir que no tiene estancia; tiene que transformar este elemento por la mestización que bonifica el producto criollo, necesita dar á la industria un carácter intensivo.

Igual modificación han sufrido las derivaciones industriales; la elaboración de los productos saladeriles ya no es el trabajo típico del hacendado, sino la exportación de los ganados en pié ó de las carnes conservadas por los procedimientos científicos.

Hace 10 años que en el total de la producción exportada, la ganadería era el 40 ciento y hoy apenas llega al 8 por ciento.

En la misma época los productos agrícolas eran 6 por ciento hoy 4 por ciento.

De esta transformación resulta que en vez de una industria fundamental tenemos dos.

La ganadería muy modificada y la agricultura su extraordinario crecimiento.

Se han esperado cambios notables en la constitución de los terrenos, modificandose el caracter de la producción en el mismo sentido regiones ganaderas como algunas de Santa Fe y Entre Ríos, hoy son agropecuarias y en otras zonas de las provincias australes como en Córdoba, el pasto fuerte ha cedido el terreno á los alfalfares.

Los Estados Unidos han realizado igual evolución, pero con mas ventajas, tenían en su favor una modalidad característica la preparación científica, el conocimiento de la química y física adquirida durante el voluntariado y no nos dió España, aquellos disciplina técnica permitía á la República N. A. el cultivo de otros ramos científicos, la aplicación de sus principios á la industria y una aptitud mental característica, la invención como la del vapor aplicado á la nave-

gación, el perfeccionamiento de la electricidad tarde ó temprano nuestra población tendrá que ceder á las influencias internas y externas que las condiciones del suelo permiten realizar fácilmente.

Si nuestras tierras fueran estériles por sus condiciones geológicas ó su situación geográfica, si el trabajo no pudiera continuar durante todo el año y el habitante tuviera que abandonar la tierra por toda una extensión y esperar encerrado en su hogar á que pasara el invierno, la vitalidad argentina sería muy pobre, pero la bondad del clima, la feracidad del terreno, las garantías que ofrece la constitución política, liberal colocan al país en inmejorables condiciones para recibir el exceso de población de otros países.

Es muy apto para la inmigración, cuya acción fecunda en todos los países nuevos se necesita encarecer.

La prosperidad de Estados Unidos, se debe no solo á sus antecedentes coloniales, sino también que durante medio siglo fué un foco de inmigración abundantísima.

Restringida hoy en aquel país la entrada de inmigrantes para mantener el equilibrio, ninguno puede ofrecer mayores ventajas que la República Argentina.

La influencia benéfica de la población extranjera sobre nuestro territorio puede sintetizarse en pocas palabras. Iniciada la inmigración después de la caída de Rozas, no adquirió verdadero desarrollo hasta después de 20 años y ubicado la primera corriente colonizadora en una de las provincias más pobres.

Santa Fe que tenía sus fronteras á ocho leguas de la capital, hoy es esta provincia una de las más adelantadas y tiene la segunda ciudad de la República, dándonos con esto un ejemplo elocuente de las transformaciones que puede experimentar el suelo bajo la acción de los habitantes y esta evolución no quedará encerrada en los límites de una provincia.

Santa Fe desborda ya de población invadiendo las provincias limítrofes, imponiéndoles un aspecto nuevo modificando los hábitos sociales y domésticos, abriendo nuevos rumbos en la actividad de los habitantes.

Dentro de algunos años, Córdoba á su vez radicalmente transformada irradiará su influencia en las provincias colindantes que á su turno experimentarán las revoluciones de la vida moderna, ya aquella provincia ha realizado grandes progresos ha utilizado sus abundantes corrientes como elemento motor en el alumbrado eléctrico y en la industria; ha convertido su huerta sus alrededores y ha recogido sus aguas por medio de admirables construcciones, para aplicarlas según los medios que aconseja la ciencia administrativa moderna.

## FIN DE LOS APUNTES

### Arqueología Americana

*Apuntes del Sr. S. A. Lafone Quevedo*

(Continuación)

Todos estos Indios, Pampas de una denominación, merodeaban desde las fronteras de las viejas provincias de Buenos Aires, Tucumán y Cuyo hasta el Río Negro, entre Córdoba y Santa Fe, alcanzaban hasta la región del Río Segundo, donde delimitaban las invasiones de la Pampa y al Chaco hasta que se habilitó definitivamente el ferrocarril Central Argentino, cuyas campanas iniciaron los dobles que presagiaban la desaparición de los Indios del Sur, y aún

presagian la de los del Norte, con su silbato que grita *vœ victis* á los pobres aborígenes del suelo americano, dignos de mejor suerte. El suelo argentino les sea leve, y no se recargue demasiado la conciencia de esa «Raza Superior» que hoy lo ocupa.

Al Sur del Río Negro; á lo que parece, solo se nos presenta una estirpe, la Patagónica de Pigafetta. Tehuelches del Norte y del Sur con sus ramas mestizas de Chonos, Onas, etc.; porque la Tierra del Fuego, en su mayor parte, entraba en la región poblada por estos indios; sobre este punto no cabe duda alguna en cuanto á los tiempos históricos, pues todos los autores están conformes en sus relatos; pero lo que no está del todo averiguado es la procedencia étnica, de algunos de los restos arqueológicos que corresponden á esta zona;

Los mismos arrinconamientos de Indios que aún existen en los Archipiélagos Magallánicos y del Cabo de Hornos nos obligan á tenerlos en cuenta cada vez que se tropieza con algo que presenta caracteres inesperados.

Es por este lado que entra la arqueología á establecer orígenes étnicos que acaso no se sospechaban. Los Patagones de Pigafetta eran invasores, y la guerra de exterminio que ellos llevaban adelante ha durado hasta nuestros días, pues los Onas hasta mediados del siglo (el XIX) y aún después, oprimían á los arrinconados Yámanas ó Yahganes de l canal Beagle.

La lucha entre Yakanakeni y Yahganes puede decirse que aún no ha cesado del todo: espera un arbitraje de estilo moderno.

Desde que tres son las grandes familias de naciones que más ó menos entran en el cuadro de la parte septentrional de la Zona Central, de las tres habrá que decir algo de sus rasgos físicos, usos, costumbres, idiomas, restos arqueológicos, etc. En realidad he debido decir cuatro, y tal vez más; pero los Chiriguano y esos más que



pudo haber y hay, corresponden á los territorios hoy Boliviano-Paraguayos, y desde que ya son muchas las 3 familias Tonocote, Mataco-Mataguaya y Guaycurú, mejor será que dejemos de lado la Chiriguana y las dos de los Lenguas, Enimagas y Machicuys.

Los Indios del Chaco sociológicamente hablando, se dividen en dos fracciones, agricultores y nómades. Agricultores eran los Tonocotés; nómades los Matacos y Guaycurús; sin perjuicio de haberse interpenetrado unos y otros á consecuencia de las invasiones Europeas, que hizo de enemigos hereditarios, aliados para hacer frente al peligro común.

Los que encabezaban esta guerra á muerte eran los Chiriguanos, horrendos antropófagos que comunicaron su feroz costumbre á sus aliados, ó al menos dieron lugar á que á estos se se atribuya rito tan espantoso.

No era costumbre de los primeros descubridores, militares, civiles ó eclesiásticos, ser muy prodigos en sus datos autropológicos, así que por este lado no se puede describir á los Tonocotés como lo desearíamos, y recién se ha venido en sospechar que son ellos y no los Lules, á quienes debemos estudiar cuando se trate de estos últimos Indios. Eran labradores que vivían en contacto íntimo con Diaguitas y Chichas (1), desde luego estaban afectados por la cultura Peruana y habrá que estudiarlos hoy por hoy en toda la región que ellos ocuparon antes de la conquista Española, es decir, San Miguel de Tucumán, Esteco parte Norte de Santiago, y el Chaco correspondiente hasta la Concepción del Bermejo: en una palabra, esa provincia á que los Misioneros de la Compañía de Jesús dieron el nombre de Socotonio en sus mapas, y que acaso tuvo su origen en tiempo del «Apostol» San Francisco Solano. Los

mejores datos acerca de los Tonocotés se encuentran en la Historia del P. Techo, y en el Chaco del P. Lozano, fuentes inagotables de noticias de Indios y, lo que es mejor, de los primeros tiempos. Del idioma solo una cosa hay que decir: concédase que el Lule de Machoní es el Tonocoté de los escritores anteriores y queda resuelto el problema.

No está de más reproducir aquí lo que dice el P. Lozano en su pag. 95 de estos Indios Tonocotés, porque ello es fundamental para establecer lo que se ha expuesto aquí al distinguir entre estos Indios y sus acompañados Lules:

«Es gente comunmente de buen talle y disposición corporal, despierta, briosa y de genio muy alegre, que raras veces admite cosa que les cause pesadumbre ó tristeza, y si alguna vez entra en sus ánimos, como en la muerte de sus padres, hijos, ó deudos muy cercanos, les dura el sentimiento tanto, cuanto dura la presencia del cuerpo del difunto á vista de sus ojos.

«Son de buen instinto para las cosas mecánicas; pero en lo racional parece anduvo escasa la naturaleza, pues son muy cortos en discurrir, y esta corteza manifiesta su nativo idioma, que es muy defectuoso en muchas cosas necesarias, y que tiene muchas palabras distintas para significar lo que en Latín ó Castellano, que dice en una.

«No tienen en su idioma persuasiva alguna, ni para retraer de lo malo, ni para excitar á lo bueno ditandose en alegar motivos ó razones; por lo cual si quieren persuadir algo todo se reduce á decir, haz esto, ó aquello porque es bueno, ó no lo hagas, porque es malo; y si el sujeto á quien persuaden, responde, que no se quiere hacer, ahí se acabó toda la rhetorica, sin añadir más palabra.

«Son por extremo difíciles en creer á quien no es de su nación, principalmente á los Españoles por la suma desconfianza que hacen de ellos, y á quienes apellidan el nombre de ene-

(1) Indios del Alto Perú.

migos: al contrario son muy crédulos para con los suyos á quienes dan tanto crédito que por más que sea la cosa claramente falsa, les dan primer asenso, sin admitir razón alguna en contrario, que desvanezca y manifiesta la falsedad, cerrándose obstinadamente en que el dicho de sus paisános es la pura verdad.

«Son vengativos, conservando con gran disimulo por muchos años la memoria de los agravios, hasta lograr la coyuntura para desplicarse, que ordinariamente suele ser en sus borracheras, porque en no estando tomados de sus brevajes, rara vez riñen entre sí, y si estando en un corto juicio alguna vez se vengan es con alevosía.

«Es gente muy interesada, y solo movidos de interés por lo que esperan se muestran con alguno cariñosos, porque en lo demás á nadie parece que tienen verdadera voluntad, y aún se muestran incapaces de poder ganarles con beneficios; pues por mucho bien que se les haga, todo imaginan que se les debe: con que ni lo agradecen, ni lo reconocen por beneficio.

Con haber sido sus ascendientes cristianos, no reconocen Deidad alguna, á quien rindan culto, ó adoración, ni creen otra bienaventuranza que la brutal de dar en esta vida todo gusto á sus desenfrenados apetitos, y gozar de una perniciosa libertad nacida de una voluntad sin rastro de sugestión, ni á Dios, ni á los hombres.

«De la inmortalidad del alma los más de ellos nada saben, excepto algunos viejos ó viejas, que en sus borracheras fingen, se les parecen las almas de los suyos; y que estas vaguen y beban, como cuando vivían en este mundo, sin ahondar más con el discurso en este particular.

«Lo mismo les sucede con las cosas del cielo, que parece no tienen más entendimiento que sus ojos; pues no pasan á penetrar más, ni á saber más

de lo que sus ojos ven, con ser en lo demás naturalmente curiosos.

«Lo que saben y discurren de los astros son unas puras fábulas y mentiras heredadas por tradición de padres á hijos.

«Dicen que el sol y la luna se mueren cuando se eclipsan, y del eclipse del sol añaden, que proviene de ponerse delante un pájaro grande, que extendiendo las alas embaraza sus luces.

«A algunas estrellas llaman con nombre de avestruz, y de venado: al planeta Marte—araña colorada—y con otros desatinos semejantes nombran á otros astros

«A la lluvia llaman *Epucué*; á las gotas de agua, los ojos de este *Epucue* y unos gusanitos, que después de los aguaceros suelen aparecer sobre el haz de la tierra, dicen que son: los piojos del *Epucué*.

«Cuando desean agua para sus sementeras ruegan á los viejos, que llamen la lluvia, y ellos haciéndose soplar con unos canutillos en las narices, de suerte que les penetren muy adentro los polvos de la semilla del árbol llamado sébil, que son tan fuertes que les privan del juicio, comienzan ya fuera de sí á saltar y brincar en descampado, dando gritos y alaridos, y cantando con voces desentonadas, con que dicen llaman la lluvia, y porque algunas veces sucede, ó ha sucedido llover después de este embeleco, creen firmísimamente, que por virtud de aquellas rogativas viene la lluvia. § 15, pág. 94 y 97.»

Solo á la viruela llaman ellos enfermedad; todas las demás atribuyen ellos al *ayaqua* ó gorgojo del monte ó del cerro, que con su arco y flecha de piedra, da en la parte afectada, de donde los médicos sacan la punta chupando la herida que hacen para el efecto, de la que junto con la sangre extraen una punta de flecha que tenían ya preparada en la boca.

En seguida (pág. 98) nos cuenta de

la «Junta de Diab'lo», como el la llama, sin reproducir el nombre indígena del espíritu este.

En un bosque hacen un cercado al que entra el demonio de bajo de la tierra, todo tisonado y emplumado; ocupa una choza en medio del cercado, en derredor del cual levantaban la toldería de los convidados.

[ El supuesto demonio vivía á sus anchas, comiendo y bebiendo, haciendo por lo demás su gusto en todo, sin que nadie se lo contradiga.

Lozano acusa á estos Indios de no conocer moral alguna, ni acción política ó de comediamento ó de compasión con su prójimo; y el ejemplo que da es el de la criatura que entierran con la madre que muere, porque no hay mujer que se haga cargo de amamantarla, cuando sobra quien cuide a un perro, aunque sea con su propia leche.

Abandonan á los apestados y de los muertos queman todo, hasta el rancho, y hacen pedazos lo demás, ollas, cántaros, etc.

Importante es el dato de como entierran sus muertos, porque tal vez así podamos alguna vez identificar individuos de esta nación.

«El modo de amortajar los cadáveres es liarlos en postura de sentados, de suerte que atan las cabezas con las rodillas, y en esta forma los cargan en una red y llevan lejos á algún bosque, donde cavan una fosa de suficiente profundidad; y en ella sepultan el muerto.» pág. 100.

Entre ellos primaba la idea de la familia sobre la del común. No reconocían sejección ni á Dios, ni á los hombres; tenían caciques ó curacas, pero sin hacerles mayor caso.

Aquí conviene advertir, que se nombra á Lules, siendo que todo lo anterior se refiere á Tonocotes; más es también cierto que al empezar el párr. XVI identifica Lozano á Lules y Tonocotés, el error general de su época (pág. 94); más tarde volveremos á este punto.

Sigue el padre Lozano con su relación. Los hijos mandan á sus padres, y no estos á aquellos.

Los varones llevan plumaje en la cintura y una madeja de muchos hilos, y en la cabeza otras.

Las mujeres visten calzones de una tela listada, de hilo de paja (que será el chaguar).

Hombres y mujeres llevan el cabello largo, y solo se lo cortan en señal de luto ó por enfermedad. Las armas son flechas, dardo y macaca.

Lo común es tener ana sola mujer, pero se separan con facilidad y vuelven á casarse. Son labradores. Las borracheras son tremendas y especiales, (ver pág. 102 y 103) se parecen á las de carnaval en la región Diaguita.

De los Matarás conserva Lozano algunas noticias de mucho interés. Los coloca á unas cinco leguas antes de llegar á la Concepción del Bermejo, entrando por el lado de Santiago del Estero; estaban poblados allí en número como de siete mil indios, y eran «gente de entendimiento y ánimo varonil», que habían sido bautizados muy á la ligera.

Fueron visitados en 1591 por los padres de la Compañía y doctrinados, por intérprete así en la lengua Tonocoté, como en la Guaraní, que ambas hablaban. Chaco pág. 111.

En la pág. 173 agrega Lozano esto: «Eran estos Matarás gente labradora, y la mejor, y más docil de cuantas en el Chaco vivían en las riberas del Río Bermejo. hablaban la lengua tonocoté, que ya entendía el padre Barzena.»

Como siempre con los misioneros entró una peste que hizo risa entre los pobres indios. En la pág. 114 se cuenta como el padre Bárzana había reducido á preceptos y formado vocabularios de las lenguas Tonocoté, Kaka y otras.

En la pág. 186 se hace relación de una fiesta muy curiosa que celebran en honor de sus muertos, para lo cual se reúnen avestruces en número igual

al de los finados. La borrachera empieza con llantos y acaba con risas, bailes, etc.

Los indios de estirpe Mataco-Mataguaya corresponden á los verdaderos nómades del Chaco, que se dividen fácilmente en dos grandes familias: la de los Maticos-Mataguayos, y la de los Guaycurús: estos Indios superiores en rasgos físicos, y bravura a aquellos, porque los primeros son de talla menor, mientras que los segundos en muchos casos igualan en el alto al menos, á los afamados gigantes de Patagonia.

Los Mataco Mataguayos hablan una lengua muy distinta de la Tono-coté, Quichua, Chiriguana ó Guaraní y Guaycurú, y de la Kaka, por lo poco que de esta sabemos.

El grupo de lenguas de tipo Guaycurú es igualmente diferente de todas las otras, y una de las más curiosas y complicadas de la América.

Como estos Indios nómades corresponden á la región del palo, de que se sirven para fabricar sus armas ofensivas y defensivas, claro está que no es fácil que se encuentren restos arqueológicos, y menos en regiones que aún no han sido exploradas en este sentido.

Los mejores autores para consulta son: los padres Barcena, Techo y Luzano en general, correspondientes á los siglos XVI, XVII y XVIII respectivamente, y para los Abípones la monografía de Dobrizhoffer, más tarde tenemos á Azara y á D'Orbigny, y para los Maticos la publicación del señor Juan Pelleschi. Los trabajos de Ehrenreich y Kersten también son de primera importancia, estos muy en breve estarán al alcance de todos en las traducciones que de ellos prepara el Museo de La Plata.

En la región austral de la Zona Central sólo tenemos que tomar en consideración dos grandes agrupaciones: la del Norte ó Puelches, Pampas Antiguos, y la de los Tehuelches ó Patagones.

Estos Indios eran nómades todos; los Puelches, hombres desarrollados, grandes corredores, con una ó más lenguas propias, que nada tenían en común, ni con la Guaraní, ni con la Araucana, a juzgar por las cortas noticias que de ellas nos quedan.

Los Patagones se diferenciaban de los Pampas por sus proporciones aún más gigantescas, y también por su idioma; aunque entre sí tienen sus puntos de contacto.

Para los Puelches ó Pampas Antiguos, debemos acudir al padre Fecho, pero sobre todo al Padre Talkner, porque sus noticias son las más precisas y completas, y sirven no solo para los Puelche Pampas, sino también para los Tehuelches ó Patagones.

Azara y D'Orbigny nos consignan importantes detalles acerca de todos estos Indios.

En cuanto á los Tehuelches ó Patagones, si empezamos por Pigafetta, acabaremos por el «At Home with the Patagonians» de Musters y el Viaje á la Patagonia Austral del Dr. Moreno; sin perjuicio de utilizar los ya citados autores de más arriba.

Para la clasificación de los Indios tropezamos con el gran inconveniente de la falta de precisión en los datos que nos consignan los escritores de la época colonial, como consta de las citas que en seguida se hará del Chaco de Lozano.

En la pág. 77 (XII) hallamos este resumen:

«Todas estas Naciones, que aquí hemos puesto con sus poblaciones, conviene á saber Taynuyes, Teutas, Mataguayes, Agoyas, Xolotas (1), Tobas, Mocobies, Yapitalaguas, y también Aguilotas, que viven entre Moeobies, y los Palomos, que casi se han acabado, todos tienen unas mismas costumbres, y son semejantes en to-

(1) Xalotas, nombre que hoy mismo usad entre sí los Indios Choratis, como lo asegura el doctor Pehmann Nitoche.

do, que por eso los hemos juntado, para hablar sin distincion de unos á otros. Todos son caribes, comedores de carne humana, pérfidos por extremo sin poderse fiar de su palabra: muy dados á la guerra, que levantan entre sí fácilmente, y algunos la tienen á veces con los Cuaycurús, y todos de continuo con el Español, aunque respecto de estos más se pueden llamar ladrones, que soldados, etc., etc, pág 78; y sigue:

«Así mismo las madres á los de uno y otro sexo arrancan el pelo de la cabeza, haciendo uno como camino de tres dedos de ancho desde la frente hasta la coronilla de la cabeza del todo pelado, donde nunca les vuelve á nacer el cabello. Así andan los Mocobíes, Todas, Agoyas, Taynuies, y Aguilotes hombres y mujeres, con que estas quedan feas sobremanera, aunque á su parecer muy hermosas».

Estos son los Indios llamados Fretones, y aunque tengo mis dudas acerca de los Agoyas, Taynuies y Aguilotes, los clasifico á todos como de la estirpe Cuaycurú, debiendo incluir entre ellos á los Yapitalaguas y Abipones ó Callagaes, como también á los Caltis ó Calchines, según el mismo Lozano (pág. 63).

Eso de que todos estos Indios eran Caribes ó comedores de carne humana, es cosa que se debe atribuir al entrevero de Indios de estirpe Guaraní ó Chiriguana con todas ellas; pues Lozano en su páa. XI, pág. 77 dice que: «Entre estas dos Naciones, de que hemos hablado en particular Chiriguanas y Guaycurús, están repartidas las dos puntas de Oriente y Poniente del Chaco.»

A estos Chiriguanos se agregan Guaranís prófugos del Paraguay, y todos como aliados harían guerra común á los Españoles, acumulándose á las fuerzas aliadas costumbres y usos propios de solo una parte de ellos. Yo cumplo con el deber de no pasar por alto cita tan comprometedora.

Según parece los Indios Churumatas son Indios Mataguayes, que andaban con los Chichas Orejones, colonia minera establecida por los Incas del Perú (págs. 72 y 73).

Lozano (pág. 76) los divide en dos grupos (1/Mataguayos, Coronados y (2) Mataguayos Churumatas, (él escribe siempre Mataguayes/, Los Coronados, dice, hablan la lengua Guaraní, aunque la materna suya es diferente»; prueba esta de como los Indios eran muchas veces bilingües, y que tal vez explique la presenoiía de los Tapietés ó Indios Guaranís en cierta parte del Río Pilcomayo, que los Indios podían ser, y eran, no solo bilingües. sino algo más, se deduce de lo que sigue: «Los Mataguayes Churumales entienden y hablan diversas lenguas, como son la Quichoa, la Guaraní, y la Ocloya, por los diferentes cautivos que tienen en sus tierras, y entienden también la lengua de los Tobas.» pág. 76.

Como Lozano da una nómina de los pueblos en que vivían las diferentes naciones de Indios se advierte de los que corresponden á los Tainhuys, Teutas, Agoyas y Xolotas, se piferencian en su tipo bastante de los que habitan los Tobas, Mocobís y Xapitalaguas, lo que hace en favor de que busquemos las afinidades étnicas de estas naciones más bien en dirección á los Indios de estirpe Mataco Mataguaya: pero los Xolotas corresponden á la estirpe Choroti.

Los Xalotas ó Xolotas indudablemente son los Chorotis, nombrados así también en otra parte. Dice Lozano que los Indios y los Agoyas «hablan lengua muy diferente unos de otros» (pág. 77); más como después dice de las «Naciones de los Tobas, Mocobíos y Ynpitalaguas, que las tres hablan lengua Toba», se ve que su criterio es algo comprensivo en algunos casos, y por lo tanto puede ser demasiado excluyente en otros; porque el Toba y el Mocobí, con ser dialectos de un solo idioma se dife-

rencian tanto uno de otro que sería más fácil, así á primera vista separar, y no reunirlos.

De los Xalotas ó Chorotis hemos conseguido recién importantes datos, que se sacarán á luz en seguida. Un corto vocabulario que de ellos poseo demuestra que, en el idioma al menos, hay sus afinidades con los Matacos; pero por lo demás se diferencian bastante.

En resumen y á grandes rasgos tendremos en el Chaco Gualamba Argentino, las siguientes grandes naciones más ó menos bien determinadas:

1 Tonocotés (Tonocotés y Matarás).

2 Mataco-Mataguayos (Churumatas, Nortenes, Vejoces, Agoyas (?), Teutas (?), Tainhuys (?)) y los Xalotas ó Xolotas ó Chorotis (1).

3 Guaycurús (Tobas, Mocovís, Abipones, Callagae, Caltis ó Calchines, (Mepenes), Agaces Guaycurús del Bermejo y Pilcomáyo, Payaguás, Guaycurús del Alto Paraguay Moayás, etc.

Los Lules quedan como nombre volante de diversas naciones, enemigas de los Tonocotés al tiempo de la primera entrada de los Españoles y confundidos con estos en el siglo XVIII.

Los Vilelas pueden muy bien ser tribus de los Tonocotés, ó al menos con cierta afinidad entre sí.

Los otros Indios nombrados Taynuyes, Teutas, Agoyas, Xolotas y Agutlotas, esperan un trabajo intensivo, para lo cual se necesita tener á la mano documentación que le sirvió de base á Lozano.

Los escritores de los siglos anteriores al XIX no daban mayor importancia á la clasificación étnográfica, y en el caso de los Misioneros su primer cuidado era el de salvar las almas, y todo lo demás era tan secundario, que hasta sorprende que nos hayan legado

tantos datos etnográficos utilizables sin los escritos de los Misioneros Jesuitas; Franciscanos y demás no podríamos hoy rehacer la etnografía de nuestro territorio, como tampoco del resto de las Américas Españolas.

Una cosa se deja notar en todo lo que se lee. que los conquistadores barbarizaron el Chaco y lo redujeron á condiciones imposibles de recibir la cultura Europea.

En el primer siglo de la conquista la comunicación entre las Zonas Oriental y Occidental á través de la Central era continua y hasta cierto punto segura. Con el andar de los siglos se hizo imposible, y á mediados del pasado el Chaco había llegado á ser una tierra incógnita, y sus Indios, el terror de las Provincias circunvecinas. En tiempo de Gaboto el capitán Francisco César y sus cuatro ó cinco compañeros penetraron hasta el Perú por las vías que los indígenas transitaban, y regresaron sin pérdida alguna. Los del Litoral Atlántico conocían el del Pacífico.

A mediados del siglo pasado se corría peligro de la vida ó de la libertad para cruzar de Buenos Aires ó Rosario á Córdoba y á Cuyo; mientras que por el Chaco se había cortado toda comunicación entre el Litoral y el Interior; miserables fortines ocupaban las fronteras donde hoy se levantan pueblos importantes y espléndidos establecimientos agrícolas y ganaderos.

En la Sección Austral de esta Zona la clasificación de sus Indios es comparativamente fácil, y depende hasta cierto punto de la cronología; porque en la Pampa había que distinguir entre lo que precede á 1750, y lo que viene después. Para la clasificación de todos estos Indios, ocurrirémos siempre á Falkner, Azara y D'Orbigny.

De acuerdo con lo que han dejado escrito estos autores, y todos los demás que se han ocupado de la materia podemos establecer lo siguiente:

(1) Los Chorotis y Xalotas tienen algo de Matacos en su idioma, por lo demás son muy diferentes.

Epoca anterior á 1750, más ó menos:

- 1 Indios del Norte del Río Negro;
- 2 Indios del Sur del mismo río.

Los Indios primeros, según Falkner, se dividían en Zalueth, Diuihet y Chechenet, de les que los Taluhet y Diuihet eran los llamados Pampas por otros autores, y los Taluhet á no dudarle correspondían á los que en el Río de la Plata figuraban con el nombre de Querandís.

A todos estos se agregaban ciertos Indios bajo el nombre del Leuvuches ó gente del Río, ubicados en las cabeceras del Río Negro, mestizos de Chechehet y Tehuelches, que arriesgan ser los Guenaken de las manzanas descritas por el doctor F. P. Moreno, que, como dice Falkner hablan un idioma entremezclado de Tehuelche con otro que se diferencia de este y no es Araucano: según Falkner el tal idioma era el Chechehet.

Al Sur del Río Negro tenemos á la gran nación Fatagona muchos de ellos de talla gigantesca. Falkner distingue perfectamente entre las lenguas de los Puelches, Moluches y Tehuelhet. *Che* en Araucano, *Het* en Puelche y *Keny* en Patagón son partículas que dicen «gente» ó «nación»

En un trabajo mio titulado: Las Migraciones de los Indios en la America Meridional, he tratado de lo que al respecto nos cuenta Montesinos en su Memorias Historiales del Perú, que tan bien concuerda con lo que nos sale al encuentro en nuestra parte del Continente.

Los estudios etnográficos modernos, como por ejemplo los de Ehrenreich, Die Ethnographie Südamerikas, abonan en realidad las leyendas y tradiciones del menospreciado Montesinos, quien invocaba á los amantas y quipucamayoc, esos guardianes de los rosarios de nudos complejos y de colores varios y ayudaban á la memoria colosal de los que la ejercitan para suplir con la oral á la tradición escrita.

Hice también mención de como Garcilaso de la Vega cuenta en sus Comentarios Reales, que los Incas éntaron al Tucumán como migración pacífica y civilizadora, más ó menos en el siglo del descubrimiento de América; noticia esta que se comprueba con los datos consignados en los escritores del siglo XVI., pues se conocen cuales fueron los Indios de que se valieron los Incas del Perú para llevar á cabo su colonización fueron los Indios Thichas de la región de Tupiza que entraron á quichuizar las naciones del Tucumán: estos Indios viéndose amenazados por las hordas invasoras á inmigratorias de los Chacos, á que se daba el nombre de Guries y Lules, acudieron al Cuzco y encontraron lo que buscaban.

Es digno de notarse que se lee en la relación de Garcilaso una referencia á Chile, que sin duda pone en evidencia invasiones de ese lado; pero no tanto de los aucas de allende, cuanto de los de aquende la cordillera. Los nombres de lugar en ciertas regiones de la gran Provincia de los Diaguitas acusa la presencia en aquellos lugares de gentes del habla Chilena ó Araucana. El mismo Lozano dice que los Quilmes eran nación Chilena, que así como suena parece un despropósito; porque los Quilmes eran un pueblo de Indios Diaguitas, ni más ni menos que tantos otros de la región Calchaquí: esto se ha comprobado por medio de los empadronamientos existentes en el archivo Nacional de Buenos Aires, reproducidos por mi en los apendices del Tesoro de Catamarqueñismos. Allí se ve que los tales Indios eran no solo Quilmes, sino también Calianos, es decir, naturales del pueblo de Calían, vecino del Quilmes de Calchaquí y límite de la jurisdicción de Catamarca por esa parte en que colinda con la de San Miguel de Tucumán.

Siempre me tuvo intrigado aquella noticia de Lozano, quien atribuía á los Quilmes un origen Chileno: no

me había yo dado cuenta que el término «Chileno» podía abarcar todo lo que era jurisdicción de la República hermana del Pacífico, y á más algo que fue antiguamente de ella, y que más tarde pasó á ser parte integrante del virreinato del Río de la Plata.

Lozano, que escribiera antes del año 1776, llamaría Chile á Cuyo y á todas sus dependencias de las que Calingasta «Pueblo (gasta) de los Indios Cali». Ahora Kalian no es más que el «An de Cali». Los Calianos y Quilmes siempre se nombran juntos, fueron expatriados á los bañados hoy llamados de Quilmes entre Buenos Aires y La Plata; pero que con más razón deberían llamarse Quilmes y Calianos; porque así reza en los Empadronamientos levantados en el siglo XVII á que ya se ha hecho referencia.

¿Cómo se concilia pues la noticia de Lozano, fundada sin duda alguna en documentos fehacientes de la época, con lo que los mismos empadronamientos nos enseñan, á saber, que tanto los Quilmes como los Calianos, en cuanto á sus nombres de persona, en nada se diferenciaban de los demás Diaguitas y Calchaquis? El problema se resuelve fácilmente de esta manera: los Calianos, naturales de Cali-ngasta, departamento de la provincia San Juan, antes de la jurisdicción de Chile, como parte integrante de la Provincia Colonial de Cuyo, migraron solos acompañados de su naturaleza», como decían las Cédulas Reales á la región inaccesible del Valle Calchaqui; allí se establecieron y allí fueron de los últimos á rendirse al poder superior de los Españoles después de más de cien años de una lucha exterminadora y que no siempre favoreció á las armas invasoras, como se ha visto ya en las citas reproducidas más atrás.

El señor D. Aguiar, profesor en la Facultad del Museo en La Plata, hijo de San Juan é íntimamente conocedor de todas las cosas de Calingasta, ha

podido vislumbrar las señales de invasiones y migraciones en esta interesante región.

Siendo ello así es evidente que los intrusos habían sido esos Guarpes del Sur y sus congéneres, que, hostigados por Pampas y Moluches, retrocedieron ante el mayor empuje de estos y los Calingastas desprovistos se refugiaron hacia el Norte en territorio de sus congéneres los Diaguitas y Calchaquis del Tucumán.

Así se explica aquella referencia de Garcilaso, al relacionar los acontecimientos de la embajada del Tucumán en que figura gente de Chile; porque ya en tiempo del Inca historiador Cuyo figuraba como provincia de aquel reino.

Otra prueba más encontraremos en la arqueología de toda esta región. Muy conocidos son los objetos en alfarería de Calingasta tanto por su belleza cuanto por su factura especial tan propia que fácilmente se distingue entre todas las demás; pues bien objetos arqueológicos de tipo incuestionablemente Calingasta se encuentran aquí y allí en todo el territorio Diaguito Calchaquino de la Provincia de Tucumán y su presencia se explicaría fácilmente si admitimos que estos Indios condujeron sus artefactos consigo cuando cuando la gran migración que los hizo ladear á los Indios de este nombre de un extremo al otro de sus Valles Andinos.

El nombre Calingasta ya en sí nos demuestra que se trata de Indios que entendían el significado de la palabra *gasta* pueblo tan común en toda la región Diaguita.

Lozano la clasifica como de la lengua Tonocoté, sin poder yo darle cuenta porque, visto que el tal vocablo no existe en el famoso Arte y Vocabulario del Padre Machoni; y no se diga que es por olvido, pues el equivalente de «pueblo» es otra voz muy distinta.

La terminación *gasta* se encuentra muy difundida en todo el Tucumán



Viejo, y en lugares donde nunca se ha sospechado que pudieran haber estado viviendo Indios de estirpe Tonocoté,

Otra serie de migraciones existe no menos interesantes y mucho más importantes, como que tan de cerca nos tocan, pues tienen que ver con la famosa sub raza americana de los Guaranis, que han sido para el Oriente lo que la Quichua para el Occidente: esa estirpe conquistadora que arrancando de un centro aun no muy bien determinado, se extendió sobre casi toda la parte más habitable del Brasil y de los países limítrofes. Aun se discute si la progresión tuvo lugar de Norte á Sud ó de Sud á Norte: más una cosa es indudable que la gran faja del gua anismo continuo se extiende desde la región de los Chiriguanos en Bolivia por el Paraguay hasta la costa del Atlántico más ó menos desde Santa Catalina hacia el Norte.

Al Sur de este paralelo encontramos la gran nación de los Cariyós así llamados en el Brasil, y Arechanes ó Arachanes y Tapes entre Españoles: Indios estos que aun no están bien clasificados en cuanto á su estirpe de origen, aun cuando á lo que se deduce de su idioma aparecen guaranizados ó guaranizándose ya en tiempo de Gabriel Soares de Souza.

Las naciones de tipo Tapuya fueron desplazadas por una gran migración Tapí en dos oladas que acabó por ocupar todo el Litoral, arrojando de él á sus primitivos habitantes y obligando á los que fueron muertos y comidos á salvarse en el sertón.

Dadas las hipótesis, de si esta conquista procedió de Norte á Sud ó de Sud á Norte, me inclino á creer que fué simultanea hacia las dos partes, y que en todo tiempo la sub-raza Tupi Guaraní Chiriguana ocupó la elevación central de nuestro continente del Sud que divide las aguas del Plata y del Amazonas.

Los Peruanos conservan la tradición de invasiones Chiriguanas; hasta

el día de hoy son estos Indios temibles aun no están del todo dominados.

Las migraciones de la sub-raza Guaraní es de las más interesantes de nuestra América, presentan vasto el asunto que no cabe en el espacio que aquí se le puede dedicar.

Por otra parte tiene sus complicaciones étnicas con esa gran agrupación que los Alemanes han dado en llamar Nu Aruaca, Indios tan generalizados en toda la América del Sud y que entran á la raíz de todas las estirpes que conocemos de Indios en las dos cuencas del Plata y del Amazonas; y quizás aún más allá.

Donde quiera que se nos presente un Indio algo más manso, más inclinado á someterse á la dominación de otros allí entreveo yo asomos de la estirpe Nu Aruaca.

Pero pasemos ahora á esa migración tan curiosa de las naciones de Indios en la Pampa, migración esta que ha sido tan magistralmente descrita por don Félix de Azara, y que no obstante esta relación, y otras noticias de igual y aun mayor valor, ha sido causa de errores etnográficos tan persistentes y deplorables.

Nosotros los del siglo XIX nos habíamos criado en la tradición de que los Pampas eran unos Indios de estirpe y tipo Araucanos, y fué don Manuel R. Trelles que inició la primera campaña en contra de esta leyenda.

No acertó en buscar el remedio por el lado que nosotros los haremos, porque creyó que si no eran Araucanos los Querandís tenían que ser Guaranís, mientras que de las investigaciones posteriores, resulta que los famosos indígenas de las playas argentinas que primero pisó don Pedro de Mendoza no eran ni Araucanos ni Guaranís, sino Pampas, y como tales, Indios de una estirpe muy diferente, de la que don Felix de Azara nos ha conservado datos curiosísimos y del mayor interés. (Viajes en la América Meridional por don Felix Azara y Ed.

Walckenaer, París 1809 pp, 35 etc. Lo que sigue es un extracto de esa relación.

Los Pampas eran una nación de Indios llamados así porque vivían entre los paralelos 36 y 39 de Lat. Sud en las inmenras llanuras de aquel nombre. Los primeros conquistadores los conocían como Querandis, y ellos en tiempo de Azara (1781-1801) oían de Puel-ches.

Cuando entraron los Españoles ocupaban la orilla austral del Plata frente por frente con los Charruas, sin comunicarse con ellos por carecer de canoas. Por el Oeste delimitaban con los Guaranís de San Isidro y las Conchas, y por los otros rumbos no tenían vecinos inmediatos.

Estos Indios se resistieron eficazmente en la primera fundación de Buenos Aires (1536), pero fueron desalojados en la segunda (1580), y al retirarse al Interior siguieron viviendo de caza como antes, más habiéndose criado grandes manadas de cabalares empezaron á cazar y también comer de estas piezas, convirtiéndose en hipófagos, y lo siguieron siendo hasta el fin.

Más tarde se introdujeron los animales vacunos, de los que muchos se alzaron; y como los Indios aun no habían aprendido á comer esa carne, las vacas se multiplicaban de una manera extraordinaria y poblaron la Pampa hasta las inmediaciones del Río Negro por el paralelo 41, y hacia el Oeste hasta los límites de Mendoza y faldas de la Cordillera de Chile.

Los Indios de esas comarcas al ver aparecer estas vacas empezaron á comerlas, habiéndoles aprendido la costumbre á los Españoles, y como eran muchas, vendían el excedente á los otros Indios, á los Españoles y hasta á los mismos Presidentes de la Audiencia.

Con esta persecución en el Oeste, las vacas se corrieron otra vez hacia el Este, internándose en la Pampa. De aquí resultó que muchas naciones

de Indios de la parte oriental de la Cordillera Grande y otras del lado de Patagonia vinieron á establecerse en las comarcas en que había ganado, hicieron alianza con los Indios críollos de la Pampa, dueños ya de numerosos rodeos y manadas y reunidos llevaron grandes tropas de cabalgares y vacunos á vender á las naciones de la Cordillera y á los Españoles de Chile.

Así concluyeron con el ganado alzado de la Pampa, ayudados por cierto por los habitantes de Buenos Aires y Mendoza, que lo utilizaban también para comer y para aprovechar los cueros y gordura.

Como les faltare á los Pampas y á sus aliados el ganado para comer y para sus rescates, á mediadoo del siglo XVIII, y aun antes, según la expresión terminante de Azara, empezaron todos estos Indios á robar las haciendas que pertenecían á los estancieros de Buenos Aires; y ello dió origen á una guerra sangrienta entre estos y aquellos; porque los Indios no se limitaban á levantarse los rodeos y manadas, sino que también daban muerte á los hombres adultos y se llevaban como cautivos á mujeres y niños, que les servían de esclavos hasta casarse, después de lo cual quedaban incorporados á la nación, como sucedía entre los Charruas (y pudo agregar, entre los más de los Indios en general.)

Así se dificultaron las comunicaciones entre Buenos Aires, Chile y Perú y hubo necesidad de levantar presidios y fortines en las fronteras de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza etc. Agrega el autor: «No cabe duda alguna que en esta guerra entraban muchas naciones de Indios aliados; más es el caso que la mayor parte de ellos siempre constaba de Pampas.

Los Jesuitas pretendieron fundar dos Misiones en tierra de ellos, una en el arroyo Solé, la otra más al Sud, cerca del cerro llamado «Volcán»,

pero ninguna de las dos duró mucho tiempo.

Dice Azara que estos datos los obtuvo de otros y de los Indios con quien pudo comunicarse en Buena Aires. Sus caballos son superiores, dice, y los montan como los Charruas. Las mantas de pieles y de plumas de avestruz las compran á sus vecinos eellado de Sud hacia los Patagones, mientras que los ponchos y otros ropajes consiguen de los Indios de la Cordillera de Chile.

Todas estas cosas, y otras más que ellos se proporcionan, traen á vender á Buenos Aires, y con ellas rescatan aguardiente, yerba mate, azúcar, dulces, pasas, espuelas, cuchillos, frenos, etc. Muchas veces los acompañan Indios de la costa Patagónica y de la Cordillera de Chile, y los caciques de vez en cuando hasta visitaban al virrey al objeto de ser obsequiados con algunos rescates.

En la pág. 41 (Ed. francesa) Azara describe los rasgos físicos etc. de estos Pampas, y hay que confesar que muchos de ellos corresponden exactamente á los de Pampas modernos ó Araucanos; más si tenemos presente lo que se ha subrayado en el párrafo anterior, sin olvidar las fuentes que invoca de su información, comprendemos perfectamente que no se hallaba en condiciones de poder distinguir entre los Indios aliados, cuales eran Pampas, Puelches, y Pampas Moluches.

Dice que «su lengua era diferente de todas las otras», lo que al fin es casi como no decir nada; en casos como el presente en que se pretende distinguir entre lo que es y lo que no es lengua Araucana.

Indudablemente los oradores de que se habla ¿serían los caciques Moluches ó Araucanos, porque ellos eran y son los Indios más elocuentes y su lengua la general entre Indios y Cristianos; aparte de que es lo más común entre aquellos serbilingües y aun más.

En este caso empero, como en tantos otros, no dejando atrás ni al mismo Código Civil, no es posible prescindir de como el mismo autor se expresa en otra parte acerca de la misma materia. Pasemos á la p. 48.

«Al Oeste de las Pampas están los Aucas (que parecen formas parte de los famosos Araucanos de Chile), y muchas otras naciones de Indios á que aplican nombres diferentes los de las fronteras de la ciudad de Mendoza. Es mi creencia que todas estas naciones» habitaban antiguamente la misma Cordillera de Chile, y que de allí bajaron para ocupar el país en que se hallan actualmente en la época en que las puntas de ganado alzado llegaron hasta allá, como ya se ha dicho más atrás.»

El autor agrega muchos detalles interesantes, como por ejemplo, que los Aucas entran al país de los Pampas y que con ellos descaminan á las tropas de carros (troupaux) y hacen guerra á los de Buenos Aires; que sus lenguas son del todo diferentes de las demás; que tienen caballos y ovejas, etc., etc; y que á más de todo entran á Buenos Aires confundidos con los Pampas y dándose por tales (se donnant pour tels) En fin se vé que Azara de ninguna manera confundía Pampas con Aucas, ó sea. Puelches con Moluches ó Araucanos,

Juntamente con lo que este naturalista nos cuenta lease lo que Falkner nos ha legado á propósito de Puelches y Moluches, y veremos como las dos relaciones se ajustan perfectamente, y que los Pampas Araucanos del siglo XIX corresponden á una migración de los Ancas de Chile y sus Cordilleras á la Pampa Argentina, ocupada anteriormente por los Taluhet y Diuihet de la relación del Padre Falkner, quién al decir que estas dos naciones de Indios eran las que los Españoles apellidaban de Pampas, nos proporciona el eslabón que necesitamos para comparar su relación con la de Azara.

Algo se ha dicho ya de la importancia de los nombres de lugar y de persona para la determinación de las migraciones sucesivas. Como era de esperarse es en la región Diáguita donde se encuentran los ejemplos más resaltantes.

Si no hubiese sido por los nombres de lugar tal vez no se hubiese podido establecer que en el antiguo Tucumán hubo Indios que hablaron una lengua que no era la del Cuzco.

La tradición moderna, la extinción total de la lengua Cacana, propia de los Diaguitas, y la supervivencia del idioma Quichua como única de esa región, casi obligaban á aceptar la hipótesis de que por allí no se hablaron otras lenguas que no encuadrasen en la general de los Andes.

Indudablemente existían relaciones que bien interpretadas servían de comprobantes para creer que se habían sucedido una ó más migraciones allí como en tantas otras partes; pero lo que primero despertó la curiosidad, y nos puso en camino de buscar la prueba documental, fué el hecho de que abundaban los nombres de lugar y de persona, que de ninguna manera podían tenerse por del idioma del Perú.

Había una circunstancia más: en la gran aglomeración de los tales nombres, se advertía que los de lugares de mayor importancia no respondían á la pauta del Cuzco; así pues Andalgalá, Yocavil (Santa María), Fama-y-fil (Belen), Abaucán (Tinogasta) Saujil, etc., etc., son voces de una lengua desconocida, y sirven para designar Villas ó Pueblos que aún son cabeza de departamentos.

Mientras tanto lugarejos insignificantes llevan nombres que fácilmente se prestan á interpretación por medio de la lengua del Cuzco; como por ejemplo Perea cuna Cancha-Corral de los Perca, que es au balde de Tucumanáo; Loro-Huasi, Cata-Huasi, Condor-Huasi, Casa de Loro, de Cata, de Condor

respectivamente, que son puestos de estancia y nada más.

En medio de nombres que son unos de la lengua Quichua y otros de la Cacana (como por ejemplo Tucumanáo) encontramos otros de tipo Araucano—como ser Arauco y Machigasta eu la Rioja, Coneta, Conando, Antofagasta y Antofaya en Catamarca. De otro origen son muchos de los nombres viejos en la jurisdicción de San Miguel de Tucumán, como Eldetes, hoy rio de Medinas.

De estos nombres de localidad y de personas hay listas bastante completas en el Tesoro de Catamarqueñismos que está á la mano para consulta.

Es curioso que en Calingasta los apellidos sean del mismo tipo que los de Quilmes y Calianos, y esto de la región Diaguíto-Calchaquí. Si hubiese faltado toda otra prueba, bastaría comparar los nombres de los respectivos empadronamientos para establecer la identidad de procedencia de los Quilmes de Buenos Aires, é Indios de los Pueblos de la región Andina del Tucumán.

Los tipos étnicos tan variados en las Provincias Andinas, indican la mezcla de naciones, y á la par de un Indio narigón vemos otro ñato, descendiente de las «piezas» obtenidas en las malocas cuando los Cristianos del siglo XVIII entraban al Chaco á hacerse de esclavos.

Las fotografías recientemente tomadas por los expedicionarios doctor R. Lehmann Nitsche y señor Carlos Bruch demuestran que tanto en el Chaco como en todas partes las migraciones y las conquistas han confundido los tipos, así que es muy espuesto que yerre uno en las descripciones de la forma típica si no experimenta sobre un suficiente número de individuos.

Ya vimos más atrás como Azara describe á los Pampas con caracteres físicos que á todas luces pertenecen á Indios de procedencia Araucana.

En la zona Oriental los Misioneros Jesuitas, aprovechándose de las ventajas que les proporcionaba el Guaraní, como Lengua dicha General, incorporaron Indios de diferentes estirpes en sus famosas Misiones Guaraníticas, y de ello ha resultado que en el siglo XIX Corrientes, Entre Ríos y la Banda Oriental del Uruguay han pasado á considerarse en la etnografía moderna como colonias pobladas por migraciones de origen Guaraní. Lo que ha habido ha sido la introducción de la Lengua General en reemplazo de las particulares.

Otro ejemplo culminante es la superposición de los Araucanos en la Pampa. Fueron Puelches de origen no-Auca, desaparecieron ante el más afortunado empuje de Cristianos y Araucanos, y cuando la historia del siglo XIX se acordó de ellos, se habían convertido en Indios de estirpe y habla Araucanas.

En la Zona Andina la migración hacia el Este de los Tonocotés y sus aliados produjo invasiones de naciones Guaycurús, y las colonias de pueblos Chichas en tierras de Calchaquís y Diaguitas, comunicó un viso del Cuzco á todo lo que era Cacán.

En el Chaco Indios de las riberas de los ríos Paraná y Paraguay se han ido distanciando más y más al Interior, y han ocupado los cazaderos de naciones que ó han desaparecido ó se han incorporado á las huestes invasoras.

Muchos son los nombres geográficos que se han convertido en gentilicos, y con el resultado de desorientar la etnografía. Uno de los más interesantes es el de Pampas, que en realidad no significa más que habitante de las llanuras así llamadas.

En los tiempos modernos los Pampas han sido Indios de origen Araucano, más tiempo fué en que eran aquellos los que se decían Puelches, otro apodo geográfico que significa gente del Este.

El apodo de Yahganes aplicado á

los Indios Yamana del Canal Beagle en el archipiélago del Cabo de Hornes, es otro ejemplo, pues no significa más sino que eran indígenas de unas barrancas así llamadas, donde por primera vez los encontraron.

Los términos Picunches, Huilliches, etc., no quieren decir otra cosa que gente del Norte, del Sud, etc., respectivamente, sea cual fuere su estirpe de origen.

Entre los Indios Guaycurús es muy general eso de distinguirse por los rumbos del crucero.

El apodo Cacán ya en si no es más que un nombre orográfico, pues significa lo que el nuestro «Serrano» que se aplicaba también á los Pampas del Sud de Buenos Aires, cuando los Pampas eran Taluhet y Dihuihet.

Se comprende cuan fácil debió de ser el mestizaje entre los Indios, porque ellos no hallaban más inconveniente que el de no admitir un adulto enemigo. El cruzamiento ha existido desde los tiempos más remotos en todas partes, y con mas razón entre Indios que no tenían reparo alguno en mezclar su sangre.

Desde que entre los Indios menos afectados por la cultura del Perú, y aun entre Araucanos y Guaranis, que no eran de los más atrasados, era costumbre de dar muerte á los adultos, y de incorporar mujeres y niños en la tribu; se comprende que tenía que producirse un mestizaje sin límites. Mas como á veces sucedía que tribus de la misma nación se convertían en enemigos, y como tales se exponían á las guerras de exterminio al uso de Indios, siempre podían conservarse algunos núcleos étnicos que llegarían á ser típicos, y así sucede que aun hoy podemos hablar del tipo Toba, Mitaco, Choroti, Chiriguano, etc.

En los Pueblos de las Provincias Andinas es donde se nota la más gran variedad de tipos. La desnaturalización de las encomiendas, aunque prohibidas por Reales Cédulas, etc., y las incorporaciones en estas

de *piezas* sueltas reunidas de todas partes, han producido mestizajes desesperantes, y son causa de atavismos sorprendentes en los lugares respectivos.

Se comprende pues, como en tanta mezcla de Indios con Indios, de estos con Cristianos, y algo del elemento negro, que no ha dejado de infiltrarse, puede existir esa confusión de tipos en la craneología de los diferentes lugares. Braquicéfalos, dolico-céfalos, etc., etc, campean por todas partes, y más bien nos sirven de norte las deformaciones artificiales de las diferentes localidades.

—

Como hay una raza que se dice Raza Americana, lenguas hay también que se llaman Lenguas Americanas, porque forman un grupo aislado en que hasta la fecha no se ha descubierto mezcla con los otros tipos del lenguaje humano.

No podemos decir que haya idiomas monosilábicos como el de China, ni flexionales como el de los Semíticos é Indo-Europeos. En el Viejo Mundo estos se encuentran diseminados aquí y allí por Europa, Asia y África, más á la par de ellos existen ó existieron otros que se titulan aglutinantes y polisintéticos, porque cada vocablo es más bien una frase entera que una palabra aislada: el que la usa trata de incluir en ella un pensamiento más ó menos completo si bien corto, porque así es su entender: y por esto es que suele ser tan difícil que un viajero que busca vocabularios en una rápida visita por una región cualquiera consiga resultados satisfactorios.

El hombre inculto del suelo americano piensa en frases, y las palabras perturban su inteligencia: muy concreta deberá ser la cosa cuyo equivalente se pregunta para que el interrogado le halle salida, y aún así se verá, que las más de las veces el vocablo que resulta vendrá acompañado de uno ó más partículas allegadizas de relación personal, etc. que forman

un tema complejo capaz de confundir y desorientar al que no está al cabo de estas complicaciones.

Estas partículas se llaman «afijos», y se subdividen, según su colocación en el tema léxico correspondiente, en prefijos, infijos y sufijos, según si se anteponen, se insertan ó se posponen, respectivamente.

El doctor Brinton, eminente americanista y trabajador incansable durante su vida, le ha negado demasiada importancia á esta colocación varía de las partículas de relación personal; más yo insisto que es un gran elemento de clasificación étnica, como lo veremos cuando entremos á tomar en consideración el factor lingüístico para la determinación de la distribución definitiva de las naciones indígenas del Chaco.

El descubrimiento de que el Lule del P. Machoní sea más bien Tonocoté que Lule restaura á la región andina una familia lingüística de tipo sufijador de partículas pronominales: anteriormente lo incluíamos como arrinconamientos entre las lenguas del Chaco, y entre estas ocupaba un lugar completamente excepcional, como lo tenía que ser el de un idioma puramente sufijador entre otros de índole prefijadora.

Con la reincorporación de este Lule ó Tonocoté entre las lenguas Andinas, tenemos una serie sin interrupción de sufijadoras en esta región: Quichua, Aymará, Tonocoté; y en parte Araucano y Guarpe, que lo son al menos en sus verbos.

No es mi propósito tomar la lingüística como sección del estudio antropológico del hombre, solo si como uno de tantos elementos indispensables para la clasificación de las diferentes naciones ó estirpes que poblabon nuestro continente.

Por lo tanto, no nos interesa tanto en este curso, remontarnos á los orígenes del lenguaje, como establecer los puntos de diferencias que se alcanzan á conocer como existentes en

los iantos idiomas hablados por los aborígenes de la América; porque ello nos permite clasificar *a priori* las varias estirpes étnicas, y si *a posteriori* resulta que hay que modificar nuestros resultados, encontraremos que estas rectificaciones responden á excepciones, pero que en el Nuevo como en el Viejo Mundo, el idioma es el gran factor para las clasificaciones étnicas.

Kæane en su obra «Man: Past and Present» tiene algunas generalizaciones muy justas y pertinentes. (Vease el cap. X, § 361 y siguientes).

Después de reiterar que la América fué poblada durante la Edad de Piedra, pasa á considerar las lenguas, como una prueba más de la misma hipótesis.

Quiere el autor que los primitivos habitantes hayan hablado alguna forma de lenguaje aglutinante de desarrollo ínfimo, cuya evolución se produjo en el propio suelo de América en medio de un aislamiento completo y sin deberle nada á influencias extrañas: ello se comprueba si nos fijamos en el carácter independiente de las lenguas americanas, que á pesar de largos y concienzudos estudios no se han podido emparentar con las del Viejo Mundo. No sólo se diferencian en su fonética, en su estructura y en sus caracteres léxicos, sinó también hasta en su morfología, y tanto cuanto en la zoología, puede distinguirse entre clase y clase, orden y orden.

Todas ellas se han desarrollado sobre una base polisintética, y si aquí ó allí descubrimos alguna, que al parecer se aparta del tipo normal, la excepción responde á que en su posterior evolución se ha bifurcado de su prototipo.

Si se pasa en revista lo más rudimentario y lo más adelantado en materia de lenguas desde Alaska hasta Tierra del Fuego ya sea Esquimal, ya Iroquesa, Algonquina, Azteca, Tarasca, ó ya Ipurina, Peruana, Yahgana etc, unas y todas nos presentan señales

inequívocas de su carácter polisintético, tipo este que en toda su pureza aun no se ha hallado en el hemisferio oriental.

Cierto es que en el Basco, en muchas de las lenguas del Cáucaso y en el grupo de las Uralo-Altaicas puede haber incorporación de elementos léxicos en los temas verbales, más son en todos los casos elementos pronominales y de pura relación.

Los idiomas americanos empero no se limitan á este orden de combinaciones, pues los temas verbales pueden constar, no solo de partículas pronominales, cuyo número es por su misma naturaleza restringido, sino también de nombres substantivos con atributos y todo; por ejemplo en lengua Tarasca (de México), hopoeuni dice—lavarse las manos—hopodini—lavarse las orejas—voces ambas que se derivan de un verbo hoponi—lavar—que aislado no está en uso.

Así también en Ipurina (región del Amazonas), «nicuçacatçaurumatinú» dice—ajusto el cordel al rededor de tu cintura—y se deriva de «ni»—yo; «cuçaca» ceñir ajustando; «tça», cuerda, «turuma», ointura; «tini», afijo verbal característico; «í», tuyo, posesivo que se refiere á cintura.

Este segundo ejemplo se saca de una obra escrita por el Rev. F. E. R. Polak, titulada Ipurina Grammar etc. Londres 1894, que habría que consultar, porque falta en la combinación el sonido «tu» de «túruma», cintura, y son muy interesantes y sugestivas las partículas pronominales de que se echa mano.

No hay para que seguir á Keane an los ejemplos que cita del idioma Esquimal, y tal vez podríamos nosotros producir exageraciones del mismo género en uso ó atribuidas al Alemán y el Griego antiguo, cuya índole en este sentido no ha dejado de ser utilizada en la nomenclatura científica; pero me bastará aquí un ejemplo muy al caso que extractaré del precioso MS. acerca de la lengua Cha-

ná cunservada entre los papeles del Padre Larrañaga de Montevideo, donados al doctor Andrés Lamas por la familia de Errasquin.

El autor del MS. apunta este curioso diálogo:

«P.—¿Cómo diremos ésto—Qué tal va tu trabajo?

R.—¿*Retantitenmuimarman?*

P.—Y bten; ¿cuántas palabras hay aquí?

R.—Una no más.

P.—No puede ser. ¿Qué quiere decir *retanti?*

R.—Como va tu trabajo.

P.—Bien ¿y *tenmui?*

R.—Como vá tu trabajo.

P.—Bien ¿y *marman?*

R.—Lo mismo no más quiere decir.

P.—Pero bien ¿cómo diremos solamente—cómo?

R.—*Retàn.*

P.—¿Y para decir—está?

R.—*Titèn.*

P.—¿Y para decir—estar?

R.—*Titen.*

P.—¿No se podría decir sólo—*ten?*

R.—Sí, señor, y así se usa mucho.

P.—¿Y entonces qué dice el—*ti?*

R.—Nada, es vocablo que usamos como quien dice, ó á modo de decir, por decir, y no más.

P.—Y para nombrar — el trabajo — sólo, sin añadir—«tuyo»—ni—«mio»?

R.—*Huímarman.*

P.—¿Y para decir—tuyo?

R.—*Muti.*

P.—¿Con que el *muti* está abreviado aquí en la voz *mu?*

R.—Sí, señor, así lo usamos siempre.

P.—¿Con qué deberá escribiroe *retanti ten m'uimarman?*

R.—Así deberá ser, señor. Y agrega:

Esto es un compendio de las confusiones, variaciones y contradicciones con que se explican.

Nosotros diremos: no tanto, porque cada idioma se explica á su modo que no está obligado á seguir el nuestro.

Este bonito ejemplo ilustrativo tie-

ne el mérito de ser criollo puro, al mismo tiempo que representa un valor científico en materia de ciencia lingüística en el Rio de la Plata. El MS. será original del simpático y erudito Padre Lañarraga, ó solo salvado por él, pero de cualquier modo su importancia es innegable, y tanto más por cuanto es lo único que nos queda de las lenguas habladas en la Zona Oriental que no sean de tipo ni Guaraní, ni Araucano ni Guaycurú.

Para más detalles sobre este interesante idioma vease mi folleto.

Keane habla del inmenso número de lenguas é idiomas que se han catalogado en nuestro hemisferio, para lo cual cita emineates americanistas como Powell (*Indian Linguistic Families*, Washington 1891; *Forum*, Feb. 1898, p. 683) y Sir Clements R. Markham (*Journal Anthropol. Inst.* 1895, p. 236 et seq.); pero á pesar de todo estoy seguro que muchos de los ejemplos no pasan de ser dialectos más ó menos deformados de unos cuantos grupos bien conocidos. En Europa el Catalán no se entiende con el Castellano ni el Napolitano con el Genovés, etc., y no obstante todos son dialectos de las lenguas neo-Latinas.

Dejemos pues ese Babel que tanto se pondera y que corresponde más bien al estudio en general de la Lingüística Americana, y concretemonos más bien á las lenguas que conocemos, actuales ó extinguidas, que hablaron los aborígenes de la República Argentina. porque estas son las que nos permitirán dar una mano más á la clasificación acertada de los Indios de nuestro suelo.

De lo que se ha dicho ya se ve que hasta ahora poco se ha adelantado en el sentido de establecer parentesco entre las lenguas del Viejo y del Nuevo Mundo, lo que nada de extraño tiene; porque dada la distancia que media entre la edad de piedra pulida y la actualidad, y las diferencias que se han producido en las lenguas del primero, sin que alcancemos a conocer



cuanto dista la más vieja de las lenguas superstitas de cuantas pudieron precederla, igual ó aún mayor distanciamiento pudo evolucionarse en el segundo, que es el nuestro, durante los milenios sin cuento que se invocan para justificar los demás cambios evolutivos en que nada á sus anchas la ciencia moderna, con acierto y sin él, como sucede en todolo que es humano.

Lo que dificulta el descubrimiento de un eslabón de conexión entre uno y otro hemisferio es la pérdida en el Viejo de aquellos idiomas primitivos cuyo tipo más pudo parecerse al del hemisferio nuestro.

La misma lengua de los Bascos está influenciada por el medio; y la Etrusca que pudo servirnos de algo más, se halla conservada en forma tan fragmentaria que sería aventurado lanzar cualquier hipótesis á este respecto.

Una partícula del Etrusco parece que se usa en común por estos y por los Mayas, y es, el afijo que vale por hijo de madre; por ejemplo la etimología de una palabra como esta *Martial* sería: Hijo *al*, de una mujer llamada *Mar*, cuyo sexo está determinado por la partícula infija *ti* de femenino. Sería curiosa cosa que la idea de Diosa llamada *Bellona* respondiese á la forma *Marti* del Etrusco.

Una golondrina no hace verano, ni menos una homofonia lingüística una prueba convincente de interparentesco de lenguas; pero es un rastro, y estudios más profundos podrán descubrir mayor número de eslabones. Mientras tanto lo único cierto por ahora es, que no se ha probado que las Lenguas Americanas tengan afines en las del Viejo Mundo.

Hemos dividido nuestro programa en tres zonas étnico-geográficas, y ahora procederemos á incluir en ellas las diferentes familias de lenguas que hablaban las naciones de Indios que la ocupaban y ocupan.

## LA ZONA ORIENTAL:—

Cuando entraron los Españoles traían estos «lenguas», como se llamaban entonces, que por medio del idioma Guaraní se entendían con los Indios que hallaron en ambas orillas del Rio de la Plata y sus afluentes, ya porque su lengua era natural, ó porque la habían aprendido. Ellos mismos hacen la observación que por todas partes hallaban naciones con «diferentes lenguas», y aunque esta descripción sea algo más que general, basta para hacer comprender que no reinaba esa uniformidad Guaraní de que tanto se ha abusado en la etnografía del siglo pasado (el XIX).

Estudios posteriores han demostrado que en esta Zona Oriental existían en el Rio de la Plata por lo menos estas grandes familias de lenguas:

- 1—Las de tipo Guaraní;
- 2—Las de tipo Chaná;
- 3—Las de tipo Kerandí; Querandí ó Pampa;
- 4—Las de tipo Guaycurú;
- 5—Las de tipo Lengua; y
- 6—Las de tipo Guayaná.

La Guaraní, que incluye la Tupí, Tape Caria, Chiriguana, etc., es bien conocida, y puede compararse con la Chaná, al menos en su parte gramatical, estableciéndose así la diferencia que existe entre ambas.

## GUARANÍ

### PRONOMBRES

- 1—*Yo*—*The*—*Nosotros*—*Oré*. Ex. *Ñandé*. In.
- 2—*Tú*—*Nde*—*Vosotros*—*Peé*.

### POSESIVACIONES

- 1—*Cosa mia*—*Chémbae*.  
*Cosas nuestras* (exc) *Orembaê*  
(inc.) *Ñândembaê*

## VERBOS

- 1—*Yo enseño*—Amboe  
*Nosotros enseñamos.* — Amboé  
 (Exc.) Ñamboé (Icl.)  
 2—*Tu enseñas*—Eremboé.

## CHANÁ

## PRONOMBRES

- 1—*Yo*—Ití; *Nosotros*—Amptí,  
*Nosotras*—R'amptí,  
 2—*Tú*—Emptí; *Vosotros*—Emptí.

## POSESIVACIONES

- 1—*Mi amigo*—M' ruama.  
 2—*Tu sabes*—M sek'er.

## VERBOS

- 1—*Yo soy bueno*—Y latar ten.  
*Somos buenos*—Am latar ten.  
 2—*Tu eres bueno*—Em'latar ten.

Las posesivaciones Chanás son algo ambigüas pero á pesar de todo se ve que bastan estos ejemplos para hacer comprender que el Guaraní y el Chaná son dos idiomas distintos. Por desgracia el cuaderno que contenía el vocabulario nunca llegó á manos del doctor Lamas, así que no pude buscar en él la voz que faltaba en el que ha conservado el Arte de esta lengua: pérdida sensible porque tal vez con la voz «agua», y algunas otras de igual importancia, hubieremos podido establecer no solo las diferencias que separan esta lengua de la Guaraní, sino también las afinidades con alguno de los otros idiomas de esta región.

En mi corta monografía sobre los Chanás y su lengua (Bol. del Inst Geog. t. XVIII) podrá el estudiante comprobar lo distantes que están estas dos lenguas una de otra. Véase Hervás.

Establecida así la diferencia que existe entre el idioma Guaraní y los

del tipo Chaná pasaremos en seguida á considerar la que media entre estas dos lenguas y la Querandí. Por desgracia carecemos de los datos lingüísticos que nos aseguran Techo y Lozano que delara el Padre Bárcena; pero por el mero hecho de que todos los autores de la primera época de la conquista distinguen perfectamente entre Guaranís, Chanás y Querandís, estamos autorizados á separarlos como estirpe y lenguas distintas.

Los escasos datos antropológicos que nos conservan los autores de la época todos corroboran la hipótesis, y no es posible desconocer que en lo étnico-ético no hay analogía alguna entre Guaranís y Querandís; mientras que si Chanás y Querandís hubiesen sido Indios de una sola estirpe y lengua ya lo hubiesen hecho advertir en sus relaciones, como que continuamente tropezamos con la expresión aquella «de diferentes lenguas.» No hay indicio alguno en los autores y documentos conocidos que nos permita confundir el idioma Querandí con cualquiera de los otros dos, Guaraní ó Chaná.

Ahora si se trata de los idiomas tipo Guaycurú pisamos un terreno mucho más seguro. Por suerte poseemos material suficiente para establecer por lo menos, cinco dialectos principales, y como el Abipón es uno de los más conocidos, y que á la vez estaba más inmediato y hasta en contacto geográfico con los idiomas de los anteriores tres tipos me limitaré aquí á valerme de lo que he podido establecer en mi monografía titulada Idioma Abipón.

Empecemos por la voz que dice—agua.

Guaraní—î—Abipón—*Epope*

En Mocoví sería—*Eragayacca*; en Toba—*Metagrgat*; en Payagua—*Ojaj* ó *Guayeque*; en Mbayá—*Niogo*. Por esto no hay analogía que se pueda invocar.

En los pronombres tenemos:

Yo—Chaná—Iti; Abipón—Aym.  
 Tu » Empti » Accami

## FOSESIVACIONES

*Mi amigo*—(U) m-huamá:»—Yapirá.  
*Tu amigo*—M-huamá:»—Graripe.

## ARTICULACION VERBAL

*Yo bueno soy*—Y latar ten;»—Rihé  
 (Deseo).  
*Tu bueno eres*—Em<sup>l</sup>atar ten;v—Gri-  
 hé (Desos)

Basta con estos ejemplos para establecer que se trata de dos idiomas muy diferentes. En este como en los demás casos véase La Raza Pampeana y la Raza Guaraní trabajo que presenté en el primer Congreso Científico Latino Americano.

Por lo que respecta al grupo «Lengua» consúltese el toleto del señor Enrique Peña, quien publicó los vocabularios contenidos en el MS. del capitán de fragata don Francisco de Aguirre.

Allí se podrá ver que los idiomas de la orilla occidental del río Paraguay nada tienen en común con el Guaraní, y entre ellas se contaba el idioma dicho «Lengua», que más bien es apodo que nombre. En el Mocoví que publiqué ya hay datos curiosos á este respecto, y se citan á los autores que han tratado del asunto.

Debo aquí hacer una advertencia: los llamados Lenguas en la actualidad son Indios de origen Mascoy ó Machicuy, y figuran en los vocabularios de Aguirre ya citados.

Las lenguas del tipo Guayaná son muy poco conocidas, y no se hasta que punto nes sería lícito emparentar la Caingangue, ó Came ó Corvada en este grupo; pero lo cierto es que los fragmentos de vocabularios demuestran una cosa que no pertenecen á la familia Guaraní, si bien con algo más de reserva, y con la misma reserva llamaría la atención á un interparentesco posible con el Chaná.

En *Caingangue* los pronombres son como sigue:

*J* ó *in* yo; *A*—tú, *Tin* ó *tag*—él;  
*Em*—nosotros; *Nen*—ellos. Las partículas pronominales son: *J*, *A*, *Ti*, de 1<sup>a</sup>, 2<sup>a</sup>, 3<sup>a</sup> respectivamente y se prefijan para expresar la relación personal en nombres y verbos.

Sin por ello pretender algo de valor científico en la actualidad, no puedo menos que llamar la atención á la singularidad del hecho que el sonido *i* ó *y* sea un elemento común á casi todas estas lenguas de que tratamos.

En Chaná *I* ó *Y* es el sonido radical en los pronombres de primera persona; lo es también en el grupo Guaycurú, y no menos en el Caingangue. Las coincidencias no se limitan á esto, pues si bien se nota que el Guaraní se vale de un sonido *Che* para decir —yo, —y. —mío—, pasando al plural encontraremos que *Nandé* sería—nosotros—etc. Ahora *Nandé* es un vocablo escrito á la castellana que equivale a este otro *N-i-andé*, en que la *N*, la *i* y la *a* son sonidos radicales, como se ve en los profijos de relación personal en las posesivaciones y flecciones verbales; pero hay algo más, y esto es lo trascendental en el caso presente: el Guaraní, como tantos otros idiomas de la América distingue en sus plurales de primera persona entre un «nosotros» que incluye y otro que excluye al que oye.

Una persona hablando con otra de la misma nacionalidad al decir.—Nosotros los Argentinos hablamos lengua castellana, tendría que valerse de la palabra *Oré*; más si el oyente fuese un inglés, tendría que servirse de la otra *Nandé* (*N-i-andé*), voz esta en que está interesado un sonido *i* que, como se ha visto campea en todos los idiomas limítrofes ya nombrados.

Está clarísimo que la forma *Ore* es la de exclusiva propiedad Guaraní, mientras que en la otra *Nandé* se encierran elementos de extraña procedencia; y así nos convencemos que este singularismo mecanismo grama-

tical no es más que una forma atrofiada de aquella amplia separación de las hablas varonil y mujeril que tanto ha llamado la atención en las lenguas Caribes, Chiquitas y otras.

Podría extenderme más con este estudio sobre las partículas pronominales y su valor filológico, si es que alguna vez hemos llegado á establecer un grupo de pocas lenguas madres en lugar del babel que por ahora nos sale al encuentro; me limitaré empero á observar que para la segunda persona debemos siempre tener en cuenta ciertas degeneraciones de sonidos que son usuales, no solo en el Viejo Mundo, sinó tambien en el Nuevo.

Una *e* muchas veces representa el diptongo *ai*, por eso vemos en el ejemplo de Abipón de más atrás que *Graripé* (tu amigo) es por *Graripái*; porque en la segunda persona el tema posesivo se forma así: —

Prefijo—raíz—sufijo *i*.  
*Gr,* —*aripá—i*.

Una *C* degenera en *S*, *J*, *H* ó desaparece por completo, razón por la cual una raíz *Cam—tú—* puede aparecer en muchas formas; y si la *C* es un ruido flojo, no lo es menos la *m*, puesto que, aparte de su caducidad, es una letra que puede ser representada por los ruidos *u*, *b*, *v*, *p*, *t*, y aun por *n*.

Todo esto parece un laberinto, y no lo es, porque las transformaciones siguen ciertas reglas; costará descubrirlas, hay que aprontar la tarea, porque sin ellas no habrá resultado en los estudios de lingüística americana.

La forma de la segunda persona en plural del Guaraní que suena *peé* es tan curiosa como la otra doble que sirve para distinguirse entre dos clases de «nosotros», porque se parece á la partícula que sirve de pronombre de segunda persona en la gran familia dicha *Nu-Aruaca*, de la cual son

representantes de la lengua *Moja* de Bolivia y la Chané hoy Layana, Quiniuquináo Guaná (de Miranda) etc. de Bolivia y Matto Grosso en el Brasil.

No ha faltado quien haya querido emparentar el Guaraní con el Caribe, pero si hemos de estar á la lengua parece como si el eslabón hubiese de buscarse por el lado mujeril y no el varonil de esta estirpe bilingüe. Lucien Adám se ha hecho cargo de probar que la lengua mujeril es precisamente de origen Nu-Aruaco; así pues si reconocemos que el Guaraní debe parte de su articulación pronominal á su mezcla con alguna nación de tipo Nu-Aruaco tendremos una prueba más de la existencia en la mayor parte de la América del Sud de una gran familia de naciones de tipo Nu-Aruaco, á que según algunos autores se debe lo mejor de la cultura que se ha encontrado en las zonas Oriental y Central.

En las lenguas en que se distingue entre la varonil y mujeril las variantes se observan principalmente en la primera y segunda personas del singular y primera del plural, siendo las otras formas comunes entre ambas, y si algo con tendencia á las femeninas. Se comprende pues como en el Guaraní, podemos atribuir á un origen de habla mujeril el pronombre plural de primera persona, forma inclusiva del que oye, y la de segunda del mismo número.

Con excepción de la Guaraní ninguna de las lenguas enumeradas como de esta zona se valen de ese mecanismo gramatical tan curioso, que distingue dos formas del pronombre «nosotros», tan propio de una nación conquistadora, orgullosa, despreciadora de los conquistados.

Esta curiosidad no se limita á la América del Sud, pues la encontramos tambien en el Norte, por ejemplo en las lenguas de tipo Algonquín etc.; pero, lo que es aún más digno de observación, es recurso también de los idiomas polinésicos, y puede este ser-

virnos algún día como rastro para que extendamos en esa dirección nuestras investigaciones.

Es indudable que en América se han mezclado las lenguas de una manera increíble. El habla varonil y mujeril del Caribe en escala mayor, y del Guaraní, Chiquito, Quichua, etc. en escala menor nos lo comprueban. Lo poco que se sabe del idioma Chorotí pone de manifiesto un elemento Mataco dentro de otro que no lo es; y hoy (19 de Setiembre 1906) el explorador Fric, gran conocedor de las naciones del Pilcomayo me asegura que los Pilagás son Indios mezclados de dos ó más naciones, y que la lengua también responde á las diferentes estirpes.

Se comprende que entre naciones acostumbradas á incorporarse individuos y trozos enteros de otros aborígenes facilísima cosa era y es el mestizaje con una mezcla de idiomas y es este hecho que con el tiempo nos servirá para explicar anomalías y establecer analogías.

En resumen tres son las lenguas madres que debemos reconocer como propias del Río de la Plata, á saber:

- 1º Las de tipo Guaraní;
- 2ª Las de tipo Chaná; y
- 3ª Las de tipo Guaycurú;

La lengua Querandí queda para tratarla con las de la Pampa, la llamada «Lengua» con las del Chaco; y las de tipo Guayaná se pasan por alto, pero había que dedicarles un estudio aparte para el que nos servirán grandemente los trabajos del Profesor Ambrosetti y del doctor H. von Fhering, Director del Museo Paulista; en ellos se hace mención de la bibliografía del caso.

Si en la Zona Oriental podemos con provecho etnográfico limitarnos á tres tipos de Lenguas madres, con otras dos ó tres más que se excluyen por las razones ya invocadas en la parte anterior, en la región septentrional de la Zona Central podremos fijarnos en

otras tres principales (desde que se ha descartado la Lule ó Tonocoté) y otras de menor importancia.

Las principales serán:

- 1—La lengua Chiriguana (Tipo Guaraní);
- 2—Las lenguas de tipo Guaycurú;
- 3—Las lenguas de tipo Mataco.

Las de importancia secundaria serían:

1º Todas aquellas que figuran en el M. S. del capitán Francisco de Aguirre, y que siendo del Chaco no encuadran dentro de las enumeradas.

2º La Choroti y algunas otras que de vez en cuando salen á luz en las relaciones de viajeros.

De todas estas las más curiosas é interesantes son las del grupo Guaycurú; porque la Chiriguana, como Guaraní que es, se ha probado que no es ni Chaná ni Guaycurú; y el grupo Mataco como uniforme en su articulación pronominal no presenta la complicación gramatical propia de todos los idiomas tipo Guaycurú.

Del Choroti recién se están reuniendo datos; y de las lenguas chaqueñas de tipo ni Guaraní ni Guaycurú, falta un estudio que las clasifique.

Empezaremos pues por el grupo Guaycurú por ser el que con más íntimo contacto se hallaba con las lenguas del Litoral Platense.

Material amplio tenemos para poder darnos cuenta de como son estos idiomas en su complicación morfológica, no diré única, porque ahí están las lenguas tipo Chiquito, Kirirí y tal vez otras, pero especialísima y que á primera vista estampa el carácter típico de este grupo.

En mis monografías sobre los idiomas Mocoví, Abipón. Toba y Mbayá he establecido ciertas reglas cronológicas que mucho facilita el estudio comparado de ellas, trabajos que han merecido la aprobación de labios tan competentes como Lucien Adam y otros.

Recomiendo en especial el Toba, porque como fue la última de mis tres primeras monografías sobre este grupo, ya había adquirido alguna experiencia en el modo de tratar todas estas complicaciones; mientras que por otra parte me cupo la suerte de poder estudiar el MS. dicho del P. Bárcena (ó de sus discípulos inmediatos) con el Indio López á mi lado. Por una larga serie de jueves me pasé horas con él reparando palabra por palabra, y haciéndole darme de nuevo las equivalencias Tobas del vocabulario castellano del Padre.

Este mismo Indio le sirvió de «lengua» al doctor Lehmann Nitsche para entenderse con los Indios Takschik que fueron atajados en Buenos Aires porque los llevaban medio de contrabando á Europa.

No es necesario extenderse mucho aquí con citas de ejemplos sobre los idiomas tipo Guaycurú, porque basta que me refiera al «Cuadro Sinóptico de las Articulaciones posesivas de Sustantivo». Mocoví pp. XXVI, etc. Allí se verá cuantas diferentes series de partículas pronominales están en uso en esta lengua, y otro tanto se puede decir de las demás de este grupo.

El cuadro de los Pronombres se hallará en la p. XLII; y de los verbos se trata en las pp. CXI y siguientes.

Ya se ha probado que el Guaraní y los idiomas tipo Guaycurú son diferentes, de suerte que la diferencia se hace extensiva al Chiriguano, dialecto como es del Guaraní; por lo tanto solo tenemos que hacer la comparación con el grupo Mataco.

En primer lugar el Mataco es un idioma sencillísimo á más no poder en su articulación pronominal: una sola serie de pronombres le basta para cuanto tiene que expresar en materia de relación personal.

Por cierta razón que tengo empezaré la comparación con el dialecto Toba del Guaycurú.

## MATACO

### AGUA — INÓT

#### Pronombres

- 1 *No* — Ro-j-lam; *Nosotros* — Noj-lam-il;
- 2 *Tú*—Am ó Ham; *vosotros*—Am-il;
- 3 *Este*—Toj; *Estos*—Tojess.

#### Posesivaciones

- 1 *Mi gente*—Nu-cá uicquii;
- 2 *Tu gente*—A-cá »
- 3 *Su gente*—La-cá »

#### Verbos

- 1 *Yo mato*—Nu-ilón;
- 2 *Tu matas*—Ha-ilón;
- 3 *El matá*—L-ilón.

## TOBA

### AGUA-NETAGRGAT

#### Pronombres

- 1 *Yo*—Ayem; *Nosotros*—Comi;
- 2 *Tú*—Ham; *Vosotros*—Cami;
- 3 *El*—Edá; *Ellos*—Edará.

Lo que más llama la atención al comparar los paradignas pronominales del Mataco y del Toba es esto:

1º Que en el singular el prefijo *N* indica primera persona en Mataco, que sería *J* ó *Y* en Toba para posesivar. La *N* inicial en los idiomas Guaycurú es simplemente un refuerzo más ó menos como nuestro artículo.

2º Que en el singular el pronombre y partículas de relación personal, segunda persona, son idénticas, mediante las ecuaciones *ham-a-nau* ó *a*.

3º Que en el mismo número la relación personal de tercera es en ambos idiomas el prefijo *L*.

4º Que en Mataco el plural de los pronombres de primera y segunda per-

sona es de forma lógica, es decir, que resulta de la su fijación de la partícula de pluralidad *il*; así pues, de *No-j-lam* (yo), *No-j-lam-il* (nosotros); de *Am* ó *Ham* (tú), *Am-il* (vosotros).

En Toba la primera y segunda personas del plural nacen de la segunda del singular.

5° Que la partícula de pluralidad *il* (sufijo) tiene semejanza á la otra del Toba *ilia* (tambien sufijo).

7° Que la pronomiación del Mataco es sencillísima, la del Toba complicadísima.

7ª Que siendo el contacto geográfico del Mataco más inmediato con el Toba que con los otros dialectos de la gran familia Guaycurú, se nota más semejanza de la articulación pronominal entre aquellos dos idiomas que entre el primero idioma y los demás codialectos del segundo.

8° Que las analogías entre los pronombres y partículas de relación personal no se hacen extensivas á los vocabularios de las grandes familias de lenguas.

9° Que en los idiomas Guaycurús hay tendencia á sufijar una *i* á los temas posesivos de nombre ó flexionales de verbo, como en los plurales del Toba, y singulares y plurales del Mocoquí y Abipón.

Resulta pues, que por ahora hay que clasificar al Mataco y los idiomas tipo Guaycurú como de dos grupos distintos de lenguas madres, aún cuando existan las analogías pronominales á que ya se ha hecho referencia.

Podría decirse: El Mataco se diferencia del Toba, porque aquel idioma expresa la idea de «yo» con el sonido *nu*, y este con el sonido *i* ó *y*; y se parecen los dos, porque uno y otro emplean alguna sincopación de *ham* ó *cam* para decir «tuyo», y la partícula *l* para expresar la relación de tercera persona.

Como la primera persona en el sentido gramatical tiene que ser la más importante, si en el pronombre

que dice «yo» hallamos diferencias insalvables por medio de una degeneración de sonidos ya en sí tendremos una prueba *á priori* de diferencia de origen lingüístico, aun cuando en la segunda y tercera personas aparezcan analogías tan resaltantes como las que acabamos de hacer notar.

*A posteriori* sabemos que los vocabularios son distintos, y más, que en las voces que se emplean para designar partes del cuerpo y agua se apartan totalmente un idioma del otro,

Como las lenguas del grupo nu-Aruaco, manejan su mecanismo pronominal mediante la partícula *nu* prefijo de primera persona, diremos que por este lado se vincula el idioma Mataco con las lenguas nu-Aruacas *a priori*, lo que no es tan de extrañar dado el contacto geográfico de naciones Matacas con otras de origen Chané, que con la Moja, la Mbaure y otras acusan un origen á todas luces nu-Aruaco.

Los idiomas Guaycurús que por el *Nu* de primera persona se distancian del Mataco, por su propio *I* ó *Y* de la misma persona, pueden emparentar con el Guaraní por un lado y por el otro con el Quichua: con aquel por el lado mujeril con este por el lado varonil. Digo mujeril en cuanto al Guaraní, porque el Chiriguano dice *Yande*, y no, *Ñandé* (*N-i-andé*) — por «nosotros», que como plural inclusivo del que oye es común de dos, es decir, forma que usaría el hombre hablando con la mujer, sin arrogarse privilegio alguno de raza,

Por el contrario en Quichua el sufijo *i* ó *y* es radical como expresión que dice «mío» en singular y plural, como veremos más adelante.

Los Guaranis y Quichuas estaban en contacto geográfico por intermedio de los Chiriguanos, y es curioso qué este diga *yandé*—nosotros—como que está más cerca, y el primero *ñande*—estando más retirado. Si se advierte que la desinencia *ndé* dice—tú—se

comprende porqué *ñandé* ó *yandé* deberá decir — nuestro = nos y tú. Aquí queda libre la partícula *ña* (*n i-a*) ó *ya*, que se presta á nuevas descomposiciones todas de valor pronominal de primera persona.

En la segunda persona las analogías tanto del grupo Guaycurú como de las naciones Mataco-Mataguayas, se relacionan con el idioma Quichua, y por lo tanto por este lado convenría reunir las lenguas estas en un grupo, como que hay una razón geográfica que justifique las analogías.

En todo esto veo yo gran mezcla de lenguas y aun cuando no bastan los pronombres para establecer un parentesco definitivo, por lo menos son justas que pueden alguna vez encarrarnos en el camino de grandes descubrimientos.

La índole de las lenguas americanas todas es una y la misma, y, como la verdadera filología es difícil tratándose de ellas, por cuanto falta la literatura en que debería fundarse, en su lugar tendremos que acudir á las lenguas y dialectos todos, y al exámen prolijo de todas las complicaciones morfológicas de cada idioma en todas sus relaciones con los grupos que lo rodean con mayores ó menores intervalos, teniendo siempre presente que en los tiempos pre-colombinos la intercomunicación entre el Sud y el Norte de nuestra América, era mucho más frecuente y más fácil que lo que se hizo despues á consecuencia de los desmanes de los conquistadores. Así, pues, vemos que *nu-Aruacos* se encuentran desde las Antillas hasta esos *Chaués* que acompañaron á Juan de Ayolas en la tragedia del año 1537 no tan lejos de la Asunción.

El descubrimiento reciente de que esa lengua llamada Lule y Tonocoté, va cual fuere el nombre que en realidad se corresponda, pertenecía no al Chaco, sino á la zona de los Andes ú Occidental nos obliga á pasar directamente á la región Occidental del

Norte inmediatamente contigua á la Chaquense.

En los idiomas Lule ó Tonocoté y Vilela tenemos dos ejemplos de articulaciones pronominal por el sonido *p*, propio también de las lenguas Quichua y Aymará; así que al restaurar aquellas lenguas á la zona de los Andes no hemos hecho más que unificar un gran grupo de idiomas que expresan la idea pronominal de tercera forma por medio de un sonido que involucra la letra *p*. En Quichua *pay* es-él; cierto es que la partícula en esa persona es *n* y no *p*, pero estas anomalías se notan en todas las lenguas, y en Quichua la *n*, es un sonido pronominal de frecuente uso, y tanto así que continuamente se intercala como infijo eufónico, no, como sería de suponer, para evitar el *hiatus*, sino al contrario para reforzar una consonante que sigue á vocal en las palabras compuestas, como por ejemplo *Kaipin cruz*, (aquí esia una cruz) de *Kai-pi*-aquí etc.

En Aymará estamos en plena sección de la *p*, porque no solo es *pa* (con prefijo de refuerzo *hu*)-él-, sino también como sufijo sirve para expresar lo que nuestro-suyo (de él) Hay más: *Mma* dice-agua-en Vilela. En Lule—Tonocoté sería—*tó*.

En resumen:—la restauración del Lule—Tonocoté y del Vilela á la Zona Andina nos reestablece una cadena de lenguas que expresan la idea de de tercera persona por medio del sonido *p*, y son sus eslabones los idiomas estos, con el Aymará y Quichua; los tres grupos en contacto geográfico, y si se quiere, sin solución de continuidad.

Lo que falta que establecer es el modo como los dialectos Diahuito—Cacanes encuadran en esta gran agrupación de familias. Por ahora una sola cosa puede asegurarse, que las lenguas Cacas no eran de la familia Quichua, como se desprende de los nombres de lugar etc. en la región Diaguita; las terminaciones de estos en *ao*, *vll*,



*gasta, in, ango*, etc. están muy lejos de pertenecer al padrón del Cuzco.

La falta de los pronombres, partículas de relación personal y voz que diga—agua— nos imposibilitan de profundizar más el estudio por este lado.

Lo que sabemos de la lengua Cunza ó de Atacama no alcanza para establecer su clasificación definitiva; pero en los pronombres hallo algo que suena á lengua del Chaco tipo Guaycurú, y tenemos la noticia de que el camino por donde transitó Almagro existían «pueblos» de *Juris*, cosa que no deja de intrigar á los que investigamos la etnografía de esos lugares remotos.

Sea de ello lo que se fuere bajando por las faldas de los Andes hasta donde los últimos Diaguitas de Calingasta en San Juan confinaban con los Guarpes de Guanacache y sus cercanías, damos con estos Indios que hablaban una lengua eslabonada con los grupos Lule—Tonocoté, Quichua y Aymará por el sonido *p* de tercera persona; cadena esta que se corta por las naciones de estirpe Diaguita cuya lengua no es desconocida, al menos en su pronomiación, no obstante que sospecho que la —y— puede haber sido raíz—pronominal de tercera. *Cu* es—yo—; *ca* es—tú y *ep*—él: las primeras dos personas suenan á lengua Guaycurú del Chaco; y el *Yag—che—suyo* (de él)—incluyo esa—y— de tercera persona, que lo es también en la flexión verbal de los idiomas citados del Chaco; mas *ep*—él—es un elemento pronominal de otra agrupación; y el infijo *p* en la segunda, persona del verbo hace sospechar que diga algo como—otro yo.—

Al Oeste de los Guarpes, y desde los *Changos* hasta los *Thonos* á uno y otro lado de los Andes se hablaba la lengua Araucana llamada entre ellos *Chili Aungu*.

Araucano— <i>To</i> —	Agua:
Guarpe — <i>Caha</i>	»
Atacama — <i>Purí</i>	»
Quichua — <i>Yacu</i> ó <i>Unu</i>	»

Lule-Tonocoté— <i>To</i>	Agua
Vilela — <i>Mma</i>	»
Aymará — <i>Uma</i>	»

Como se ve de esta lista la voz que dice—agua—en cada uno de estos idiomas poco ó nada nos ayuda, así que tendremos que acudir á los pronombres y sus partículas

El Araucano tiene una especialidad, que es, el número dual, ex-gr.:

- Gñi —1. *Inche* — yo; Dual *Inchiu*;  
Plural. —*Inchiñ*;  
—2. *Eimi* — tú; Dual.—*Eimú*;  
Pural. — *Eimn*;  
—3. *Teye* — él Dual.—*Teyegu*;  
Pural.—*Teyegn*.

El dual y el plural son gramaticalmente lógicos, es decir; se forman con la sufijación de partículas de pluralidad.

El *che* en *inche* llama la atención, porque *che* es—yo—en Guaraní, mas como *che* es—gente—en Araucano, muy bien puede suceder que *inche* equivalga á—yo gente—siguiendo la idea aquella de todo Indio, que él, solo, él, y sus connacionales cuando más son hombres ó gente.

El *in* como inversión de *ni* se parece al sufijo de primera persona en Quichua y al prefijo de la misma en Guaycurú de los Chacos.

El *eimi*—tú—encierra afijos *i* que resurgen en el *iqui* (sufijo)—tuyo—Quichua y la *m* ó *nú* del Vilela, Lule-Tonocoté, etc.

El *Teye*—é!—encierra los sonidos *te*, muy general en todas las lenguas estas; y *ye*, cuya inicial *y* hallamos abiertamente en los prefijos verbales de tercera persona en los idiomas tipo Guaycurú, y disimuladamente en el sufijo *pay*—él—de la lengua del Cuzco ó Quichua.

Aun falta un estudio á fondo sobre el modo de pluralizar los pronombres en las diferentes lenguas. porque en mi concepto es precisamente entre los pronombres que deberemos encontrar muchos de esos fósiles lingüísticos que para mi existen incrustados

aquí y allí en las lenguas actuales; y es por esto mismo que entre los pronombres hallamos tantas anomalías por los lados de género, número y caso: para no ir más lejos, de—yo—caso oblicuo—*me*—plural—*nos*, no se explican así no más á la carrera; y en los Latines—*ego*—*mihi*—, *tu*—*tibi*, hay algo arcaico que no se reproduce en las demás declinaciones. Son estas anomalías, estos arcaísmos ó fósiles lingüísticos, aquellas homofonías que nos salen al encuentro en las varias lenguas que justifican ciertas novelas de filología que hay que desestimar, no porque en el fondo no puedan alguna vez tener razón, sino porque los metodos que se emplean no son precisamente científicos, y claudican por su base; desde que lo primero que hay que hacer en todo estudio de filología comparada es establecer las reglas de la degeneración fonética en todas y cada unas de lenguas de que se ha de tratar, en una palabra, descubrir la «ley de Grimm» (por decirlo así), de cada grupo de ellas.

Por este lado de la lógica gramatical en cuanto el número en los pronombres de las tres grandes lenguas madres de nuestra República, á saber Guaraní, Quichua y Araucana, halló una distinción muy significativa el Guaraní es ilógico en sus plurales), ex gr. *Che* (yo) hace *Oré* ó *Nandé*; *Ndé* (tú) hace *Peé* etc. Por el contrario en Quichua tenemos *Ñoca* (yo) pl. *Ñocanchic*; *Cam* (tú) *Camchic*. El Araucano dice *Inche* (yo) pl. *Inchín*; *Eimi* (tú) pl. *Eimn*. Es de advertir que tanto *chic* como *n* son particular ó sufijos excepcionales de pluralización, En Quichua se usaría el sufijo *cuña*, en Chileno alguna otra. Estas diferencias algo quieren decir: en el Guaraní las atribuyó á mezcla. si en las otras dos lenguas la nueva se olvidarían de ella antes de cristalizarse idiomas en las formas que las conocemos.

El ideal del Chileno es un mecanismo gramatical que llama mucho la atención. Se encuentra también en el

lahgan ó Iámana del Canal Beagle. Siempre ha sospechado que pudiese haber relación con ese plural de primera persona exclusivo é inclusivo; pero no pasa de ser una imposición, puesto que no puedo apartar argumento ni ejemplo alguno que la abone, no siendo este, que el «*tu*» y el «*yo*» podrían formar un plural de dos que incluyese la persona que oye, y entonces «*tu*» y «*tu*» excluirían al que habla, como «*el*» y «*el*» al mismo parlador.

### GUARANÍ

- 1.—*Yo*—The, pl. *Ñandé* (Inc).  
Oré (Excl)
- 2.—*Tú*—*Ndé*. pl. *Peé*
- 3.—*Hed*—Haé cuéra.

#### (1) PARTICULAS POSESIVAS

- 1.—*Mio*—Che, pl. *Ñané* (Inc).  
Ore (Excl)
- 2.—*Tuyo*—Ne, pl. *Pene*
- 3.—*Suyo*—S, pl. *S*—cuera

#### (1) Prefijos.

#### AFIJOS VERBALES

- 1.—*Yo*—A, pl. *Ña*. Ind.  
Oro. Excl.
- 2.—*Tú*—Ere, pl. *Pe*.
- 3.—*El*—O, pl. *O* (1)

#### (1) Prefijos.

### QUICHUA

- 1.—*Yo*—*Ñoca*, pl. *Ñocanchú*  
*Ñocaycu*
- 2.—*Tu*—*Cam*, pl. *Camchic*
- 3.—*El*—*Pay*, pl. *Paycuna*

#### (2) PARTÍCULAS POSESIVAS

- 1.—*Mio*—Y, pe. *nich ycu*
- 2.—*Tuyo*—Yqui, pl. *Yquichù*
- 3.—*Suyo*—n. pl. *ncu*.

#### (2) Sufijos.

## AFIJOS VERBALES

- 1—*Yo*—n-i, pl. nchic (Inc.)  
   ycu (Excl.)  
 2—*Tú*—n-qui, pl. n-quichu  
 3—*El*—n , pl, n-cu. (2)

(2) Sufijos.

## ARAUCANO

- 1.—*Yo*—Inche, pl. Inchiñ  
 2.—*Tu*—Eimi, pl. Eímn.  
 3.—*El*—Teye, pl. Teyegn.

## (3) PARTÍCULAS POSESIVAS

- 1.—*Mio*—Ñi, pl. Iñ  
 2.—*Tuyo*—Mi, pl. Mn.  
 3.—*Suyo*—Ñi, pl. Ñi.

(3) Sufijos entre pronombre y voz que se posesiva.

## AFIJOS VERBALES

- 1—*Yo*—n, pl. iñ.  
 2—*Tú*—ymi, pl. ymn  
 3—*El*—y, pl. ygn.

## AGUA

*Guarani*—î Iacú ó Unu Co  
*Chiriguano*—î  
*Tupy*—Hy

## CABEZA

*Guarani*—A; Acang.; Acâ—Lonco  
*Chiriguano*—Anca  
*Tupí*—Acanga, Yacanga, Canga—Uma.

El estudio de las analogías entre los pronombres y partículas premominales en las diferentes lenguas abre un vasto campo de investigación; pero hay que confesar que las dichas analogías en los más de los casos no sé pueden hacer extensivas á lo general de los vocabularios de las mismas. La partícula gramatical empero es un elemento

más seguro de comparación que las homofonías camales, porque siendo, como suelen ser, sonidos abstractos dependen del uso inveterado y no están sujetos á las modificaciones de las palabras carácter más objetivo. Así, por ejemplo, yo daría más importancia al uso del afixo *n*, común entre las lenguas Quichua, Araucana y dialectos Guaycurús, que á la comparación de la voz—*unu*—agua—en Quichua, con las muchas que en los dialectos de la gran familia *Nu Aruaca* encierran el sonido *n* en los temas que dicen la misma cosa.

De las lenguas Araucana y Guarpe es un paso á las de los Indios Puelches, tipo *Guenanken* y *Tehuelche*, que compararemos enseguida con el idioma Chaná, por el contacto geográfico que se puede establecer entre las tres familias, ya sea directo, ya indirecto:

## GUENAKEN

*Agua*—Yag'—ep  
*Cabeza*—Agehe

## PRONOMBRES

- 1 *Yo*—Ya, pl. Ushuá  
 2 *Tú*—Max, pl. Ushma.  
 3 *El*—Né

## PARTÍCULAS DE RELACIÓN PERSONAL

- 1 *Mio*—Ya—y, pl. Uilimiox  
 2 *Tuyo*—elga  
 3 *Suyo*—ca (1)

(1) Sufijos.

## TEHUELCHÉ Ó AHONIKEN

*Agua*—Lé—e  
*Cabeza*—Eru

## PRONOMBRES

- 1 *Yo*—Ya, pl. Ushuua  
 2 *Tú*—Ma, pl. Mó  
 3 *El*—Mo, ó, Da, pl. Emmtr

## PARTÍCULAS DE RELACIÓN PERSONAL

- 1 *Yo*—*Ya* (2)
- 2 *Tú*—*Mash*
- 3 *El*—*Mur*.

(2) Prefijos verbales.

## CHANÁ

*No se conoce.*

» » »

## PRONOMBRES

- 1 *Yo*—*Yti*, pl. *Ampti*.
- 2 *Tú*—*Empti*, pl. *Empti*
- 3 *El*—*Huát*, pl. *Huatiquát*.

## PARTICULAS DE RELACIÓN PERSONAL

- 1 *Yo*—*Y*, pl. *Am*
- 2 *Tú*—*Em'*, pl. *Em'*
- 3 *El*—*Huat*, pl. *Huatiguát*.

(3) Prefijos verbales.

Aquí se ve una vez más la falta que nos hacen las voces que dicen «agua», y que nombran las partes del cuerpo. Pero lo reproducido basta para establecer ciertos parangones.

En primer lugar se confirma el dicho del P. Falkner que el idioma *Leufuche* o de la *Gente del Rio* era una mezcla del *Chechehet* y del *Tehuelhet*; porque en realidad los paradigmas pronominales nos revelan que ello es así. Estos *Guanaken* son esos Indios de las Manzanitas que aun existen allí, viven en comunidad con los Araucanos de la misma región y se tratan con los Tehuelches de mas al Sud. Algunos autores los llaman Tehuelches del Norte. Estos eran restos de esos Indios llamados Puelches por los Moluches, y predecesores de los Araucanos de la Pampa; apues de los llamados Querandis de más al Noroeste. Los Querandis á su vez estaban en contacto geográfico con los Chanás del Rio de la Plata. Así pues vemos que en las

tres familias de lenguas se emplea una *i* ó *y* para indicar la primera persona y una *m* para la segunda.

Hemos entablado en el Chaná es un pasó étnico—geográfico á los Cames, Caingangues ó Guayanás, y en lengua de Caingangues—*I*—es—*yo*—y *a*—*tú*—que á la vez como prefijos son—*mio*—y—*tuyo* respectivamente. Por el Toba, dialecto que se vale del sonido *i* ó *y*—para decir—*mio*—sabemos que *a=au=am=ham=cam* equivale á—*tuyo*.— El *em*—nosotros—del Came (ver Martins) se parece mucho al *am*—nos—y *em*—vos— del Chaná; por otra parte en los posesivos Guenaken hay un sufijo redundante *ue* que se compara bien con otro de igual clase en el caingangue que es *vé*: en una y otra lengua es aumento final de la particula pronominal de posesivación. debiendose advertir que en el Guenaken esta se sufixa á la particula personal mientras que en el Caingangue precede inmediatamente á la voz posesivada.

Habria que seguir adelante con esta pista que tan singularmente vincula una lengua de las Manzanitas con otra de Alto Paraná, pero el estaban del Querandí sin duda unía los dos extremos de la cadena.

Otra consideración más se impone del estudio comparado de todas estas lenguas: si se admite que el sonido *m* ó *p* es degeneración de otro compuesto de *m p* ó *m b* conseguiré—otro estaban que explicaría el origen del plural ilógico de segunda persona en los idiomas del tipo Guaraní. Por esto se dice Mbaure, Baure, Maure «Indios de stirpe Moja.»

El Chaná nos enseña como la *p*, infijo de primera y segunda persona puede desaparecer en combinación cuando lo precede una *m*, y tal vez el Guaraní haya otro tanto con la *m*, tratándose de un pronombre *Péé* de segunda en plural. La *m* es una de las consonantes más flojas en muchos alfabetos, imposible como terminación de vocablo en castellano, caduca en

Latin, y tan debil que desaparece en muchas lenguas de América, como en la partícula posesiva de segunda persona Mataka *a* por *am* ó *ham*.

Con estas lenguas así enumeradas hemos completado el círculo que encerraba á los idiomas de Córdoba y exclusiva á los de los archipiélagos del Cabo de Hornos y sus costas occidentales hasta llegar á Chilvé. De las de Córdoba poco ó nada sabemos, ni de la *Sanavirona* ni la de *Comechingona* no siendo que la primera los nombres de lugar terminaban en *Sàcat* ó *sacate*.

De todo ello se deduce, que, siendo los pronombres y partículas, las palabras y raíces que mejor pueden representar los fósiles lingüísticos de cualquier idioma, porque ninguna otra articulación puede ser de uso más continuo; ni más indispensable, se pueden tomar como pauta para someter á ella la clasificación de muchos grupos de lenguas, teniendo empero, siempre en cuenta que el transcurso de cientos y miles de años, y las mezclas consiguientes entre todas ellas, pueden haber modificado los respectivos vocabularios de una manera tan fundamental, que desaparezca casi todo otro parentesco lexico que no sea el de la dicha pronomiación.

Este metodo de ninguna manera excluye esa otra clasificación de lenguas madres que se funda en las diferencias de vocabulario, no siempre tan reales como aparentes, tanto por el deficiente examen de las degeneraciones fonéticas, cuanto porque muchas veces aquellas resultan de su origen ideológico. Un carpintero puede ser para uno el que hace una silla una mesa, una macana, un estribo o cualquier otra cosa en que inició entre aquella gente su habilidad.

Este procedimiento extendido á cientos y miles de años puede cambiar todo menos las particulas con que se hace verbo de hacer y persona que lo hace. y es por esto que

los filólogos estiman en más estas particulas gramaticales de valor general á abstracto, que las pruebas lexicas: pues estas muchas veces son pocas, simples homofonias no responden á ninguna ley fija y local de intercambio de sonidos.

Pues bien, así como hay «lenguas madres,» diremos también que las hay «abuelas» y «dos y «tres» «más veces abuelas» y es en este sentido que yo propondría ciertas generalizaciones como las siguientes:

I.—Lenguas que se valen del sonido *I* ó *Y* para expresar las ideas de «Yo» y «Nosotros:»—

1.—Chaná; 2 Grupo Guaycurú; 3, Caingangue.

4.—Guaraní; 5 Quichua; 6 Araucana (?)

7.—Guenaken; 8 Tehuelche.

II.—Lenguas que usan el sonido *M* para decir «Tú» y Vosotros:»—

Todas las dichas, menos la Caingangue si no admitimos que *a* sea igual a *am*; y la Guaraní, no siendo que *p=m* ó *mp*; y más, el grupo Mataka Matagnayo.

III.—Lenguas en que la *P* entra á desempeñar el rol de partícula pronominal de tercera persona:

1.—Quichua; segundo Lule ó Tonocote; tercero Vilela; cuarto Aymará, que entra en el perímetro de lo que fué Virreynato del Rio de la Plata.

IV.—Lenguas que expresan la idea «Yo» con la partícula *Nu* ó *No*:—

I.—Mataco—Mataguaya; 2 Moja y todo ese grupo del que la Chané ó Guadá de Miranda «Matto Trono» formaba parte.

V.—Lenguas que dicen «tu» ó «tuyo» mediante un sonido con *p*:—

I.—Guaraní; 2 El grupo Mojo—Bau-

re, llamó también—Nu—Aruaco,— que incluye el Chané ya citado.

Después de lo dicho fácil es hacer una agrupación que simplifique mucho la clasificación por grandes familias de lenguas de los Indios que los Españoles encontraron en el primer siglo de la conquista, para mayor claridad las dividiremos entre las mismas 3 zonas ya designadas :

ORIENTAL—CENTRAL—OCCIDENTAL

*En la Zona Oriental ó del Rio de la Plata:*

*Familia Guaraní:—*

- 1.—Guaraní de las Islas;
- 2.—Tape llamados también, Arechanes, Cariyó;
- 3.—Tarió del Paraguay;
- 4.—Tupí del Brasil y de la Provincia Española de Guayrá, con toda variedad de nombres.

*Familia Chaná.—*

- 1.—Charrua, Yaró, Guenoa, Minuana, Bohan, Mbeguá, de la Banda Oriental Entre Ríos y Corrientes.
- 2.—Chaná, Mbeguá, Chaná, Timbú, Chaná, Caracará, Coronda, Quilvaza, (Gulgaise), Curuniagná.
- 3.—Mocoretá, Caingangué, (Carué, Corvada), Gualacha á Guayaná.

*Familia Guaycurú.—*

Calchina, (Abipona), Mepén, (Abipona), Agace, Guaycurú, Payaguá, Mbayá, Toba con todos sus dialectos.

*Familia Pampa Puelche.—*

I.—Querandí—

Fuera de estos y en lo que es hoy Chaco Paraguayo y región del Brasil hay varias naciones de Indios de diferentes estirpes, «lengua» que no se enumeran por no complicar más esta

clasificación, entre los cuales figuran representantes de los famosos Chanés del tiempo de la conquista. que hoy como antes sirven á los representantes de los *Mbayás*.

*Familia Central.—*

Región del Chaco—

Familia *Mataco*—*Mataguaya*, *Vejos*, *Nocten*.

Hervás cita las siguientes.—

Taimuye, Paloma, Ojota, Tañi. Capítulo de las lenguas, vol. I, p. 164.

*Familia Guaycurú.—*

Toba, Mocorí, Makohík, Taccagalé, Pitalagá Abipón.

La Malbala era según Hervás lengua aparte pero estos Indios fueron aniquilados y se distribuyeron entre Matacos, Guaycurús etc. Capítulo de las Lenguas p.

Región de la Pampa.—

*Familia Puelche Pampa.—*

Querandí, Tehuelhet, Diuihet, Chechehet, Leufuche, Guenaken.}

*Familia Puelche Tehuelhet —*

Tehuelches, Patagon, Ona ó Yacakeny del Estrecho de Magallanes y Tierra del Fuego.

ZONA OCCIDENTAL

*Familia Lule-Tonocoté:—*

Lule-Tonocoté, Vilela.

*Familia Cacana:—*

Todos los dialectos Diaguitas, Indama, Atacama, Chango.

*Familia Cordobés:—*

Sanavirona, Comechingona, Guarpe. Entre las lenguas irreducibles á

familias las hay de dos clases: las que se consideran como tales por los pocos conocimientos que de ellas tenemos, como por ejemplo, la de los Changos y Atacamas, que quedan medio al aire, porque nos falta el dato seguro de los idiomas Cacaes etc, y no podemos saber con seguridad si son dialectos de estos, ó más bien arrinconamientos de naciones vencidas.

En el caso de los Yahganes ó Yámana de Tierra del Fuego, ó sea, Canal de Beagle, está claro que se trata de un verdadero arrinconamiento; porque tan conocida es la lengua de ellos como la de los Onas, sus vecinos y enemigos, que lo son también de los Alakaluf y otros naturales de los archipiélagos patagónicos hasta llegar á los mismos Chacos de Chilve.

Antes consideraba á la lengua Lule —Tonocoté y á la Vilela como arrinconamientos entre las hordas de los Chacos, por ser idiomas estos sufixadores de partículas pronominales, en medio de otras que no lo eran, y por las diferencias radicales que existen entre los respectivos vocabularios; restaurados aquellos idiomas á la región de los Andes de Tucumán, como pertenecientes á naciones que habían migrado de una zona á otra, y verificadas ciertas analogías lingüísticas que más bien las ligaban con gentes de la región occidental, ya no era posible aplicar á los idiomas aludidos la calificación de arrinconamiento, sino más bien el de una migración, que, en la época que se produjo conservaba eslabones con el país de origen: estos desaparecerían más tarde, al grado que el Vilela hoy por hoy — es un verdadero arrinconamiento, mientras que el Lule-Tonocote ha desaparecido en su totalidad con esta circunstancia más que la dignifica, á saber, que se extinguió en la misma región de donde dos siglos atrás había emigrado.

En Bolivia es más fácil dar ejemplos de idiomas arrinconados entre otros de

vasta extensión; pero no hay para que extendernos tanto.

Cuando la lengua Chaná dejó de ser hablada era ya un arrinconamiento, pero no así en la época del descubrimiento y de la conquista; entonces más bien pudo darse este nombre á los Guaranís de las Islas. De igual modo el Guenaken de las Manzanas es un arrinconamiento entre Tehuelches Araucanos y Cristianos de Indios que hablan un dialecto mestizado de la que era lengua general de la Pampa hasta mediados del siglo XVIII.

Las tres Zonas en que para este estudio se ha dividido el territorio de la República Argentina pueden hacerse también extensivas á la Arqueología como se ha hecho ya en la etnografía, en la lingüística etc., y son ellas; la del Este, la del Centro y la del Oeste.

Ya se ha dicho más de una vez que no conduce á mucho hablar entre nosotros de la Edad de Piedra, de la de Bronce y de cualquier otra en que se quieran subdividir las épocas pasadas del Viejo Mundo para establecer el orden cronológico de su arqueología ya histórica ya prehistórica; porque las edades de piedra se confunden con las de metal y para mayor complicación se ingertan las de madera y hueso.

Puede decirse que con piedra y palo salió el Indio Americano á combatir al enemigo Europeo que lo invadía armado con acero y boca de fuego.

En la Zona del Este puede decirse que estaban en plena Edad de Piedra Pulida, sobre la que se había desencadenado una invasión de la región del palo que trataba de desplazar á los que se defendían con armas correspondientes á la región de la piedra pulida.

Estamos muy lejos de haber conseguido lo que se necesita para poder generalizar con acierto en el Litoral del Atlántico, pero al menos es por esta parte que se encuentran ob-

jetos arqueológicos de las Edades de Piedra que más se producen á los hallazgos de igual género en la parte occidental de Europa etc., lo que parece que tiende á probar que por este lado no pudo entrar á la América cultura superior a la neolítica. Los arrinconamientos de los elementos más bárbaros del Viejo Mundo parece que se producían de Este á Oeste, porque así se movían las hordas migratorias. Siendo esto así es muy significativo que los restos más antiguos que mejor se conocen, y en mayor abundancia sean los que proceden de la costa atlántica de nuestro continente.

A este contacto atribuyo yo la mayor parte de los objetos paleolíticos que se descubren en el suelo nuestro y de los países vecinos.

Los objetos neolíticos ó de piedra pulida más bién podrán atribuirse á contacto con las naciones de Zona Occidental y su cultura; y á ella deberían referirse todos esos morteros y objetos de piedra zoomorfos etc. que suelen encontrarse en la región de la cuenca del Plata.

Los objetos de metal indudablemente corresponden á la cultura del Perú, con que estaban en continuo contacto las naciones de toda la América.

Para el estudio de esta región nada mejor que la obra del Sr. Felix F. Outes sobre la Edad de Piedra en Patagonia; y la parte arqueológica de La Antropología del Estado de San Paulo, Brasil, por Dr. H. Van Ihering

Actualmente el Sr. Luis M. Torres, profesor adjunto de arqueología en la Universidad de La Plata, está explorando los montículos del Sud de la Provincia de Entre-Ríos, precisamente donde vivían los Chanás y Chaná Mbeguas, como también Minuanes, Charruas y Tarós. En el Museo se han recibido ya seis cajones de restos de mucha importancia antropológica, etnográfica y arqueológica, y es probable que antes de fin de año puedan

utilizarse los resultados de la expedición.

Así á grandes rasgos y mientras no tengamos mejores datos podremos establecer que los Indios tipo Chaná pertenecían á la Edad ó Región de Piedra mientras que los de tipo Guaraní á la de Palo ó de la Madera.

La piedra pulida y el metal bajarían por los ríos Carcaraña, Salado, Bermejo y aun por el Pilcomayo, como también conducidos por los Querandís á través de la Pampa. La comunicación por todas partes era mucho más fácil antes que los Europeos la hicieran difícil y mas tarde imposible por sus excesos.

Un buen modo de estudiar la arqueología de la Zona Oriental sería el de comparar lo que dice el Sr. F. F. Outes en «La Edad de Piedra» la Patagonia con la «Guía á las Antigüedades de la Edad de Piedra», publicada por el Museo Británico; séguida convendría una visita á una ó más de las colecciones que se exponen en los Museos.

Esta sección de nuestra arqueología se halla en un momento muy interesante, porque las investigaciones de los Señores Ambrosetti, Outes, Torres etc., en esta Banda, y del señor Figueira en la otra, conducirán luego á una adjudicación ajustada á la verdad histórica de esa congeries de restos llamados de esta y de aquella nación nada más que porque tales ó cuales nombres estaban de moda en la época en que se publicaban las monografías respectivas. En la Banda Oriental todo era Charrúa, en las Islas del Delta del Paraná, todo Guaraní, en la Banda Occidental de nuestro Río todo Querandí. Creo que yo fui de los primeros que protestaron contra este modo enciclopédico de tratar la arqueología del Río de la Plata; y aun cuando sea etnicamente posible que Chanás y Timbús sean unos con Charruas y Querandís, no por esto hemos de atribuir á los últimos casos que acaso sean: productos de los pri-



meros, ó en otro caso de los antepasados de míos y otros.

Sucede en la Zona Oriental lo que en el Viejo Mundo que los restos de la «Edad de Piedra» son más abundantes en las regiones en que poco ó nada aparece de las Edades posteriores. Asunto es este que no se ha tenido tal vez tan en cuenta como convendría; porque hay que averiguar hasta que punto se trata de importaciones en uno y otro caso.

La Zona del Centro en su arqueología se liga intimamente con la del Este en sus dos extremos; porque como en el Norte, ó Región de la Madera tenemos el palo como material de guerra ofensiva y defensiva, es la Piedra que entra á utilizarse en el Sud, y la separación entre las dos parece que se efectúa por esas Sierras de Córdoba y Santiago que separan los Chacos de la Pampa.

La alfarería es más abundante y más perfeccionada hacia los Chacos que hacia la Pampa, por estar aquellos en contacto más inmediato con los centros de la mayor cultura Sud Americana; y á la misma cultura esta debemos atribuir los escasos ejemplos que se hallan del conocimiento de los metales en la época precolombina.

Muy poco ó nada se conoce de la arqueología de los Chacos, y desgraciadamente con la muerte desastrosa del explorador Guido Boggiani, entre los Chamacos se han perdido valiosos apuntes de importantes descubrimientos que estaba él haciendo en tierra de los Mbayás.

En la región del Sud tenemos los resultados de las exploraciones del doctor F. P. Moreno y otros, y las colecciones que se han logrado y figuran en los museos públicos y particulares; pero de ellos por ahora no se puede asegurar más sínó que pertenecen á la tierra en que se encuentran.

Los arrinconamientos en los archipiélagos de Tierra del Fuego nos hacen comprender que las superposicio-

nes de gentes de diferente origen étnico han sido varias, y por lo tanto no todos los restos arqueológicos pueden ser propios de solo una de ellas.

Por ahora lo que más interesa es establecer la semejanza de tipos entre los objetos de la «Edad de Piedra» que se encuentra en el Nuevo y Viejo Mundo: si ello resulta de un esfuerzo instintivo, inato del hombre, ó si es resultado de una imitación, nada hace al caso; porque lo único que se trata de probar por ahora es que en América como en la parte occidental del hemisferio oriental se hallan artefactos de idénticas facturas y formas.

En Egipto se hacen descubrimientos que abren nuevos rumbos á la arqueología comparada, y entre nosotros se inician exploraciones con algo más de método científico de las que mucho se puede esperar.

Por lo pronto en el Rio de la Plata lo que hay que hacer con la arqueología es valerse de ella para demarcar lo que es de lo que no es Guaraní.

En la Zona Occidental ó andina entramos en una región, si bien no más interesante, por lo menos más llamativa, tanto por su abundancia y variedad cuanto por su mayor valor artístico; lo cual ha influido no poco para que se haya descuidado en su casi totalidad todo lo que pudiera referirse á lo que en el Viejo Mundo se llamaría paleolítico, es decir en cuanto á un valor cronológico para la pre-ó proto-historia. Yo conozco algunos objetos que parecen como si pudiesen ser de origen paleolítico, pero ellos se han encontrado en la superficie en Andalgalá, y otros puntos de Catamarca, en regiones donde abundan toda clase de restos arqueológicos de todos los tiempos y edades, así que nada positivo puede establecerse acerca de los tales hallazgos.

Lo que es en esta región como por ejemplo en la quebrada de la Concepción (estancia que fué del Dr. Joaquín Quiroga, ya finado) y en el

Departamento de Santa María se encuentran fósiles de animales dichos antediluvianos, pero no conozco descripción de objetos paleo-ó neolíticos que se relacionen con los tales restos.

Escasos como son los objetos paleolíticos en esta zona, por el contrario los de la piedra pulida son bien comunes, muchos de ellos Zoomorfos, y no pocos antropomorfos. Las hachas de todas formas y tamaños se encuentran á cada paso; las puntas de flecha abundan, y las piedras arrojadas, dichos «Charruas» en el Litoral, de ninguna manera escasean; pero cabe una duda, y es, si estas bolas son originales del lugar ó importadas de otra parte; porque el Indio del Tucumán más bien usaba la honda, ó la galga en sus (cajones) (llamados «cañones» en la América del Norte). Las boleadoras pequeñas ya son otra cosa, porque el propio nombre de «libres» indica que eran indígenas, como los que de ellas se servían.

Los morteros zormorfos, antropomorfos, etc., de piedra pulida se pueden estudiar en los mineros, y en las publicaciones mías. Muchos de ellos ostentan dibujos mas geométricos y otros simbólicos. En Tapi es donde se han descubierto los más importantes monoitos, esculpidos, algunos de ellos de más de dos metros de alto; ello hace creer que allí era uno de los centros de la cultura Calchaquí.

Si abundantes son estos objetos en piedra pulida, mucho más lo son las alfarerías de todos tamaños, formas, calidades y ornamentación. Muchos de ellos corresponden á ubicación geográfica cierta y conocida, y es curiosa la diferencia que se nota entre los hallazgos de los varios valles de aquella región; como por ejemplo las urnas funerarias de Calchaquí, propias de ese valle, que no se encuentran al Sud de la sierra del Atajo que divide el Cam; o del Arenal de la cuenca de las Salinas, del Campo de Andalgalá y los Pueblos de Pomán.

El Valle llamado de Calchaquí ha

sido un término algo elástico que hasta ha podido incluir toda la jurisdicción de la Nueva Lóndres, fundación que fué Juan Perez de Zurita en 1558; pero más tarde se limitó á todo lo que se halla al Norte de la Punta de Balasto, entre esta cordillera que la divide del Cajón, y la otra, llamada antiguamente «Andes de Tucumán» (Ver, Itinerario de Matienzo, Relac. Geog. t. II, Apéndice ) que separa estos valles de los llanos y Chacos hacia la parte del Este.

Entre esta Punta de Balasto y la Sierra del Atajo media una travesía pedregosa y arenosa, de más de dos mil metros sobre el nivel del mar en que corre un arroyuelo llamado Río del Arenal como á cuatro leguas al Norte de las Capillitas, Real de Minas en la sierra del Atajo, y allí se halla un paradero de Indios con su panteón correspondiente del que se han extraído muchos restos arqueológicos, y entre los demás una espléndida urna funeraria, tipo Calchaquí, cuyo esquema de ornamentación se se puede ver en los grabados que se han publicado.

Los dibujos que estas curiosísimas urnas ostentan son indudablemente simbólicos, y por eso los vemos reproducidos al hastio, todos con ciertas variantes es cierto, pero que nunca se apartan lejos de su tipo normal. No cabe la menor duda que significado tienen, pero sería aventurado por ahora pretender decifrarlo como lo haríamos con los jeroglíficos egipcios; pero para mí todos ellos son más ó menos atributos de la divinidad acuática.—Si hubiere fundamento suficiente para ello, diríamos que se invocaba á la diosa Coati—poderosa del agua—¿Cual es el gran desideratum en la región del Oeste?—es el agua; así que las más de las ceremonias deberían pertenecer al rito neptúnico. Vease «La Cruz en América» del Dr. Adán Quiroga.

Es valor entendido que las urnas calchaquinas de ninguna manera pue-

den llamarse uniformes, sin embargo hay una larga serie de ellas que son típicas de aquella región, porque no se encuentran en las demás. La generabilidad de ellas son de 50 á 75 centímetros de alto por 0.36 en la boca del gollete, 0.28 en la cintura del mismo, 0.33 en la parte más ancha del ovalo inferior y 0.12 base del asiento. Entre la cintura y la base hay una pequeña depresión, á modo de segunda cintura, que corresponde á la parte superior de las dos orejas ó asas de la urna.

La ornamentación del ejemplo que mencionó contiene mucho de los símbolos típicos. Empecemos por el Gollete, que representa una cara humana con algo como pinturas ó tatuajes. Sobre un baño blanquizo amarillento que tapa el color natural de la alfarería procede así el esquema del dibujo.

Entre dos rayas negras un cordón de redondeles pequeños negros, de las que cae hacia abajo un triángulo alargado con una cruz sobre fondo blanco en lo que sería la frente todo de negro y que hace las veces de nariz. Las cejas, del mismo color, arrancan de las sienas y caen á lo que hace la boca en forma de orla de cinco hojas ó escalones; la boca es un claro cuadrilongo entre líneas con 4 dientes arriba y otros tantos abajo, negro sobre el fondo general. Los ojos ocupan el lugar de siempre debajo de las cejas, con una pestaña larga superior y 4 lágrimas inferiores. El pintado ó tatuado de las mejillas es una combinación de escalones y grecas, aquellos negros los unos y rojos los otros.

Líneas negras entre blanco del fondo separan la base del gollete del cuerpo de la urna de la inferior de aquellas bajo una faja como de 6 centímetros con escalones con grecas entrelazadas: el escalón de la derecha rojo, los de la izquierda negros. A cada lado de esta faja culebrean dos serpientes con cabezas convencionales,

cuyos vanos se adornan con escaleras triángulos y fajas de pelotillas negras caídas estas hacia al palo ó faja central.

La serpiente de la izquierda tiene por cabeza una especie de greca doble. la de la derecha dos como orejas con un ojo en cada una: ambas están pintadas de rojo en el interior del cuerpo.

Los costados de la urna llevan la faja negra típica de la región central de Calchaquí, que se comprime hacia la cintura del gollete y se ensancha en el labio y en la depresión que lleva las asas.

Esta serie de urnas funerarias, la más numerosa y más típica de la verdadera región calchaquina: la forma general es la misma, aun cuando se observen todas las variantes consiguientes en alfarería que no remita ni de torno ni de molde. El gollete en casi todos los casos es una reproducción convencional de la cara humana adornada de mil maneras; y el cuerpo del vaso no es menos variado en su ornamentación, si bien se observan que ciertos tipos son más constantes que otros, advirtiéndose que difícil sería encontrar dos vasos cualesquiera idénticos en todo, y tan es así, que aunque las dos caras de cada ejemplar puedan demostrar la intención de aplicarse en cuanto al esquema del dibujo, no hay que engañarse, pues un examen prolijo de los detalles demostrará que los artistas, como la naturaleza, no reproducen servilmente sus artefactos, en el su caso, sus maravillas en el otro: esto se reserva para el mecanismo humano que con su misma perfección reiterada aburre y afea.

Sería un proceder infinito pasar en revista todas las eccentricidades de la ornamentación calchaquina, ello más bien debería ser materia para un estudio individual, detallado, intenso, persiguiendo cada símbolo á través de todas las colecciones existentes al objeto de establecer su origen y de-

sarrollo, con todas las modificaciones que puedan resultar de la ubicación geográfica, porque hasta aquí no se ha podido aun establecer una serie de superposiciones que nos autorice á determinar las épocas á que corresponden los objetos.

Al hacer uso de la palabra «símbolo» con referencia á la ornamentación de las alfarerías de la Zona Occidental se abre un vasto campo de investigación arqueológica, y acaso sea esta la parte más intaerante de esta clase de estudios. Yo siempre he creído que las figuras que sirven de adorno en todos los restos arqueológicos de nuestro continente sean signos convencionales con intención simbólica: los artistas habrán podido olvidarse de su verdadero orígen, y hasta de su significado; pero quedarían como atributos por decirlo así estereotipados, que estaban en la memoria de todos y saldrían á lucir cada y cuando se presentaba ocasión de utilizarlos. ¿Cuántos de los atributos simbólicos del cristianismo se emplean diariamente, y por artistas que ni cristianos son, cuando se trata de la iglesia, de los altares ó de algo que se relaciona con ellos?

A nadie se le oculta que entre los restos arqueológicos de los Diaguitas nuestros y de los «Pueblos» de la América del Norte. Keane (*Man Past and Present* pp. 402 y 3) se refiere al simbolismo exagerado de estos Indios y habla de un culto á la serpiente general en aquella América «desde el Mississippi hasta las ciudades antiguas de México Centro-América y aun Perú» (10th «Ann. Report» (1894-95). «Bar. Ethn.», Washington, 1897, pág. XCVII)

El doctor J. Walter Fewkes, autor de ese trabajo, al describir las «Ceremonias Ofidicas de Tusayan» se expresa así: — «Los Indios de los pueblos adoran una pluralidad de dioses á que se atribuyen varias virtudes, Estas deidades Zoicas se adoran mediante ceremonias que son á veces

complicadísimas; y, hasta donde es factible, esta rústica potencia zoica viene á representarse en la ceremonia por un ser viviente de la misma especie, ó por un símbolo artificial.

El que descuella entre los representantes vivos del Zoico panteón, en toda la región árida, es la serpiente, en especial la vibora cascabel tan venenosa y por lo tanto tan misteriosamente potente. En la mentalidad primitiva íntima es la asociación entre la idea de esa vibora que con toda velocidad pica mortalmente y la del relámpago con el trueno y la lluvia que la acompañan. Íntima es también la inter-relación que existe entre esos reptiles amantes de la humedad de los eriales sin agua y las vivificadoras tormentas y volcanes (1) es por esto que la vibora cascabel criolla representa su rol tan importante en las ceremonias, sobre todo si se trata de rogar que llueva, que son tan características de toda la región árida (Hrd p. XCVII).

Sigue Fewkes con el *Símbolo de la Pluma*, y saca estas conclusiones: «Así pues por ellas y otras razones venimos á conceder que la ornamentación de las alfarerías antiguas importaba algo más que un deseo sin transcendencia de hermosear su cerámica. El motivo de fondo era religioso, porque este era el móvil de cuanto hacían.

No se distinguían entre lo estético y lo religioso lo uno procedía con lo otro, y aquello de ornamentar primorosamente un vaso cualquiera sin valerse para ello de algún símbolo religioso era cosa imposible tratándose de un alfarero de los tiempos antiguos». Agrega Keane: — «Así sucedió con los Van Dyck, los Giotto y otros antes que la pintura se divorciase de la religión en Italia y los Países Bajos» (*Man Past and Present*, p: 403); y podríamos nosotros pre-

(1) Así llamamos á las creces descomunales en los ríos secos de la región Andina.

guntar si mucha parte de lo que es la ornamentación artística griega no tiene el mismo origen, es decir, el simbolismo.

Como era natural en la región de los Andes, el agua era y es la vida de los pueblos y por ella habia que implorar á la divinidad una ó muchas que á juicio de los implorantes manejaban esas cosas. Sabemos que parvulos se sacrificaban á los dioses en tiempo de calamidad publica, y craneos de parvulos se encuentran en este género de urnas, de donde yo he supuesto que sean las urnas estas votivas, y que cuando en ellas se encuentran restos de animales en lugar de los humanos es porque ha habido institución, como en el caso de Isaac, cuando Abraham penso sacrificarlo.

El Dr. Adán Quiroga ha explicado muy bien el simbolismo de la cruz, del avestruz etc., en su trabajo sobre la cruz en América, y es conveniente leer esa monografía con Introducción y todo. Estos y varios otros son símbolos acuáticos, y que la serpiente lo era en alto grado se desprende del folk-lore local; pues la gente del bajo pueblo por nada permite la presencia de una vibora en sus ranchos cuando el tiempo amenaza tormenta.

La idea de engañar á la divinidad con un simulacro cualquiera es muy de la psicología India. Una serpiente ó rayo pintado en una urna podía tentar á las nubes á que largasen lluvia fertilizadora.

De que manera la cruz podía influir en el mismo sentido no está tan claro, pero lo cierto es que en toda la América es un símbolo acuático, y que lo hallamos en muchos de los vasos á que atribuimos un objeto votivo para conseguir agua. En la curiosa urna doble dicha Quiroga, hallada en Amaichr ó Hamaicha, camino de Santa María á Tafé las mamas de la figura humana están acentuadas con cruces dentro de una orla de la misma forma.

Muchas son las formas de la alfarería

Calchaquí, pero ninguna es más típica que esta que hemos discutido en los párrafos anteriores. «La cruz en América» del Dr Adán Quiroga contiene una gran colección de urnas, las más de este tipo, y allí se puede estudiar muchas de las variantes de los símbolos con que adoraban sus alfarerías.

Hay otra serie muy curiosa y bastante general en les valles Calchaquí, que llaman «veleros,» porque se parecen á las tinajas que usaban para bañar las velas que se volvian hacer en las casas de familia. Estas eran de un solo cuerpo cilíndricas y de capacidad entre 50 y 100 litros. El labio de la boca sobresalta hácia afuera. Guardas de arriba abajo de sapos, etc., más ó menos convencionales, algunos de aquellos con la cruz griega. separan otras guardas á fojas angulares muy conocidas en la ornamentación local; y que sin duda en este como en los demás casos respondia al simbolismo acuático.

Si las urnas esas tipo Santa María, que llamamos funerarias por los restos humanos de parvulos etc., que en ellas se encuentran, son propias del Valle Calchaquí, el de las regiones de Andalgalá, Belén Tinogasta y los Pueblos de Rioja y Catamarca es otro muy distinto, por sus formas, su ornamentación, y su factura. Los ejemplares más artísticos que yo conozco vienen de Belén y Tinogasta, y en todas partes las hallamos prestando servicios domésticos en las casas de los dueños, que no siempre se hallan dispuestos á deshacerse de ellos, porque dicen que son su suerte. Las laminas 1, 2, 3, 5, y 6 son de la colección mia, y todas procedentes de Belén menos de la N<sup>o</sup>. 2 que es de Rio Colorado, distrito al Sud sobre el rio del mismo nombre en el Departamento de Tinogasta. Las demas tinajas de este mismo tipo halladas en Tinogasta, Copacabana etc., se hallan dibujadas en mis carteras, pero aun no han sido publicadas. La forma ge-

neral es siempre, pero llaman la atención que en Andalgala no se hallen los ejemplares más artísticos de esta serie, de tamaño natural como los de las urnas funerarias de Santa Maria etc.

Como se verá los detalles de la ornamentación no salen del círculo simbólico de las demás alfarerías: Jaqueles, triángulos con grecas, espirales, escalones etc., serpientes de dos cabezas y cuerpos con dibujos machihembrados, cabezas y manos de sapos ó langostas, ojos humanos que lloriquean, cruces malteras. etc. etc. Los colores son negro sobre fondo rojo de ocre, con un pulimiento que parece esmalte: la conservación muchas veces perfecta, y el salitre no parece haberlas trasminado como sucede con las más de las alfarerías calchaquinas.

Una diferencia he notado entre las tinajas de esta serie en Belén y en Tinogota, que en las de este Departamento rije la cara humana como parte del esquema ornamental tal y como en el ejemplo N. 5 de Belén, que es excepcional en este lugar.

En Tinogasta hay una curiosísima serie de alfarerías propias exclusivamente de aquel inmenso valle: su forma general es la de las urnas funerarias de Santa Maria y demás valles, calchaquines. Algunos miden un metro, y más de alto, 56 centímetros de ancho. Su ornamentación es muy diferente de las demás, y típica de aquellos lugares. Son tan grandes que las emplean para mil usos domésticos de granero, de vasos de fermentación etc. El tipo este no es conocido en los trabajos que se han publicado hasta aquí, y ni lo he oído mentar.

En mi cartera de viaje conservo varios dibujos que estimo de gran valor por ser los únicos, que se conocen. El esquema del dibujo es mucho más sencillo que el de las ramas Santa Marianas.

En esta misma región, es decir la que se halla al Sud de la de Calchaquí y en la misma del propio valle

también, hallamos muchos restos y aun vasos enteros que son á todas luces de origen Peruano. Son tan típicas del Perú que basta hallar un fragmento de alfarería que contenga cierto dibujo para conocer que se trata de una botija de aquellas llamadas «yuro» por los criollos. Ejemplos no faltan en todas las colecciones, algunas de ellos bastante completos, y en mio carteras, su reproducido fragmentos con el simbolo este recogidos en todo el poniente de Catamarca, como por ejemplo en Cafayate, Tinogasta, muy abundantes en este último punto. Bastarian estos restos para establecer que la influencia Peruana se habia extendido por todo el Tucumán.

Los restos exhumados por mi en Chañar Iaco responden también tipo Peruano, tanto en sus formas cuanto en el caracter de su ornamentación, y es digno de observarse que aquí tenemos un ejemplo de sepelio de adultos en urnas, por gente que no consta que fuese de estirpe Guaraní. Todo lo que se encontró enterrado en Chañar Iaco está muy distante de corresponder á los restos de alfarerías etc., encontradas en la superficie de los alrededores, como se podrá ver en mi trabajo sobre este hallazgo titulado - (Las Huacas de Chañar Iaco).

La consideración de estas diferencias nos traen al terreno de una especialidad del valle de los Andalgalas en su máxima extensión, es decir, haciéndolo incluir á Belén y los pueblos por ahora y tal vez más tarde á Tinogasta y Pueblos de la Rioja también: me refiero á esas alfarerías draconianas, que llamo así porque su ornamentación consta de serpientes, dragones, hidras, y otros seres monstruosos de una ó mas cabezas.

La alfarería draconiana facilmente se distribuye en dos grandes grupos, el uno negro el otro color de tierra quemada, más ó menos subida pero ambas de factura muy superior á lo común, de forma y ornamentación

muy artísticas: el pulimiento de las piezas en ambos grupos tan perfeccionado que parece esmalte, y el salitre no lo ha podido vencer; puede decirse que la acción del fuego ha convertido en loza lo que empezó por ser un barro del alfarero.

Las formas de muchos de estos vasos son bellísimas, y tratándose de la alfarería negra caprichosas, como lo son también los dragones, etc., que la ornamentan; porque aunque uno y otro grupo caen bajo el título de draconianos, el tipo de los dragones de la alfarería negra no es el de la de colores, ni aun en la manera de producirse; puesto que en la negra aparece como grabada con un estilo, buril ó cincel, mientras que en la de colores se ha efectuado á pincel. Como técnica uno y otro grupo son admirables, simpatizamos ó no con el carácter del simbolismo.

En el t. III, Revista del Museo de la Plata; pp. 33-60, se verá lo que digo de la alfarería de colores en el lugar de Chañar Yaco. La pieza típica de este estilo es la llamada Tinaja Blamey, por haber sido encontrada por el señor José Blamey en uno de los rastros de nuestro fundo de Huasán en Andalgalá. En cada cara ostenta un dragón con rostro humano y dos brazos con garras formidables. El cuerpo de la hiedra, (dragón ó serpiente) está sembrado de óvalos alternos negro y rojo, y el gollete lleva el adorno convencional de triángulos alternos tan comun en esta clase de vasos. La cara está en forma de mascarón humano con crespos ó espirales y pinturas rojas.

Otra tinaja de parecida forma y perfección de facturas se descubrió por las vientos en los medianos de Pilciao. Por desgracia falta más de la mitad, pero lo que tenemos basta para demostrar que sobre el fondo natural de la alfarería se dibujaba un serpiente disforme en cada cara con faga doble de avalos cuadrículados: no se

descubre si el monstruo tenia ó no cabeza como la otra tinaja.

En mi trabajo ya citado sobre Chañar-Yaco reproduzco muchos fragmentos de este mismo tipo, y lo propio hago en mi artículo (Las Ruinas de Pajanco y Tusca Mayo). (Rev. del Museo de la Plata, t. X, p. p. 257 etc.)

Tratándose de estas alfarerías draconianas del Tucumán antiguo me veo en el deber de citar conclusiones del Dr. Max Uhle á propósito de sus exploraciones en Pachacámac (Perú); porque este distinguido Americanista allí parece establecer cierto orden cronológico en los restos arqueológicos de aquella región, que mientras no venga alguna prueba en contrario, aun no presentada, habrá de tenerse en cuenta todo trabajo de esta indole de hoy en adelante ya sea para desestimar, ya para adoptarlo.

El orden que Max Uhle pretende establecer es el siguiente:

1º.—Es estilo clásico de los monumentos de de Tiahuanaco.

2º.—El que corresponde á un desarrollo local posterior del mismo estilo.

3º.—El período de los vasos pintados de blanco, rojo y negro.

4º.—El período cuya característica son ciertos vasos negros.

5º.—El período estilar de los Incas.

El gran problema para nosotros tendrá que ser el de hacer encuadrar los restos arqueológicos de nuestra región andina en una ó más de las subdivisiones de la Uhle.

Identidad no será fácil que encontremos, no siendo en el 5º grupo, porque la prueba de ello la encontramos en todas partes, en vasos enteros tanto como en restos fragmentarios, y en ninguna parte con más frecuencia que en la región Calchaquino—Landerina, donde se ha querido poner en duda la influencia peruana como predominante en toda la región andina hasta dar con las naciones independientes al Sud del paralelo del Maule más ó menos.

Procediendo por orden inverso llegamos à la alfarería negra que no me es lícito identificar con la que le sirve à Máx Mhle, tanto porque ninguna de las piezas que conocemos se han hallado *in situ* por personas competentes para hacer todas las averiguaciones del caso, cuanto porque no nos consta aún que, haya cosa parecida en Chocamac, ni otro lugar de cultura contemporánea en el Perú.

Conocemos la procedencia general de los objetos, pero nada más, y no podemos saber si eran ó no de la misma época de las alfarerías draconianas de dos ó mas colores. Una cosa sabemos; que no las encontré yo en las Huacas de Chañar—Iaco, ni tampoco aparecen en las colecciones de las dos exploraciones del Profesor Ambrosetti «1905 y 1900.»

Estos vasos negros son de una factura especial: La forma caprichosa muchas veces elegante, algunos de ellos imitados del mate. La masa es fina delgada, bien quemada renegrida, con lustre de esmalte, y la ornamentación grabada con punta más ó menos fina. En algunos ejemplos el dibujo es el grabado y el fondo negro liso; en otros es el dragón que se dibuja en medio de las rayas que forman el fondo; en un tercer grupo el dragón resulta de una mezcla de los dos procedimientos. Se hace notar esto; porque la diferencia de método puede tener importancia

En mi «Viaje Arqueológico de la Región de Andalgala» (Rev. del M. de La Plata, tom. XII, pp. 73 etc,) he reproducido una taza ó jarro de esta alfarería negra y para mayor claridad un esquema del dibujo: este adorno consta de dos dragones (hidras) policefalos, cuyo cuerpo tiene forma de corazón. Para otro trabajo que preparo tengo varias láminas de la misma serie en las cuales se podrá ver como se forman estos monstruos policéfalos, multiplicada las cabezas como «bola de nieve», sin más límite, á lo que parece, que la fantasía

del artista y el espacio de que disponia. En el trabajo ya citado se encontrarán reproducciones de fragmentos muy interesantes que no pasan de ser variantes de un solo tipo.

En todos estos ejemplos una especialidad se nota: la cabeza es una prolongación natural del cuerpo ó de algún otro miembro del mismo; más en el vaso.

La cabeza del dragón se presenta como cogote postizo, sin que nazca de un cuello ó cosa que se le parezca.

Aquí pues tenemos el punto de contacto en el esquema de la ornamentación entre la alfarería negra y la de colores, tipo Blamey: en esta dragones de 2 ó de tres colores con uno ó dos brazos ostentan un rostro humano; más ó menos convencional, precisamente la misma disposición del vaso calabaciforme. Hay una serie larga de vasos de este tipo, y los más de ellos de la región de Andalgala; pero el más bello de todos los ejemplares es una tinaja ó botija hallada en Pilciao, que dejaron descubierta en dos distintas épocas las arenas volantes de aquellos médanos. Por desgracia falta más de la mitad de la pieza, inclusive las cabezas de las hidras del anverso y reverso; como eran ellas empero se deduce de ciertos indicios que aun se distinguen en el asiento arriba de la mano con 4 gorras que asoma á la izquierda, y de la línea que terminaba cada frente. La forma de la cabeza no era redonda como en el otro ejemplo (tinaja Blamey), sino semi-circular, coincidiendo el diámetro con el límite derecho del dibujo y el punto de contacto con el serpiente ó dragón ó hidra aquel en que el monoculo divide en dos partes el arco del semi-circulo. Cuando concluyo mi monografía sobre los vasos de este tipo daré varios ejemplos de esta disposición de la cabeza del monstruo.



Este precioso artefacto de la región de Andalgalá consta de dos colores, café-con-leche del fondo y el negro del dibujo, pero en el caso de la «Tinaja Blamey» tenemos un color más, el rojo; y es aquí que sospechamos una posible comparación con la clase 3<sup>a</sup>. de la clasificación de Max Uhle.

FIN

## LITERATURA GRIEGA

(Continuación)

### La crítica antigua

¿Es creíble que Homero escribiera seguido sus poemas, sin repartición ninguna? Ciertamente es que la división actual, en que cada poema tiene tantos cantos, cuantos hay letras en el alfabeto, es demasiado artificial para que se remonte á Homero. Sin embargo á él se la atribuye Apón, fundado en que las dos primeras letras de la Iliada representan justamente el número 48.

Antes de la división actual que débese á los Alejandrinos, otra estaba en uso, hecha, no según el número de las letras en alfabeto sino según la *materia* y luego mucho más racional y natural. Sin menoscabo de su unidad no hay poema que no pueda dividirse en partes cada una de las cuales con cierta unidad. A pesar de su individualidad ¿no dividimos hasta el hombre en cabeza, brazos, piernas tronco? si es ley en los organismos superiores el que cada parte adquiere cierta independencia. Estas partes, pues, que se destacaban en los dos

poemas fueron distinguidas y señaladas con nombre apropiado.

De lo antiguo de tal división no faltan pruebas. Ya Herodoto (2<sup>o</sup>, 16) cita la *aristeia*, esto es, la proeza de Diomedes, rapsodia que forma el libro V en la actualidad. Se vé citada por Platón la *necreia* ó evocación de los muertos, que es el XI libro de la Odisea; ni faltan otras partes citadas por Aristoteles.

A este respécto tenemos un pasaje importante de Eliano, (Var. hist.-13, 13): «Los antiguos cantaban separados las varias partes de los poemas homéricos; por ejemplo: el combate cerca de las naves, la Patroclea (los juegos en honor de Patroclo), la Dolonia, la aristeia de Agamenon, el catálogo de las naves, el sacrificio de los prisioneros; éstas, partes de la Iliada. Respecto de la Odisea; lo de Pilo, lo de Esparta, el antro de Calipso lo de las naves; los discursos del Alcino, la ciclopea, la evocación de los muertos, lo de Circe, el lavacro, la muerte de los pretendientes, lo de campo, lo de Laerto» Las divisiones eran muchas más, pero Eliano no les cita todas, no siendo tal su objeto.

Cada una de estas divisiones formaba una rapsodia, esto es lo que un rapsoda podía cantar de una vez. Tal división era necesaria y suficiente ya para el pueblo, ya para los escritores, dado que tuviesen que referirse á algún pasaje, como bastaba en aquel entonces, á los astrónomos, para no perderse del cielo, la agrupación de las estrellas en constelaciones sin que por ello se deba negar que no sea más cómoda la que se hace con meridianos y paralelos, con todo que es arbitrario. La segunda división, en cantos, de un número de versos mas ó menos igual, así como la numeración de los versos en cada canto responden á las exigencias de una crítica y cultura superior.

La nomenclatura antigua de las distintas rapsodias no se perdió; bajo la

letra que indica el número de orden se leen en cada canto los títulos de las rapsodias de que el canto mismo se compone; pero es muy común el caso en que rapsodia y canto coinciden, lo que prueba el tino de los críticos, puesto que hasta donde les fué permitido no modificaron la división tradicional.

#### EDICIONES —

Hubo, antes de todo, una edición de los poemas que llamaremos la *vulgata*; pero no todos querían conformarse á ella,

Véase lo que sucedía.

El respeto al texto que nosotros profesamos, era desconocido en aquellos comienzos de la crítica, y por consiguiente quien creía dar con una lección mas acertada y satisfactoria que la común, como no usábase poner notas, la introducía sin mas en el texto mismo.

De este modo el nuevo texto venía á ser expresión de las opiniones particulares é interpretaciones del crítico copista.

En tiempo de los Alejandrinos, forjado todo un sistema de signos convencionales se indicaban en el margen al lado de cada verso las propuestas de correcciones, lo que no se conocía en aquellos principios. De ahí los reproches que, por ejemplo, se hacen á Antimaco, de haber corrompido el texto: él no creta corromperlo, sino corregirlo.

A esta libertad tan lata de modificar según individuales conjeturas el texto, se deben y no á los rapsodas, todos los errores y todas las variantes que hicieron necesarias las recensiones críticas. Homero empezó á corromperse cuando la crítica se ocupó de él.

Si no tenemos tantas distintas lecciones, del nuevo testamento, cuantas tenían los griegos de los poemas homéricos, débese á la autoridad eclesiástica, que no permite modificacio-

nes por más que parezcan convenientes.

La conservación del antiguo testamento débese, del mismo modo, á la autoridad de la sinagoga, á la costumbre antigua de contar todas las letras de vez en cuando.

Ahora bien. tal cuidado nadie en Grecia se lo tomaba: no hubo una autoridad reconocida que prohibiese hacer alteraciones en el texto homérico. Si algo hubo por el estilo fué en antiguo entre los homeristas. Luego, cada edición representa una corrección al texto; texto distinto de los demás en un número mayor ó menor de puntos. de ahí el nombre de *diortosis* que se les daba, esto es, correcciones.

Había, pues, muchos Homeros; los había según tal ó tal otra persona, de donde la división de las *diortosis*, en lo de las ciudades y las individualidades.

Empecemos por estas.

Tenemos primero las de Licurgo; él, según dice Plutarco copió á Homero y le llevó á Esparta; pero contentose con copiar solamente, al paso que á Cinetón de Quios se le reprochan interpolaciones no pocas y graves en su diórtosis. Nada dice de Solón, ni de Pisístrato, ni de Hiparco. Se vé citada la recensión de Antimaco de Colofón al que se hacen también no pocas censuras.

Célebre fué la edición de la cajita (*ek tés nárdēkos*) Deriva el nombre aquel de haber encerrado Alejandro la tal recensión que tenía de Homero en una preciosa cajita que encontró entre los despojos de los Persas. Plutarco, dice que la recesión era obra de Aristóteles. Plinio la menta pero no dice quien sea el autor. Según Estrabon (XIII), autor de la recensión fué el mismo Alejandro que hizo coadyuvar por dos discípulos de Aristóteles. Calístenes y Anasarco.

Dice Sengesbuch que si era de Aristoteles debía de ser muy mala. Es verdad: Aristoteles cita no pocos ver-

sos de Homero como auténticos que ó son alterados ó son tales que Aristarco por espúreos no los admitió siquiera, en su edición.

Otra edición es de un Eurípides, que sería según Suidas sobrino del trágico,

Como ediciones citadas mas raramente por los antiguos, los eruditos señalan la de Antímaco, la Chipria, la de Riano, las de Sosígenes, la de Filemón.

Se menciona una edición de Casandro, rey de Macedonia. No se sabe si fuera obra suya ó si encargara de ella à algunos sabios. Ateneo (Lib. XIV, 7, 630) dice que Casandro tenía una Iliada y una Odisea copiadas de su propia mano. Pero copiar de su propia mano no es hacer una diórtosis.

Al apoderarse Síla de Atenas en 88 a. C. llevó à Roma la biblioteca de Apelicon, encargándole ordenarla à Trianon Amesino, célebre gramático, que tengo mencionado arriba. Entre los libros de este Apelicon encontrábase un coex antiguo de la Iliada y la Odisea y esta serie de la diórtosis que se llama de Apelicón.

Todas estas ediciones son anteriores à los Alejandrinos; solo ignórase la edad de la de Filemone y de los de Sosígenes. Vuelvo à decir que es muy importante hacerse un concepto de lo que significa *diórtosis* ó *recensión*. Se entiende por tal una transcripción de Homero, distinta en muchos puntos de la común. y la diferencia no se debé atribuir al haber sido el texto recogido de labios de distintos rapsodas, sino à la opinión del crítico copista.

Las ediciones de las ciudades son siete; la Eólica, la Argólica, la Cretense, la Chipria, la de Masilia, la de Sirope, la de Quios. Cuatro de estas pertenecen à los Jonios: la de Quios la de Masilia, la Sinope, la de Chipre tres à pueblos de distinta estirpe: la de Argos y Creta; dóricas; la de Lesbos, eolica. No se sabe el origen

del apellido: ediciones de las ciudades. Alguien cree que cada una fue señalada con el nombre de la ciudad de la que fué llevada à Alejandria; otros opinan que el apellido de las ciudades derivan de haber sido cada una compuesta por críticos encargados de ello por las ciudades.

Es incierta la edad en que han sido forjadas estas ediciones; no debían, empero, de ser anteriores al V siglo a. d. c.

Mientras tanto hacia fines del siglo V aparecen en Atenas los primeros libreros ó *bibliòpolos*; los que comercian en libros copiándolos ó vendiéndolos. Le diría que una especie de frenesí se apodera de los atenienses, si se atiende à los cómicos. Se multiplicaron entonces las copias de Homero según las varias ediciones y tanto era su número que hacia el mismo tiempo, cuenta Plutarco, Alcibiades dió una bofetada à un pobre maestro porque no tenía copia de Homero

Adviértase sin embargo que ninguna de las *ediciones individuales* es anterior à la edad esta esa que aparecen los libreros y acaso hay que buscar en los libreros la causa de algunas de tales ediciones, Antimaco el más antiguo, vivía precisamente hacia fines del siglo V.

#### EDICIONES CRÍTICAS.—

Abundaba el material cuando los críticos alejandrinos emprendieron la tarea de reconstruir el verdadero texto de Homero.

Nosotros con Harles, Wideborg, admitimos un texto debido à Homero mismo Harles, aunque publicó su obra antes que Wolf saliera con sus prolegomenos, ya tenía conocido perfectamente el codice A., de Venecia, el mismo que hizo en Wolf tamaño impresión. Sus opiniones tienen valor pues son las de una mente despreocupada aún; nada le parecía encontrar en los nuevos documentos que

le obligara á apartarse de la creencia tradicional. Transcribiré sus palabras.

«No faltó quien negara haber escrito Homero sus poemas, sosteniendo que él los cantaba parte por parte y que conservadas estas de memoria, fueron en lo sucesivo recogidas y luego divididas en libros por los gramáticos.» (1).

«Josefo, al principio de su libro contra Apión escribe: Dicese que no dejó él escritos sus poemas, pero conservados de memoria y repartidos en trozos fueron reunidos en lo sucesivo reuniéndolos de labios de los cantores y que de ahí nace si hay en ellos, no pocas discrepancias.» Pero esta opinión tampoco verosímil debe de haber nacido de que Cinetón de Quíos y otros rapsodas, después de muerto Homero solían cantar separadamente las partes de los poemas, según dice Eliano, dando cada á parte título especial. Nada impide creer que los Rapsodas, como hacían con otros poetas, cantaran también por partes la Iliada y la Odisea; á pesar de que Homero todas las hubiese escrito seguidamente. Hasta aquí habla Fabricio. «Yo, dice Harles, nunca he podido persuadir de que Homero no haya escrito él mismo de su mano, los poemas: Wood, sin embargo trata de demostrar y que Homero no sabía escribir y no se conocía en aquel tiempo la escritura en Asia menor. (2); pero por haber ya Wideborg refutado uno por uno sus argumentos, me paso de repetirlos. Otros he visto que tienen tal opinion absurda. El arte de escribir, no hay duda, de que ya se conociera en tiempos de Homero: y si creemos á Diodoro Sículo y á otros autores, ya antes de Homero entre los Griegos y los Tracios hubieron muchos que pusieron por escrito sus pensamientos y versos. Sin

(1) Tal es la hipótesis que Sengebusch sostuvo después.

(2) Es la tesis que Wolf trató de defender pocos años más tarde.

embargo no es dable ni importa establecer si Homero usara de letras pelasgicas ó fenicias ó de las griegas mas antiguas parecidas á las latinas. Muy verosímil es el que no fueron las letras griegas después de Homero y también consta que algunas de ellas fueron inventadas después. Pero los Griegos al transcribir mas tarde los poemas de Homero en el alfabeto de su tiempo, diéron lugar á varianíes y á formas dudosas. Muy poco vale el testimonio de Josefo. \*

Antes de todo dice simplemente; *se dice*; después nos cita el nombre de los autores de que saca la noticia, y por consiguiente si sean los tales, testigos autorizados, ó lo que parece más probable, por no haberse hasta el día encontrado otro autor que tenga aque la opinión, si sean autores de poca importancia. Josefo solo se lo sabe, quien de muchas fábulas fué no diré inventor sino admirador. Eustacio recogió aquellos díceres, pero es autor demasiado reciente y no cita testimonios antiguos: dígame lo mismo del escoliasta del codice A (el codice que tanta mella hizo en Wolf): la fabula que des pues aquel escoliasta pasa á contar de Pisistrato y de su empeño en recoger los cantos de Homero, evidencia su ingenio y credulidad. Pero, lo que es de suma importancia, no alcanzó á comprender de que modo Homero haya podido de memoria y sin la ayuda de la escritura, componer poemas de tamaño extensión, de tan distinto carácter y sin embargo tan ordenados, en los que todo desde principio hasta el fin armoniza admirablemente y el orden cronológico es respetado y bien mantenido los caracteres con tantos nombres propios, sobre todo en el catálogo de las naves, entre las cuales tan fácil es la confusión, y un color poético igual en todas las partes, etc. . . . »

Bastará Admitido un texto de Homero, se puede preguntar: ¿porqué los críticos alejandrinos no publi-

caron tal texto? Hoy, aunque parezca mentira, gente que razona de este modo, no atendiendo al efecto de la distancia de que es victima; y que entre Homero y los tales críticos median más de siete siglos. En tan largo trecho de tiempo sucedió la modificación del alfabeto: pues el jónico empezó á usarse oficialmente solo en 403 a. d. c., De Homero aún en tiempo de Zenodoto conservábanse codices escritos en el antiguo alfabeto ático. Se ha dicho una vez cuan numerosos eran los alfabetos en Grecia antes que el jónico se hiciera común. Es natural que el texto homérico hubo de ser trasladado, más de una vez, de uno á otro alfabeto y que también pudo ser esto causa de algunas alteraciones; y también es natural que la nueva transcripción no hiciera cuidar de la primera, no teniendo los antiguos el culto que los modernos profesan á todo documento.

Cuando se inventó la imprenta, acontecimiento que bien puede compararse con la aparición en antiguo de los libros, ya se había perdido el codice de Dante, y antes bien, no hay memoria de que haya en algun tiempo el tal codice existido en alguna parte.

Se sabe que al morir Dante quedó el *Paraíso* sin los últimos cantos: Santiago, hijo de Dante, que los descubrió, dice que tuvo en sueño la revelación del lugar donde estaban escondidos. Hé aquí gérmenes que cuando habían pasado unos siglos, no dejaran de hacer surgir dudas sobre la autenticidad de la Divina Comedia, ó por lo menos, de los últimos cantos. Nacida la duda no faltaran sabios que encontrarán diferencias de estilo los últimos cantos, que hagan de todo punto inadmisibile la hipótesis de que se deban atribuir al mismo autor de los primeros. Nadamas sujeto á la ilusión que la crítica.

Todos estos arreglos y disposiciones

que parecen dibujarse en las manchas de una pared.

Vamos á los Alejandrinos. El primer prefecto de la biblioteca ó Museo que fué por Tolomeo Soter y Tolomeo Filadelfo 2º, según el consejo de Demetrio Falereo, fundado en Alejandría, ha sido Zenodoto, natural de Efeso, maestra del mismo Tolomeo Filadelfo.

Zenodoto floreció en la primera mitad del siglo tercero a. d. c. Con la fundación de la biblioteca, por primera vez se encontraban reunidos códices de Homero en número tan grande y de tan diversas procedencias; y la diferencia que se notaban entre ellos sugirió la idea de hacer una edición crítica.

Antes de todo, Zenodoto solo se cuidó de la *Iliada* y la *Odisea*, los únicos poemas que en todo tiempo los sabios atribuyeron á Homero, como hemos demostrado. A Zenodoto se debe la división de los dos poemas en 24 libros, cada uno, según el número de las letras del alfabeto, división arbitraria pero acaso cómoda. Él no agregó comentarios á su edición ni cuidose de transcribir las variantes. Los versos que le parecían espureos ó dejó de transcribirlos ó les puso al lado de el *obelos*, esto es, un guión. Es difícil de explicar porque de los versos uno juzgaba espureos a los otros dió lugar en el texto, rechazando otros. A mi me parece probable la opinión que los versos que se consideraban como rehazados, Zenodoto no los ha encontrado en los codices que tenía á la vista.

Como no hacía uso de otros signos, es natural que siguiendo la costumbre de entonces, cuando se le antojara alguna corrección del texto, que le pareciese oportuna, la introdujera sin mas. De ahí la acusación de atrevido y corruptor. Sin embargo la culpa era simplemente del estado infantil de la crítica, de no haberse todavía encontrado mas signos que el *obelos*.

La creación de estos signos convencionales tiene pues inmensa, importancia, pues desde entonces no se hicieron modificaciones en el texto.

Débase á Zenodoto un *glosario* ó explicación de todas las palabras difíciles de comprender que hállanse en Homero. Algunas de tales explicaciones han llegado hasta nosotros. En otra obra investigaba el número de los días que dura la acción de la Iliada y la Odisea y de esta obra se ha descubierto un trozo. Sengebusch, esmo vé á Zenodoto enumerado por Taciano entre los que hicieron investigaciones sobre la vida la poesía y la edad de Homero, supone que debe de haber escrito otra obra particular sobre Homero. Pero yo he demostrado que las palabras de Taciano deben entenderse en sentido distributivo y es, pues, inútil la suposición de tal obra.

Sucedieron á Zenodoto en la dirección de la Biblioteca, Calímaco, á éste Eratóstenes, á este Apolonio Rodio, á Apolonio Aristófanes de Bizancio, al cual reemplazó Aristarco. Discípulos de Zenodoto fueron Teófilo, el gramático Anaxágoras, un tal Agatocles y Aristofanes de Bizancio, maestro de Aristarco.

Apolonio, el sucesor de Eratóstenes compuso una obra en que criticaba la edición de Zenodoto, pero sin hacer él otra, al paso que á Eratóstenes se deben dos obras sobre Homero, en una de las cuales estudia la Geografía de los poemas: pero no hizo edición alguna de Homero. Calímaco, como Apolonio de Rodas fué poeta insigne y debió de tratar de Homero en su historia de la literatura griega que constaba 1.0 libros y titulabase *Pínakes*.

Era contemporaneo de Eratóstenes, Riano Cretense, poeta célebre y se le debe la edición crítica de Homero titulada: la de Riano, que he mentado más arriba. Otra edición se debe á Aristófanes de Bizancio (240-198,) y pues tenemos tres con estas la de

Zenodoto, la de Riano, la de Aristófanes de Bizancio. Este último no consideraba genuino lo que sigue al verso 297, del libro 23 de la Odisea, hasta el fin. Se le debe la observación de que el Olimpo en Homero á veces significa cielo, á veces monte Olimpo; se le deben la acentuación, la notación de los espíritus y de la cantidad de los versos.

A Zenodoto se debe el *obelos*; á Leágora de Siracusa la *dipla pura*; á Aristófanes de Bizancio el *ceraunio*, el *sigma*, el *antisigma*, y otros signos que no se ven indicados. Se vé pues que Aristófanes tiene gran parte en la compilación de estos signos del álgebra crítica. Por lo demás el valor de estos signos no es el mismo en los críticos, como veremos en otra clase al hablar de Aristarco.

A más de la edición de Homero, Aristofanes escribió un glosario ó vocabulario de palabras obscuras; pues *glossa* ó *lexis*, significaba, para los Griegos, palabra de sentido difícil de entender. Escribió también unas notas á la historia literaria (*Pínakes*) de Calímaco.

Respecto de la puntuación y notación de los espíritus, acentos, etc., en cuya discusión mucho trabajó Aristófanes, notaré que solo hay unas indicaciones en Aristóteles que hacen suponer que ya el filósofo conocía el uso de los puntos. ¡Tanto tiempo se necesita para la invención de las cosas mas sencillas! Nosotros no podemos ahora, imaginarnos un libro sin signos de puntuación.

## ARISTARCO

Entre las *diórtosis* tenemos que recordar la de Arato. Es este el célebre autor de los *Fenómenos*, poema que los antiguos ponían á la par de los de

Homero, y que Ciceron tradujo al latin en espléndidos exámetros, de los cuales no pocos se han conservado. Fué Arato condiscípulo de Calimaco, con quien estudió en Atenas, y vivió gran parte de su vida en la corte de Antigono Gonato, rey de Macedonia. Arato cuidó la diórtosis de la Odisea. Se lee en vida de Arato Weterman: hizo también la diórtosis de la Odisea; y hay pues una diórtosis que se llama *Aratea*, como hay la *Aristarquea* y *Aristofanea*. Hay quien dice que él se fué á Siria y «demoró con Antigono, y recibió de él la orden de hacer la diórtosis también de la Iliada, por haber sido por muchos malgastada.» Así se ve que demoró también en la corte de Antíoco 1º. Diógenes de Laercio, cita un coloquio que Arato había tenido con el filósofo Timón, su maestro. Preguntóle Arato de que modo él podía con seguridad conocer la poesia de Homero: y Timón contestóle si alcanzas, algún manuscrito que exhiba un texto no alterado, por la diórtosis. Lo que hace ver en que concepto se tenían estas correcciones. Arato tuvo un hermano que fué también célebre por los estudios homéricos, llamaban Atenodoro, y refutó á Zoilo el que había censurado y vituperado á Homero en dos obras: una eran 9 discursos contra Homero, otra titulábase *Phógos Homéron*, censura de Homero. Era este Zoilo, tan popular por su mala lengua, de Efeso, según Eustacio y de Anfípolis de Macedonia, según Plutarco, y otros. Le llamaban el *perro retórico*: y le quedó el apodo de «agotador de Homero.» Dejó en tres libros una historia que llegaba hasta la muerte de Filipo de Macedonia, y no puede pues ser anterior á este rey: y como tuvo de maestro á Policrates, de Atenas, contemporáneo de Socrates; como á más se lee que escribió contra Platón y contra Isócrates y que Demostenes aprovechó sus discursos, no puede ser cierto lo que dice Vitruvio, quien le hacia vivir más tarde, bajo Tolomeo Fila-

delfo. Dice Vitruvio que según los unos fué crucificado por orden de Tolomeo, según otros condenado á muerte por parricidio y según otros quemado vivo.

Suidas dice que fué arrojado de una peña, en Olímpia. A pesar de lo cual Zoilo vivió muy viejo según parece y lo de su muerte violenta no serian más que pios deseos.

Notable es que Vitruvio, cuenta de él lo que otros de Hierón y de Jenofanes; el antiguo filósofo que también reprochaba á Homero el haber hecho a los dioses ladrones y adulteros dice Vitruvio que Tolomeo á Zoilo que le pedia socorro, contestó que: Homero, vituperado por él, mantenía miles de hombres, al paso que él no solía mantener dos. Por lo común á Homero los griegos conocian, según Laercio, otro censor más antiguo, el poeta Sagaris, que antes que él había escrito la guerra de Troya, y que lo vituperó cuando vivo.

*Aristarco* nació en Samotracia, isla del mar Egeo, hacia principio del siglo 2º (a. J. C.) Samotracia tenía importancia en la historia de los cultos griegos.

Adorabase en ella los Cabiros, dioses Fenicios cambiados allá en genios, ó demonios.

Su culto se remontaba á la edad pelásgica, al tiempo en que los Fenicios eran dueños del Mediterráneo.

Antiguo era también el culto de Neptuno. del que hace mención Homero, que llama á la isla «su atalaya» (Il XIII. 12) Sentado en la más alta cumbre de la isla, miraba el dios la batalla «De allí, dice el poeta, se verá el Ida, y la ciudad de Priamo y las naves de los aqueos» Joven se fué á Alejandria y tuvo por maestro á Aristofanes de Bizancio.

Hacia mediados del siglo lo vemos maestro de Filometos. Muerto este por su tio Tolomeo VII el ventrudo, hubo de huir de Alejandria, y refugiose en Chipre. Enfermose de hidropesia, y dejose morir de hambre á

los 72 años. Los signos empleados por el son la *dipla* ( ) *puntada*

Puso esta seña á todos los versos en que se apartaba de la lección de Zenodoto que le servía de base, y de quien tomó el guión ú obelo (—) con que indicaba los versos espúreos.

Señalaba por uno *asterisco* X. los versos repetidos y si la repetición se debía á interpolación, agregaba al asterisco el obelo ( ) Tratándose de muchos versos repetidos y que no sabía cual de los dos estaban de sobra, los señalaba con el antisigma ( ) y en donde acababa el pasaje sospechoso, formó un estigma Tomó de Leagoras Siracusano el uso de la *dipla* pura cuyo empleo es muy lato.

Indicaba con ella, los versos que le servían para explicar otros, y los que con otro podían ser explicados.

También de este modo marcaba los que hallaba no bien interpretado por otros poeta: á todos los poetas posteriores á Homero él los comprendía bajo el nombre de *neòteroi*.

Para reconstituir el texto en su forma antigua, le sirvieron mucho los poetas, que todos, desde Arquiloco hasta Pindaro rebosaban de imitaciones y frases homéricas. Con la *dipla* pura señalaba los versos que le parecían mal entendidos por aquellos: no las imitaciones que aprovechaba para conseguir el texto.

Así donde Homero dice Júpiter vertió sobre Rodas grandes riquezas, hay una *dipla* contra Pindaro, que tomó la metáforas en sentido propio, haciendo caer una lluvia verdadera de pajuelas de oro.

Célebre fué Aristarco en todas las edades, su nombre era sinónimo de crítico severo, pero sabio, y parece pintar á Aristarco Horacio en un conocido pasaje del arte poética: El hombre bueno y cuerdo demostrará los versos inútiles: vituperará los duros: borraré los feos con una raya de tinta, guiando á través la pluma; les quitará todo adorno vano, tratando de aclarar las oscuridades, notará las

ambigüedades y cuanto hay que cambiar: sera un Aristarco. Su doctrina se conocía muy poco y su admisión se fundaba solo en la fama, esto basta 1177 en que Gaspar D'Aune de Villoisin dió en Venecia con los célebres códices mencionados.

No es, que fueran desconocidos pues estaban señalados y descritos en el catálogo de la librería de San Marco, publicado por el A. M. Zanetto y Antonio Búongiovanni. El 1º es un códice en folio, en pergamino de 338 hojas y pertenece según Zanetto al siglo XI; los dos márgenes están atestados de notas. Este códice contiene toda la Iliada. Otro códice que en el catálogo lleva el número 554, y pertenece según Zanetto, al siglo X, contiene la Iliada, consta de 327 hojas de pergamino, con notas en los márgenes en muy buena letra. El mismo Buon-giovanni que sostenía ser este códice anterior á Eustacio, publicó el libro 1º de la Iliada, con las notas que llevaba, en Venecia (1745). Trátase de los códices conocidos y no de un descubrimiento de Villoisan pues no se le debe más que el haberlos estudiado y aprovechado para su edición famosa de la Iliada que salió en Venecia en 1788. El códice 454 atestada de escolios preciosos, y que lleva signos que se han descriptos, fué llamado códice A el 2º que lleva el número 453 códice B, códice de Besarión, el célebre cardenal á cuya biblioteca había pertenecido Villoisin publicó solo el 1º (A) y le agregó todos los escolios que llevaba en más el códice B., pues muchos de tales escolios son iguales en los 2 códices. El códice A está señalado en el catálogo con el número 454 y el mejor que se conozca después del códice A es el que llevaba el núm 453, rico también en escolios, pero sin la señal preciosa de 1º. Sin embargo el códice B también tiene algo que le da importancia especial y son los trozos notables de Porfirio que lleva.

El códice A además de las señas,



y de los escolio preciosos, trae un resumen de los poemas cíclicos sacado de la crestomacia de Proclo.

Estos son los dos codices que tanta luz arrojaron sobre el texto homérico y en general sobre las cuestiones homéricas, y que nos pusieron en condición de apreciar en lo justo á Aristarco, Respecto á este codice y á todo lo que hace á *Aristarco*, la obra monumental es la de Lehrs. *Aristarchi studiis homéricis*, publicada en 1837.

Lehrs despues de presentar á Aristarco como el modelo el más perfecto del crítico dice refiriéndose á su obra: «todo lo cual es tan excelente y tan conforme á las reglas de la más perfecta sabiduria que me detengo á veces escribiendo para preguntarme: pero ¿no hay trazo en este hombre ni de la edad en que ha vivido, ni de la crítica rutinaria anterior? yo quisiera encontrarle alguna; pues si faltaran por completo, el lector responderá que sea fingido al respecto lo que le escribo de Aristarco».

Pero para darse cuenta de la importancia del hallazgo hay que conocer el estado del texto homérico en aquella época.

La 1ª edición de la Iliada salió en Florencia en 1488, habrá cuidado de ella la celebre Caleondila de Atenas y otro griego de Creta Demetrio, hizo la impresión de la que se leía en Bizancio.

Así quedaron las cosas hasta 1566 año en que salió la edición de Henricus Stephanus.

Allí el texto había sido conseguido, aprovechando todos los estudios hechos hasta él, y todos los escolios que se conocían.

Siguióse luego por este camino, tratando de corregir el texto y de adivinar donde faltaban algunas indicaciones á los códigos: cuando salió la Iliada de Villoisin, desde entonces los demás críticos en Alemania intentan constituir la lección según Aristarco: al paso que en Inglaterra

prevalece la tendencia á mantenerse fieles al texto antiguo ó vulgata.

Los nombres más citados en los escolios son los de Aristarco; que figura 400 veces más: los de Herodiano. Didimo, abundan citas de Dionisio Tracio, discípulo de Aristarco; y de los otros discípulos, Amonio (7 veces) Apolodino Ateniese (21 veces) y Dionisio Sidoneo (7 veces) Posidonio (4 veces) Tolomeo Ascolonita (más de 100 veces) Tolomeo Pindarion (17 veces) y Parmenisio (7 veces). Siguen otros aristarqueos; como Tiranión el mayor, al que se atribuye una diortosis aunque supongo que no sea más que un estudio, acerca del modo mejor para restablecer el texto homérico en la antigüedad Tiranión está citado como unas 60 veces contemporaneo de Tiranión y también el sequaz de Aristarco era Selecio tan célebre por su amor á Homero 8 veces, y 17 Triton contemporaneo de Augusto y que ocupase de los dialectos. otros aristarqueos, citanse Herocleo el egipcio Filosceno Alejandrino, este 15 veces Tiberio llamaba á este Apión llamado el «símbolo del universo» al cual Plinio le llama anunciadores de su propia fama. Contaba Apión que ud día se le antojó conjurar al alma de Homero lo que se le apareció sin demora. Interrogolo sobre su patria, edad, padres y Homero contestole benévolo: pero agregaba Apión yo no puedo referir lo que me ha revelado.

Como se vé directamente ó indirectamente, por medio de sus discípulos y de los discípulos de estos, es toda doctrina de Aristarco lo que no llega en estos códigos. Aristarco es introductor de un método nuevo y jefe de una escuela y que vuelve á aparecer después de tantos siglos. Volviendo al código que nos ha conservado tanta parte de la sabiduria de Aristarco diré, que cada canto lleva el nombre de los autores excepcion de 2 ó 3 de los que se han sacado de los escolios.

Estos autores son: Aristonico del que se citan señas, Didino del que se refieren á los estudios sobre la diortosis de Aristarco; Herodiano y Nicanor.

Todos estos no son discípulos de Aristarco, pero si de su escuela, Aristonico, Didimo, florecieron hacia principio de nuestra era. Su obra las señas explicaba el valor de los signos empleados por Aristarco y no tomó en consideración más que la segunda, haciendo caso omiso de la primera diortosis.

Didimo incansable trabajador, que se le llamaba bibliolatre porque se olvidaba de los libros que había escrito, tan grande era su número. Suidas dice que pasaban de 3500 y Séneca de 4000. Estudió á Aristarco.

Nicanor ocupose de la puntuación, tenía un sistema suyo, que trató de hacer aceptar. Pertenece al siglo III de nuestra era Herodiano, ocupose de prosodia y escribió un tratado sobre ella; y otro sobre la de Homero.

Estos 4 autores observaban toda la doctrina aristarquea. Aristónico las señas Didimo la *interpretación* Nicanor la puntuación, Herodiano la prosodia. De los escritos de estos no se sabe por quien fué hecha una compilación: un extracto de todo lo bueno que se hallaba en cada cual: y de este extracto, han sido tomados los escolios del código A y tambien del B. y según parece, de cuantos escolios hay sobre Homero en su gran mayoría.

Naturalmente si hay coincidencia en muchos escolios, hay muchos en cada código, que no se hallan repetidos en otros. Siendo los autores citados Aristarqueos todos en su doctrina, son sus opiniones que nos brindan. Donde se vé más rica la sabiduría de Aristarco es en los codices A y B de Venecia pero no son los solos.

Hay una colección de escolios que se llaman menores, atribuida á Didimo falsamente, pues el autor de la compilación aprovechó largamente los libros de Didimo. Fueron pu-

blicados en Roma en 1517 por Lascaris. Hay que agregar lo que llamaronse; Homerianos y salen de un manuscrito de Pier Vettori no se refieren más que al libro nono, de suma importancia son los escolios del manuscrito de Moscou que se extienden hasta el libro 16, los del manuscrito de Moscou que no encierra sino 5 libros los de Leida que llegan hasta el canto 27, preciosos por los pasages que traen de Porfirio.

Cuanto á los escolios de la Iliada han sido publicados en 3 volúmenes por Bekker (Berlin, 1827) y en cuatro por Dundorf (Leipzig 1875).

No tenemos tanta riqueza de escolios para la Odisea. Si los muchos de los escolios del pseudo Didimo. En la obra de Dundorf se hallan también los escolios de la Odisea recogidos de 12 distintos códigos y manuscritos.

Además de los escolios, fragmentos de la doctrina de Aristarco se hallan en muchos escritores, Strabon, en Atineo y en los Lexicografos, en Hesiquio y Apolonio sofista.

El lexico de Apolonio no comprende que mas Homero, Apolonio. contemporáneo de Didimo. Su 1a. edición de su lexico es la de Paris (1777) que se debe á Villoison.

Antes de todo son pocos los versos que Aristarco no admitió en sus ediciones, ni en la 1a. ni en la 2a. teniendo el tino de indicar el lugar en donde se efectua la omisión, en un signo que pone á un lado de los versos inmediatamente precedentes. Ya se ha dicho que casi ninguno de los versos citados por Aristóteles han sido admitidos en sus ediciones, los admitidos se hallan todos con correcciones. Al contrario es digno de notarse el que no hay verso de los citados por Platón, que haya sido admitido por Aristarco. Versos se encuentran en todos casi los escritores griegos oradores historiadores, etc. no pocos en Esquines por ejemplo los que se buscan en Aristarco ó no se encuentran ó se hallan es críticos de distinto modo. Es

pués, sigular el caso de Platon, quien concuerda con Aristarco en muchos puntos relativos á la interpretación de Homero. Platón excluye que Patroclo haya sido el querido de Aquiles y del mismo modo piensa Aristarco.

Conservó Aristarco la división de cada poema en 24 libros, introducida por Zenodoto: en más de un escolio y del testimonio de Estacio se desprende que Aristarco juzgaba espureo todo en lo que la Odisea sigue despues del verso 297 del penúltimo libro hasta el fin en que se contormaba á la opinión de su maestro, Aristofanes de Bizancio. Seria la unica opinión de Aristarco que nos pareceria algo atrevida. Si es tal, que así el pensaba, deberiamos aceptarla conforme al programa moderno que seguimos que es el de volver en todo lo de Homero a Aristarco, no pudiendo ser sandez presumir de volver más que á el, y acertado en cuestiones para resolver las cuales el tenia tanta copia de documentos, á mas de la admirable que le hizo llamar adivino de Poisedon y de un concepto de crítica en todo moderno.

Es verdad que se determina una contraria tendencia: pero hasta hoy, Aristarco prevalece. Las conexiones que el hacia con el texto común, no estan señaladas. Es ilusión el de creer que la vulgata Bizantina, el Homero de Florencia, representa la antigua. Mas ó menos aquello era la edición de Aristarco, que consta haber logrado prevalecer y sobreponerse á las demás. De otro si son tan escasos los puntos en que defiere de la edición de Venecia. Como Aristarco tuvo oposiciones, puede ser que en el texto de «que se hizo común volviesen admitirse algunas de las lecciones antiguas, pero el conjunto quedó como el lo habia dejado. Textos anteriores á Aristarco no los hay.

Dos edicciones hizo de Homero y como después modificó sus opiniones en varios puntos, expuso» su nuevas vistas en un opusculo. Además de

atender al texto escribió Aristarco una obra crítica sobre la diortosis de su maestro Aristofanes y largos comentarios sobre la Iliada y Odisea, uno para cada libro. Se debería a estas obras hóméricas agregar las disertaciones contra Fileto, Comano, contra una opinión absurda de Zenon.

Zenon vivió en la edad que media entre Zenodoto y Helánico, ese discípulo de Agatocle y este lo fué de Zenodoto, era contemporáneo de Aristarco y su advérsario

Helánicos habia hecho suya la opinión de Zenon de que la Iliada y la Odisea no eran obra de un mismo autor.

Aristarco refutó esta opinión que calificaba de absurda pero sin dirigirse á Helánico, más á Zenón. Los argumentos de los Corizantes se encaminaron pero que han sido confutadas por Aristarco.

No se conocen sus argumentos.

Otra *adversación* de Aristarco fué su condiscípulo Calistrato, que trató de defender los versos que Aristarco habia juzgado espureos en su obra: «contra las calificaciones de espureos». Trató largamente de Calistrato Rodolfo Schmidt en su disertación de Calistrato Aristophaneo

Cleanto el estoico, del que citaré una obra contra Aristarco; le era anterior de un siglo. El Aristarco de Cleanto era otro, era, el de Samo, afamado astrológo. Presentaron á nuestro Aristarco, Zenodoto el jóven y aquel Comano contra el cual Aristarco escribió una disertación Fileto fué maestro de Zenodoto y poeta de valor y habia dejado una colección de observaciones sobre Homero, contra las cuales escribió Aristarco.

La guerra contra la autoridad del gran crítico continuó y son numerosos sus censores, los que lograron hacer del nombre de Aristarco un sinónimo de crítico severo. Luciano hace hablar á Homero mismo y protestar contra Aristarco, declarándose autor de todos los versos por él rechazados.

Respecto al contenido del poema, Aristarco era contrario á toda interpretación alegórica, lo que escandalizaba á muchos en Homero, á él le parecía natural: pues en tiempos de la poesía no había aun personificado el concepto de la divinidad. No encontraba absurdos en las luchas entre los dioses, ni las disputas entre Juno y Júpiter, etc. No admitía que en Homero podía haber contradicciones dando con alguna la señalaba, pero con gran cautela. Polimenes, muerto por Menelao, vuelve á aparecer en el XIII de la Iliada: y Aristarco nota el error, pero declara que pudo haber otro del mismo nombre. A quién preguntaba porque Homero empieza por los Tracios el catálogo de las naves, contestaba, que la misma pregunta se haría, si hubiese comenzado por otro pueblo.

La escuela de Pergamo, representada por Crates, combatía á Aristarco. El punto de mayor disension eran las interpolaciones, Crates admitía la explicación alegórica y filosofica: y reprochaba á Aristarco el que no se ocupaba sinó de los signos de palabras y no de ideas.

Aristarco comentó á la par que á Homero, con todos los ilustres poetas líricos y trágicos, ascendiendo el número de sus comentarios á 800:48 para Homero uno por cada tragedia de Esquilo, Sofocles, Euripides, y cada libro de Arquiloco, Pindaro etc., y se le debe el célebre catálogo alejandrino llamado *canone* en él que se consignaba el nombre de todos los autores de mayor mérito en cada especie de composición literaria; poesía, historia, elocuencia etc. etc.

## La Unidad de la Iliada

Griegos y latinos de los poemas homéricos únicamente, han tomado la idea de la unidad; la tragedia no se parece á la Iliada tan solo en el carácter grave y serio, sino también en su ordenamiento interior y organización. Migajas de los poemas homéricos llama Esquilo á sus tragedias y debía decir mas bien gajos ó yemas, en las que se reprodujo, á pesar de diferencias, exteriores, la misma estructura; pues, suprimase en la Iliada la narración y hágase que se represente y todo lo que Homero describe vendrá á ser espectáculo, esto en escenas; opiniones é impresiones del poeta y de la muchedumbre se volvieran en casos y los demás en dialogo, y tendremos una tragedia.

Estr es la opinión de Aristóteles en cuya Poética la idea de tan bello organismo se conservó como en semilla, llegando á las edades subsiguientes; y de ella germinaron todos los poemas y la novela.

Hay una unidad espúrea, dice Aristóteles, y es cuando se toman muchos acontecimientos distintos y se juntasen y atan entre si haciendo que el actor sea en todo uno y el mismo. Es unificación tan solo aparente, pues un ramo no es una flor, ni un collar una perla. Tal unidad es la de la biografía y no de un poema. Luego agrega se equivocan los autores de la Tesoidea y la Heracleida y demás poemas por el estilo. La unidad de un poema ha de ser orgánico, dice, la de un ser viviente y pues no solo las partes deben estar ordenadas entre sí y cada cual tener lugar propio, sino también han de ser necesarias y tales que no se puedan suprimir.

La unidad de la primera especie, á pesar de ser irracional y postiza, por no exigir trabajo ni elaboración de la materia, encontró gran aceptación; tenemos así novelas y poemas que

no son mas que cuentos ensartados en un personaje cualquiera, dado que tengan valor, será ó por el estilo ó por el interés de cada cuento aisladamente y no por su estructura orgánica: animales de la misma especie, tenían y no organismos superiores.

Tal sería el Gil Blas, que á pesar de ser fingido el personaje no pasa de simple biografía.

Para que haya unidad no se debe elegir mas de un acontecimiento y aún se le debe quitar todo lo que no concurre á su efectuación. Es esta la unidad que se llama de acción «por la que Homero, dice Aristoteles, me parece divino, en comparación con todos los demás poetas».

Las palabras de Aristoteles bien pueden extenderse á todos los poetas que han florecido despues de Homero, ninguno de los cuales bajo este respecto es comparable con el poeta griego.

Cotéjese la Eneida con la Iliada.

Encontramos en el poema virgiliano dos acciones distintas y pues dos poemas: el amor de Dido en la primera parte hasta el canto IV; la guerra con Turno en los últimos cinco cantos, los dos poemas se unen mediante el viaje de Eneas de Africa al Tiber, que puede considerarse como otro poema tan solo con una unidad de sucesión entre los acontecimientos.

Es verdad que el poeta más bién que á Eneas tiene delante á Roma en la que concurren todas las líneas del poema; Dido es una alusión de hecho capital de la historia Romana, la guerra con Cartago; queda, empero, siempre fuera del poema mismo el punto unificador; es una acción que no tiene en si la razón de su desarrollo ó mejor dicho, es la sombra de una acción que se pasa más arriba, sombra de la historia Romana.

Boccaccio tenía cien cuentos que contar; imaginó diez personas que por diez dias seguidos se hallan reunidas en un dado lugar, y todas ellas narran un cuento cada día.

La unidad acá es la de un ramo; la unidad del Orlando Furioso de Ariosto es la de un tejido; y siempre estamos lejos de la unidad orgánica.

Es que aún teniendo la idea de la unidad verdadera, para efectuarla en una obra de arte precisa un esfuerzo de que muy pocos son capaces.

Es lo que Aristoteles observa. Versos, elocución estilo, caracteres son bastante fáciles de aprender; lo que es difícil sobremanera es *ponere totum* como decia Horacio. Para evitar tal dificultad se acude á formas inferiores que mientras tanto permiten lucir habilidades.

El primer poema con unidad verdadera es la Jerusalem de Tasso; el trabajo que le costó organizar tan copioso material no ha sido la última causa de la alteración de aquella mente superior. La Jerusalem ha dado á los modernos el tipo de la novela con verdadera unidad. Si tuvieramos tiempo le cotéjarla con la Iliada se vería sin embargo en cuanto esta le es superior. Unidades artísticas complejas y perfectas como la Iliada hay que buscarlas ó en el teatro, y tenemos allí los dramas de Schiller, ó en la novela, y tal serían los novios de Manzoni; por mas que piense no sabría indicar otras obras. Adviertase que aquí se juzga sino del punto de vista de la unidad. No niego que han venido á añadirse á la unidad de acción otras formas de unidad que no se deben rechazar por la sola razón que Aristoteles las condena ó ignora: tal sería la de caracter, cuando con una serie de acontecimientos apropiados se evidencia un caracter; y la ideal, cuando es una idea la que se quiere evidenciar; digo idea por falta de palabra mas apropiada, y aclararé mi concepto.

Los hechos son en el tiempo, lo que los individuos en el espacio; pero además de la unidad individual hay la colectiva; no son palabras sin sentido las de nación, raza, estado, etc., pues ¿porqué no podrían representarse

también tales unidades? Lo mismo hay ideas en una serie de hechos mas ó menos numerosa, y cuya intuición bien puede ser objeto de arte. Tómese el Quijote. ¿En donde está allí la unidad? Antes de todos esos encontramos con que no todas las locuras podrían entrar en el poema: la locura del célebre hidalgo es caballeresca.

Como todo loco, don Quijote, se equivocará tomando por realidades ficciones de su mente, pero no toda realidad se le desfigura, sino solo la que tiene relación con los ensueños de los poemas de caballería, de que su mente está llena; como no piensa mas que en gigantes, verá gigantes en los molinos de viento.

No hay otra cosa en lo real que mas se parezca á gigantes y tales al verlos los juzgaría un niño.

El mundo de los poemas de caballería es fantástico: verlo en la realidad es la locura de don Quijote, indicar en todas partes de la realidad que á loco tal se desfiguran es la tarea del poeta, y la unidad consiste en el aspecto único que el mundo viene á tomar visto desde la locura de Don Quijote, por la superposición del mundo cabarezo al mundo de la realidad. Es unidad preciosa desconocida por los antiguos.

Tan serias son para nosotros nuestras instituciones civiles, religiosas, nuestros derechos, guerras, dolores, honores; y ¿que seria si solo se alterara la estatura del hombre, y no fuera más alto de una pulgada? Héte la idea de Gulliver, intención genial y humorística.

Pero nosotros no debemos ocuparnos de la unidad artística en general sino tan solo de la Iliada.

Un poema es la representación de un hecho; y de uno solo, por lo que se ha visto. Más tal hecho dice Aristoteles, ha de ser importante. Esto en nada tiene que ver ni con la unidad, ni con la estructura, sino tan

solo con el interés que toda obra de arte debe despertar.

La acción debe tener á más alguna magnitud, para que ocupe la atención

Para lo bello es condición; dice el filósofo, no solo la unidad sino tambien la pluralidad; y un poema es de todas las obras de arte la mas compleja.

Ningñn término se le pueda fijar, dice Aristoteles, sinó el de la memoria. Será demasiado extenso cuando no es dable abrazar la acción de una mirada, verla en su conjunto. Bajo tal respecto es defectuoso el Paraíso perdido de Milton, pues la acción, el pecado de Adán y la expulsión del paraíso terrenales harto simple y Milton no logra darle proporciones de poema sino mediante continuas infiaduras.

La acción, finalmente, debe ser entera, esto es, tener principio, medio y fin; nada de lo tocante á la acción ha de haber antes del principio y nada despues del fin y el medio ha de derivar de todo lo antecedente ó de necesidad ó segun el natural andar de las cosas humanas; y debe hacer esperar todo lo que sigue.

Tal es la idea que Aristoteles da del poema épico y como esta idea le fué sugerida por los poemas homéricos, investigar sí ellos le corresponden me parece cosa inútil. Sin embargo no son pocos los que á la Iliada sobre todo, no reconocen unidad alguna.

Proviene el error de limitar el sentido de la palabra *ira*. Wolf, por ejemplo dice que la acción de la Iliada es la *ira de Aquiles*, y que como Aquiles depone su ira en el canto XIX, los cinco restantes estan fuera de la acción, lo que es erroneo en el canto XIX Aquiles se reconcila con Agamenón, es verdad, pero no depone toda la ira, más solo la que tenía contra Agamenón, que desaparece porque otra ira sin comparación más violenta aun se apodera del he-

róe; la ira contra Hector que le ha muerto á Patroclo. Llega á tal extremo el furor del heróe que jura solemnemente no comer ni tomar nada hasta haber dado muerte al Troyano.

Homero dice: «Canta la ira de Aquiles, hijo de Peleo;» y Wolf interpreta: «Canta la ira de Aquiles contra Agamenón; limita pués el sentido de la palabra de Homero y de ahí el error de Wolf, que es general, y contribuye no poco á confirmarlo el título de las rapsodias, la primera de las cuales se intitula *menis*, ú *ira*; y la XIX; *méndos apórrrhesis*, ó *renuncia á la ira*. Estos títulos, como se ha visto no fueron fijados por el poeta.

De cualquier modo la palabra *mènis* en la prótasis abarca la ira de Aquiles en sus dos momentos; Homero mismo lo declara: *canta ó diosa la ira de Aquiles hijo de Peleo, funesta*. . . .é indica con esto la acción general del poema, la que se podría llamar *proposición del poema*; tras esta viene la partición: *ira que miles dolores ocasionó á los Aqueos*; es el primer momento de la ira; cuando Aquiles está airado contra Agamenon se aparta de los Aqueos y les subtrae su ayuda; su abstención és causa de desgracias miles para ellos. Ocasiónó, dice, esto es. fué causa de mil males para los Aqueos, pero indirecta. En el segundo momento Aquiles llevado también por su furor lánzase al combate, hace horrible estrago de troyanos y da por fin muerte á Héctor, cuyo cadáver quiere abandonar á la voracidad de los perros y las aves. «No, dice á Hector al darle muerte, la madre no llorará al hijo de sus entrañas, tendido en la cama; sino que todo te desgarrarán perros y aves.» Este segundo momento el poeta lo indica en el verso siguiente de la prótasis: «y muchas valerosas almas de héroes envió al Hada, delante de sí haciendoles pasto de perros y de todas las aves.»

Acá es Aquiles el que mata, el que envía las almas de los héroes al in-

fierno y deja sus cuerpos á los perros etc., luego, con la palabra héroes, Homero quiere indicar á los Troyanos y no á los Griegos, que ya lo estan en el verso anterior con su nombre de Aqueos. Que Homero llame *héroes* á los Troyanos no debe extrañar: nada mas conforme á la gentileza griega, que respeta y admira el valor de los enemigos. El mismo Aquiles no nombra á Héctor sin el epíteto de *divino*. Ademas mayor aparece el valor de Héctor venciendo á héroes, que matando gente ordinaria.

Y hay más: la ira verdadera, á la que Homero se refiere sobre todo, es la segunda; atiendase á estas palabras «canta oh diosa la ira de Aquiles, hijo de Peleo . . . . desde el momento que por haberse tomado en palabras se separaron el rey Atrides y el divino Aquiles. «Desde el momento» (*ex-ou* depende de «canta» la ira contra Agamenón la llama pues. *disputa*, y su efecto, separación Tal modo de hablar, si bien se pondera, hace comprender que otra ira habrá, y peor.

Por de pronto el que la ira de Aquiles, después de la reconciliación, no haga mas que cambiar de objeto, Homero mismo se cuida de indicarlo. Después de las palabras de la prótasis, que tengo citadas, sigue esta cláusula: *y se cumplia lo dispuesto por Jupiter*. Esta disposición de Jupiter el mismo dios la declara en el canto XV, en el punto céntrico del poema, hablando de Juno. «Febo Apolo excite á Hector á pelear, le devuelva su valor y haga que olvide los dolores que le pesan en el corazón».

«Vuelva á derrotar y ahuyentar á los Aqueos; lleguen estos huyendo hasta las naves de Aquiles; este enviará á su compañero Patroclo, quien después de haber muerto á muchos jóvenes y á mi hijo Sarpedón, caera bajo el hasta del espléndido Hector; entonces Aquiles airado contra Héctor le dará muerte.»

Adviertase que dice *airado contra Héctor*; luego no cesa la ira de Aquiles

después de su reconciliación con el rey Atriada, si no es que cesa la ira cambiándose en furor. Insistiremos algo más sobre este punto que es de suma importancia. Hemos visto que Homero no limita la ira de Aquiles; Wolf y compañía entienden que allí, ira significa la que *tiene contra Agamenón*. Pero, la interpretación es exacta cuando no obliga á subentender palabras ni a suponer giros gramaticales distintos. La ira sólo contra Agamenón, en un sentido limitativo que Homero no expresa y se lo imponen ellos, los Wolfianos obliga á excluir los dos últimos cantos, arbitrariamente.

Lo mismo dígase de la segunda parte de la prótasis. Ellos interpretan las palabras, *muchas almas de héroes* envió delante de sí al Hado, como indicando que Aquiles sólo fué causa indirecta de que estos heroes murieran, ya que Homero se refiere á los Griegos también y no á los Troyanos y alude al período en que Aquiles estaba enojado contra Agamenón. Pero Homero no dice: *fué causa de que muchas almas de héroes bejaran al infierno*, sino *envió*; hace pues obrar á Aquiles y él es quien envía ó sea dá muerte.

Las palabras se deben tomar como suenan, tomar lo que dicen y no lo que expresarían otras palabras que el autor no usa. En otro caso, quiere decir que no se ha comprendido al autor.

Para concluir; Homero canta la ira de Aquiles, no cualquiera que ella sea, los efectos de su colera contra quien quiera que la ocasiona; *ira ruinosa*, dice y quiere significar que canta las ruinas ocasionadas y producidas por ella.

No se diga que la ira se hace doble con tal interpretación, porque dos son las causas; y dos los momentos; el modo de airarse de Aquiles es uno; la colera en él siempre llega á los mismos extremos; esta falta de medi-

da en la ira, causa de tanto mal es la que Homero precisamente canta.

En Macbeth, Shakespeare nos pinta la ambición de este general escocés, que quiere apoderarse del reino y mata á Duncan; el miedo de perder la corona le hace dar muerte á Ramo. Son dos efectos distintos, pero en uno queda el asunto: la ambición, terrible siempre y sangrienta que no repara en nada.

Una mudanza, un cambio, lo que Aristoteles llama metalasis, se exige en toda acción dramática y dramática ha de ser la acción de un poema. En la metalasis consiste el nudo de la acción y todo el arte del poeta se reduce á prepararla.

La Iliada es divina al respecto. En la Eneida es dramática la acción de la primera parte, el amor de Dido, precisamente porque hay metalasis; y el amor de feliz se torna en infeliz; no es dramática porque falta la metalasis, la segunda acción: la guerra contra Turno á no considerarse como metalasis los efectos de la muerte de Patroclo.

Eneas acaba apenas de conocer á Palante cuando Turno le da muerte, al paso que Patroclo es el alma de Aquiles y tiene para él más valor que la vida. Cuando Tetis le hace observar que la muerte de Hector le costará la vida, Aquiles contesta: «No me importa, con tal que venga al amigo, moriré contento.» Rinaldo en la Jerusalem es también una infeliz imitación de Aquiles. Pero Soliman si no moría, se había refugiado en otra parte y la unidad había sido truncada igualmente. Luego no hay metalasis, no pudiendo ser la reconciliación de Rinaldo y la acción resulta fría. Y porque en Cristo la metalasis no tiene cabida, es tan falta de interés la Mesíada de Klopstock, y no puede la muerte de Cristo ser asunto del Drama.

La metalasis debe cambiar por completo la disposición del ánimo



del protagonista. No hay drama si el protagonista permanece hasta el fin en la misma disposición de ánimo: es la censura que se dirige á la antígona de Sofocles, al Prometeo de Esquilo, aunque estas tragedias eran partes de una trilogía que formaba un todo. La Metalasis de la Iliada consiste en el cambio del objeto de la ira de Aquiles, en volverse de los griegos contra los Troyanos, de Agamenón contra Hector. Aristoteles define la metalasis un pasaje de uno á otro estado, de la felicidad á la desgracia ó vice-versa.

La definición es tan lata que puede abarcar todo los casos. También entendida de tal modo hay metalasis en la Iliada. Aquiles qué hasta el último momento goza con la derrota de los griegos y se promete la más amplia satisfacción, á la noticia de la muerte del amigo, se sume en el dolor más desesperado, y de todo solo puede culparse á si mismo. Acaso alguien querrá acusar a Aquiles y preguntará ¿debía el conformarse y aguantar tamaña injuria? No; pero Agamenon ya le habia ofrecido la más amplia satisfacción y no solo declaraba pronto á devolverle á Briseida, más llegaba hasta ofrecerle la mano de su hija.

Su enojo, pues, su abstención, se hacian culpables desde aquel punto, no tenian más disculpa.

La muerte de Patroclo viene á ser castigo merecido y pues interesante Permitaseme una observación. Hay quien juzga inútil la embajada del libro IX, Inútil! mientras tanto sin ella sin aquella prueba de arrepentimiento sincero por parte de Agamenón, la abstención de Aquiles no era censurable, Contrario á todo sentimiento de honor habría sido volver á la pelea si una satisfacción digna. Ofrecida la satisfacción, Aquiles debió aceptarla. En segundo lugar aunque él rehace la embajada y no quiere que le hable de paz, aquella prueba de arrepentimiento no queda sin

efecto: no apaga su colera pero se hace menos áspera y cruel, sin lo cual jamás la derrota de los griegos le habia conmovido y no habria permitido á Patroclo mover en su ayuda.

La segunda parte del poema está enteramente dedicada á Aquiles, á su enojo contra Hector; pero tambien la primera no tiene otro sujeto que su ira.

No es Aquiles que da en ella muerte á los Griegos, sino Hector, que es el ministro de su cólera, el vengador de su injuria. Se diria que para que este concepto se materialice, Homero hace que Héctor se vista con la armadura de Aquiles, de modo que á los Griegos parece que quien los rechaza á las naves no es Héctor sino Aquiles.

Por lo dicho no podría el poema ser más uno en cuanto al asunto. No debemos olvidar que se trata de una empresa colectiva, que á la invitación de Agamenon no habia acudido Aquiles solo, más todos los príncipes de la Grecia y que cada ciudad tenía su interés en ser celebrada.

El apartarse de Aquiles proporciona naturalmente al poeta ocasión de poner de relieve á los demas héroes. Este mismo recurso fué empleado por Tasso que tambien aleja á Rinaldo del campo para que Tancredo y los otros capitanes puedan lucir su valor. Pero el de Tasso no es mas que un expediente, al paso que en la Iliada el retiro de Aquiles es parte esencial de la acción.

Toda esta parte se podría calificar de sombra que realza la figura de Aquiles, en cuanto que éste no se siente en ella sino por su ausencia.

La impotencia de los Aqueos para defenderse por si solos, debe evidenciar en esta parte la importancia de Aquiles.

Mas, adviertase, que á pesar de que no les falta valor á los Griegos, antes bien Aias, Diomedes, el mismo Agamenón en poco ceden á Aquiles; todos

huyen. sin embargo. Y ¿porqué? Porque tal es la voluntad de Júpiter. Es verdad; Hector vale más que ellos, pero no debe su éxito á su fuerza. Todos estos héroes dan pruebas de valor indomable y sin embargo ceden. Y es que en Homero todo lo hacen los dioses, contra los que no valen ni la fuerza, ni el consejo humano.

Es así que la derrota de los Griegos no resulta vergonzosa, y la victoria de Héctor no ofende el orgullo nacional. Con Aquiles se retira de los griegos el favor divino: ó mejor. el favor del Hado, pues la victoria estaba condicionada á su presencia.

Pongamos ahora que falte la primera parte del poema y que como Grote quiere que haga, Homero no trate mas que de Aquiles ¿no es verdad que á cualquiera se le ocurriría preguntar: y qué hacian los demás Griegos? En esta parte está la respuesta: hacían todo lo posible y sin embargo tenían que huir. Deben pues, ellos lucir todo su valor, todos sus recursos, y siempre en balde, si Aquiles ha de parecer necesario. El combate es general, es como un coro. pero de vez en cuando hay unos solos en que un héroe llama sobre sí toda la atención. Esta especie de *à solo* lleva el nombre de *aristeías*; tenemos, p. e., la austeia de Diomedes, este es el momento en que Diomedes prevalece. ¡Precisamente estas *aristeías* son las que parecieron á Lackman poemas aislados!

## La cuestión Homérica

### I

Los antiguos tambien hacian sus críticas á Homero y tenían al respecto sus problemas. Aristoteles indica unos cuantos modos para contestar. «A la crítica de no representar las cosas como están se responderá que

se presentan como deberían estar; á ejemplo de Sófocles el cual decía que representaba á los hombres cuales han de ser Eurípides cuales son. Si alguien no queda satisfecho contestad que: *así se dice*, como respecto de los Dioses. Tal vez lo pue se dice de ellos no será ni cierto, ni lo mejor sino lo que á uno se le ocurre, como dijo Jenófanes.

A veces no sera la opinión común la que se sigue ni la mejor, pero será un hecho, como de las armas; en aquello de Homero: «sus lanzas estaban derechas, hincadas por el suelo por una punta», pues tal era su costumbres como en el día lo es de los Ilirios.

Sobre lo que, ó bien se trate de un di-curso ó bién de un hecho malo ó bueno, se ha de examinar no solo lo dicho ó lo hecho en sí, si es ó no conveniente, sino que se debe atender tambien á quien habla ú obra y á quien y cuando y por quién y porque, como si se trata de procurar un bien evitar un mal.

Las críticas sobre elocución se destruyen también de un analogo. Sea esta expresión de Homero «*ourèus ménpròton*». «en primer lugar acometiò á los mulos»; tal vez con la palabra «*oureùs*» Homero no quiso significar los mulos sino los vigias etc, etc., A veces habla por metáfora «Todos pues, y los dioses y los humanos durmieron toda la noche» y sin embargo dice «pero cuando ellos miraron hacia la llanura de Troya... el ruido de las flautas...». Todo metafóricamente ha sido empleado en lugar de *muchos*, pues *todo* abarca á *mucho*. Una metáfora es esta: «solo ella (la Osa mayor) no se baña en la mar». Solo por que es la unica que se advierte».

Y sigue el gran Estagirita agregando otros consejos.

«Si una palabra parece significar alguna contradicción se ha de examinar cuantos sentidos puede tener en una frase. A más segun bien obser-

va Glancón, muchos por prevenciones, condenan y razonan después; y como si el poeta contradijese sus opiniones le censuran. «A este propósito nos da á conocer Aristoteles una censura que se hacia á Homero. Telemaco al llegar á Esparta no encuentra á su abuelo Icarío.

La censura se basa en el supuesto de que Icarío sea Espartano, al paso que podrían tener razón los colofonios que sostenían haberse Ulises casado con una mujer de su tierra, hija de Icadío y no de Icarío.

Este de los falsos supuestos es tal vez el pecado más grande de la crítica actual. Es una preocupación la incredulidad que se lleva en una cuestión; pero, quien niega antes de examinar negará también después del exámen. Todos los argumentos positivos le parecieran insuficientes al paso que las más insignificantes razones para dudar adquirirán inmensa importancia.

En esta cuestión muchos críticos tienen su sistema formado no en el estudio de Homero sino en el de la génesis de la epopeya en general y sobre todo de la epopeya francesa de los siglos XI y XII ó de los Niebelungen, y á este sistema quieren que se conforme Homero.

Otros se acercan con una disposición á negarlo todo. Estos no admiten más que lo que les permita aceptar su experiencia individual, sin reparar que sino hubiese diferencias de condiciones entre nuestros tiempos y los Homéricos, tendríamos también hoy epopeyas.

Esta disposición, que parece indicio de mente superior y no lo es, nace de no admitir experiencia distinta de la que tenemos; tal disposición entraría el supuesto que todo ha sucedido siempre del mismo modo. Y es el mas vulgar de los supuestos, el lema de la ignorancia.

Llamaremos á este el prejuicio de Glancón por haber sido él quien lo advirtió primero.

Pero sigamos á Aristoteles en el elenco de los sofismas críticos.

«En general se ha de reducir, lo que parece imposible, ó á la poesía, ó al ideal ó á la opinión. En poesía se ha de preferible un vérosimil posible á un inverosímil posible.» Adviértase esta ley que es de gran alcance.

Lo verosímil depende de la suficiencia de las causas. No es posible que Héctor sane en un minuto, pero es verosímil si Apolo es el médico. Tomemos un imposible verosímil. Nada mas posible que olvidar algo y volver á buscarle; pero en un drama, un marido que volviendo por tal razón á su casa sorprendiera á su mujer infraganti. ese expediente que no nos dejaría satisfechos; no parece que justo en aquel caso suceda el regreso.

En cuanto al ideal no habrá, dice hombres tan hermosos como los pintados por Zeuxis; pero él miraba al ideal. Si á veces algo hay que no parece razonable, se debe advertir que es verosímil que á veces sucedan cosas contrarias á toda verosimilitud.

Respecto de la contradicción siguen las leyes de la lógica: si el caso mismo, si es el mismo el sujeto y le aplica algo en el mismo sentido y modo, etc.

Estas con otras mas son las normas de la sana crítica que Aristóteles enseña y que me pareció bien recordar antes de entrar en la historia de la cuestión Homérica.

Cuestiones sobre Homero se hacían en la antigüedad, no menos que en nuestros días.

## En la antigüedad

Lo que imoportaba más á los antiguos era el valor histórico de los poemas homéricos; y en la Iliada había algo que Herodoto juzgaba inverosímil. «¿Cómo es creible que Priamo fuera tan mentecato, y los de su

« familia tan necios, que para com-  
« placer á Paris, se pusieran en riesgo  
« á sí mismos y á sus hijos». (lib. II,  
pág. 190).

Herodoto pensaba que si los Tro-  
yanos no se apresuraron á devolver  
á Helena, es que no estaba en Troya;  
según se lo habian contado á él los  
sacerdotes Egipcios.

Paris al salir de Esparta se vió em-  
pujado por los vientos á Egipto, don-  
de había un templo de Hércules, en  
el que cualquier esclavo entraba con  
tal que se dejara imprimir ciertas se-  
ñas sagradas quedaba libre

Para obtener la libertad los siervos  
de Paris publicaron todo lo que el ha-  
bia hecho. Custodiaba el templo  
el sacerdote Toni, que de todo in-  
formó al rey Proteo; el que ordenó  
á Paris que dejara á Helena allí, con  
cuanto había hurtado á Menelao, y  
abandonara el Egipto en el término  
de tres días. Los Griegos habian  
enviado á Troya embajadores, recla-  
mando la restitución de Helena; y  
como los Troyanos contestaran que  
estaba en Egipto, se creyeron mo-  
fados.

Pero tomada Troya no hallaron á  
Helena, y entonces Menelao navegó  
á Egipto, donde le fué devuelta.

Homero no ignoraba el hecho, y  
Herodoto lo colige de estos versos,  
dice, de *aristeia de Diomedes*: «Ecula  
bajo donde tenía un surtido de pe-  
plos variados, trabajos de las mujeres  
Fenicias, á las que Paris, surcando el  
vasto mar Majo de Sidón, cuando ro-  
bó á la hija de Tíndaro» Luego, dice  
Herodoto, también Homero admite  
que Paris no regresó derecho á Tro-  
ya.

Otra indicación sería la de estos  
versos de la Odisea: «Tales útiles for-  
maron la hija de Júpiter, los tenía en  
don de Polidamma, la mujer del Egip-  
cio Toni.»

Antes de todo el primer pasaje ha-  
llábase en Herodoto, en la *aristeia de  
Diomedes*, la que hoy forma el canto  
V; al paso que en el texto actual en

cuéntrase en el canto VI (versos 288 y  
292), el que lleva el rótulo de «Colo-  
quio de Héctor y Andrómaca».

Esto demostraría que en tiempos de  
Herodoto la *aristeia de Diomedes*,  
abarcaba todo el primer combate  
hasta el duelo de Héctor y Dios.

Que Homero conociera la tradición  
que nos refiere Herodoto no resulta  
de los pasajes consignados, pues Si-  
dón no es el Egipto, y en cuanto á  
los remedios pudo habérselos dado  
á Helena Polidamma, cuando, después  
de la toma de Troya, fué con Mene-  
lao llevada á Egipto por los vientos.

La tradición admitida por Herodoto  
choca contra graves dificultades. Si  
Helena no estaba en Troya, Menelao  
y Ulises, los embajadores enviados  
para reclamarla, habrían podido ave-  
riguarlo; ni faltaban medios á los Tro-  
yanos para persuadirlos.

Sin embargo esta tradición demues-  
tra que dado el hecho, según Ho-  
mero lo cuenta, la conducta de los  
Troyanos parecía inexplicable á los  
Griegos. No siendo verosímil que á la  
restitución de Helena prefirieran los  
Troyanos la ruina de la ciudad, se  
repuso que Helena no estuviera en  
Troya, y se forjó la leyenda del via-  
je de Paris á Egipto.

La tradición seguida por Homero  
parecía pues inadmisibles á los griegos.  
Y es en efecto la censura más grave  
que se haya levantado contra la Ili-  
ada; tanto más que alianza la acción  
misma del poema, la fábula.

Dos razones trae Homero para ex-  
plicar la rehusa de restitución: la ex-  
trema hermosura de Helena y el miedo  
que infundía Paris. La primera razón  
tendría valor para Paris solamente; la  
segunda solo se comprende; pues no  
se entiende cómo Paris pudiera ate-  
morizar á Priamo del que dependía  
la devolución.

Adviértase ante todo que el rapto  
de Helena no ofendía la conciencia  
pública en aquel entonces; los pueblos  
estaban entre sí en guerra permanente,  
mas ó menos como los Turcos y los

Cristanos en el Mediterraneo. El rapto era alabado y celebrado si salía bien. París violó el derecho de hospitalidad que era sagrado; pero él no era huésped verdadero sino que se había hecho tal para conseguir su fin. Priamo, cuando Paris le trajo á Helena, hubo de alegrarse de tener un hijo tan listo.

Respecto de la restitución pedida por Ulises y Menelao, era ella contraria á las costumbres de la época, y solo se concedía por rescate ó cediendo á fuerza mayor.

No rige el reproche de que Priamo prefiriera la destrucción de Troya á la devolución, pues el no era adivino. Menelao y Ulises amenazaban con una guerra increíble imposible.

La solución se encuentra aplicando el principio de Aristoteles. Homero no podia apartarse de la tradición. Injustificable ó no la conducta de los Troyanos, tal habia sido prefirieron la guerra ó la restitución de Helena. La censura es pues para los Troyanos y no para Homero: si ellos no se hubiesen equivocado no habria habido guerra.

Su conducta parece absurda á Herodoto pues la juzga por las consecuencias que los Troyanos no podían preveer: ellos no creyeron posible la guerra y creerse bastante fuertes para salir de ella airosos.

Devolver á Helena habria sido una humillación y como para que lo entendamos pone allí Homero á Agamemnon que no consiente en devolver á Criseida, y cuya negativa fué causa de la ira de Aquiles.

#### LOS CORIZONTES ANTIGUOS Y MODERNOS —

Séneca (*de brevitate vitae*) dice: «*Graecorum iste morbus fuit quaerere quem numerum remigium Ulisses habuisset: prior scripta esset Ilias an Odissea; praeterea an eiusdem esset autoris.*» Tenemos indicadas dos cuestiones que aun se agitan: si el autor de la Iliada y la Odisea es el

mismo; si la Iliada ha sido escrita antes de la Odisea.

Longino juzgaba la Iliada como obra de Homero joven aún, y la Odisea de Homero viejo; de tal opinión era también Luciano. En un bajo relieve antiguo Homero está figurado entre la Iliada á la derecha, que tiene una lanza, y la Odisea á la izquierda, con una nave.

Harles afirma con razón que no hay medio para resolver la cuestión. Las diferencias de estilo, de tono, de color entre los dos poemas, dependen según él de la diferencia de los asuntos. Lo mismo demostró Wood examinando una sentencia de Platon en el *Hippias II*. Agréguese que si hay pasages en la Odisea imitados de la Iliada no faltan pasages para esta imitados evidentemente de aquella. Y siendo así, no siendo ni siquiera posible demostrar la anterioridad de uno ú otro de los poemas, ¿no será locura demostrar con argumentos intrinsecos, esto es sacados de los poemas, que pertenecen á dos épocas distintas ó distintos autores? Esta es la tesis de los Corizontes.

A los antiguos, Ionón y Helánico, ya contestó Aristarco en su disertación sobre una opinión absurda de Ionon. Se conocen algunos de sus argumentos; uno era que Creta tiene en un poema mayor número de ciudades que en el otro; que los héroes comen pescado en la Odisea y no en la Iliada. Otras observaciones pueden argüirse de las Atétesis contra los Corizontes que Aristarco pone en el codice de Venecia.

Pero mejor será ocuparnos de los modernos y sus argumentos.

#### EL OLIMPO —

El Olimpo, según Bournouf, en la Iliada es un monte de Bitinia; en la Odisea, el cielo.

Ya Leárgoras de Siracusa habia repasado en que el Olimpo á veces parece ser un monte á veces el cielo, pero

esto sucede en la Iliada. El Olimpo de la Odisea en nada se distingue del de la Iliada. pues las pocas veces que el poeta lo indica siempre emplea expresiones que se encuentran en la Iliada también.

Los Griegos que suponían que se trataba de un monte la identificaban con el Olimpo de Tesalia ¿Porqué Bournouf lo pone en Bitinia? Porque el Olimpo de Bitinia es una cumbre del Tauro, que por los montes de Armenia, Indukush y Pamir se une con el Himalaya y el Himalaya es un monte de la India y Bournouf es Indianista; y queda de este modo demostrada la estrecha relación que hay entre Griegos é Indios.

Y sin embargo si hay algo claro en la Iliada es que el Olimpo es un monte pero no de la tierra sino del cielo. La frase más frecuente es esta: «ascendió al *gran cielo y al Olimpo*; está, pues, antes el cielo y luego el Olimpo, que viene a ser el arx, el alcázar ó ciudad de la del cielo.

El cielo de bronce según dice en la Odisea está separado de la tierra por un espacio inmenso lleno de aire está circundado de muros como cualquier ciudad, tiene un umbral que responde más ó menos á la Isla de Lermos: de ahí se baja á la tierra ó se sube al Olimpo.

En la más alta cumbre del Olimpo está el palacio de Júpiter y las moradas de los Dioses: desde la cumbre al cielo se baja andando, pues no hay interrupción; desde el cielo á la tierra cayendo ó volando ó en algún otro modo. Si se trata de algún dios marino, como Tetis ó Neptuno, saltan sin más, pues el agua amortiguan el golpe

El salto es terrible sin embargo, pues Tetis se sumerge hasta tocar el fondo de la mar.

En el canto VIII, por ejemplo, Júpiter desafía á los dioses á que aten una cadena al cielo, á asirse de ella y tirar; «jamás, dice, por mucho que los esfuerceis, conseguiréis tirar á tie-

rra Júpiter; pero yo si se me diera la gana, tiraría arriba con nosotros todos, el océano y la tierra y después atando la cadena al rededor de la cumbre del Olimpo, dejaría y cielo y tierra suspendidos y colgados.»

¿Como es posible, pregunto, que el Olimpo sea un monte terrenal?. En el canto IV, nos enseña como desde el Olimpo se baja á la tierra. Apresurase Atenas á bajar de las cumbres del Olimpo (*bê katá anda*) y se encuentra no ya en tierra sino en el cielo desde donde lánzase para llegar á la tierra. «Cual el hijo del taimado Saturno unirá una estrella luminosa, maravilla para los navegantes y los ejércitos, y de ella se desprenden muchas centellas, con impetu igual Palas Atenas bajaba llevada hacia tierra y dió en el medio del campo, dejándolos á todos estupefactos.»

A veces Atenas baja apurado y Homero no indica el modo; á veces ella y Juso se sirven de caballos alados. Apolo baja como la noche. Haré una observación que se ha escapado á los demás: Minerva en la Odisea siempre se sirve de alas que se atan á los pies, lo que nunca sucede en la Iliada, si bien me acuerdo. Sería esta una diferencia notable. Pero esas alas ya las emplea Mercurio en el canto último de la Iliada.

Es evidente que este medio lo descubrió tarde Homero y después lo desgeneralizó en la Odisea. Sería el único indicio serio que haga sospechar que la Odisea es posterior á la Iliada. Por lo demás cielo y Olimpo se confunden á menudo en la Iliada como Troya é Ilión ó Roma y el Capitolio.

En la Odisea el Olimpo es un monte, en el último canto; en el resto, no hay mas que el nombre sinónimo del cielo, aunque no faltan casos, en que como en la Iliada se encuentran distintos el gran cielo ó bóveda celeste, y el Olimpo. Esto es el Olimpo homérico y no un monte de Bitinia ó

de Tesalia. El Olimpo de Bitinia no lo conoce y el de Tesalia esta indicado una sola vez, cuando dice que los titanes por subir al cielo pusieron el Olimpo sobre el *Osa* y sobre el Pelión: Si el Olimpo ya era el cielo, la morada de los dioses, no lo tenían en la mano?

#### LOS DIOSSES.—

Los Dioses de la Iliada y la Odisea, dice Bournouf, y mil más él, son muy distintos de los de la Odisea. Son distintos como él, sol del sol. «La gerarquía de los dioses está bien establecida, dice, en la Odisea, en la Iliada se oponen á Júpiter le resisten! No es cierto. En la Iliada Júpiter prohíbe á todos los dioses y diosas tomar parte en la pelea; pena: el destierro en el Tártaro. Lo de la cadena ya se ha dicho y no hay en el poema mas elocuente demostración de la soberanía de Júpiter. al paso que en la Odisea, en el primer canto mismo, en principio, Júpiter confiesa á Minerva que él también ama á Ulises, pero se obstiene de protegerle por miedo de Neptuno, y concluye: «Pero juntémonos todos y Neptuno tendrá que acceder.» Si se dijera el contrario de lo que se afirma, se tendrían razones iguales. En ningún pasaje, de la Iliada, Júpiter habla tan modesto como en el primer canto de la Odisea.

Mazzoni y otros notan que en la Odisea rige un concordato por el cual ningún dios debe oponerse á la venganza y al gusto de otro. Admitase; ¿pero en donde se establece ese concordato? En el canto VII de la Iliada. En la Odisea, dicen, los dioses son mas magestuosos; y nada más falso. ¿De donde sacó Fidiás la idea de su Júpiter y de su Minerva? Y adviértase que las mismas frases sirven en los dos poemas! para pintarlos. Toda la diferencia no está mas que en la cabeza de los críticos.

Bournouf que la tiene llena, nichada de Veda, distingue tan clara-

mente en los dioses de la Iliada la personificación de fuerzas naturales; y, en efecto, aquella Venús herida por Diomedes en un dedo, es una fuerza natural; y mas aun. aquel Marte que herido por Diomedes en el vientre, recoge los chinchulines que se le escapan.

En ningún poema el antropomorfismo está llevado hasta tal extremo.

Es verdad que los dioses en la Odisea aparecen menos; como no hay guerra, ningún interés está en juego, quedan mas tranquilos. La paz de la tierra se refleja en el cielo.

Pero estas diferencias las hace el asunto y solo un genio puede pretender que se peleen los dioses cuando no tienen para que. Neptuno, se dice, aparece más manso en la Odisea; y también es falso; pero también es pesado contestar á afirmaciones que hacen dudar á veces si los que las emiten hayan leído los poemas.

#### LOS BRUTOS.—

Después de los dioses, los brutos. En la Iliada la comparación del león se encuentra muchas veces. Adviértase que Bournouf quiere demostrar que el autor de la Iliada vivía en el Asia menor y el de la Odisea en la Grecia occidental. Como en Europa no hubo jamás leones y abundaban en Asia, el argumento del león sería muy eficaz; pero por desgracia la similitud del león se encuentra una punta de veces en la Odisea.

Solo que, dice Bournouf en la Odisea el poeta muestra no conocer el leon; pues dice que la cierva entra á parir en su gruta. ¿No hay locura tal! Es conocida la similitud ab-absurdis: pongamos, dice Homero, que una cierva entre en la cueva de un león, naturalmente sin apercibirse de ello y allí da á luz y deje á los cachorros y se vaya. Vuelve y el león se los ha comido. ¿No hay el proverbio, meterse en la boca del lobo? Y una especie de proverbio ó apólogo es el de Ho-

mero ¿Esopo habría creído, entonces, verdaderamente que la cigüeña pusiera su cuello en la garganta de un lobo? ¿Ni siquiera puede Homero hacer ó permitirse un apólogo? Es que el sol no resplandece para los que no les quieren ver, ni el divino Homero cantó para gente tal. Todos estos sabios no son mas que Arpiás que se abalanzan en donde ven algo en la mesa y lo que no pueden llevarse lo dejan ensuciado. Es su figura la que quieren exhibir y Homero solo es un pretexto: su figura . . . . . que si tuvieran vergüenza tendrían que esconderla hasta á las gallinas del patio. Permitase este desahogo, pues me obligan á tan ingrata y pesada tarea.

#### LOS LUGARES. —

Sigüen los lugares. «En la Odisea apenas hay mención, dicen del Asia Menor, mientras que en la Iliada se distingue hasta en los menores detalles.» Esto es como decir que desde la torre de «La Prensa.» no se ve á Roma, como en la Odisea la escena no pasa en Asia es mas que natural que no se hable de ella. «En la Iliada Homero no dá prueba de conocer bien la Grecia continental,» agregan. Precisamente en la Iliada, el catálogo de las naves es todo un mapa de la Grecia continental, y de las de Tracia y de toda el Asia menor.

El catálogo, según Hepman, no es genuino porque el no vé en que relación esté con la ira de Aquiles. Pues que mire mejor y lo verá.

Otra censura: el catálogo contradice en dos duntos al poema (y en cuanto á lo demás consultare Croiset, Kiel Knight.) Tomemos como ensayo la primera de tal contradicción: les confieso que esta vez quedé pasmado de veras. Dicen: en el catálogo (V. 636) Medón manda á los guerreros de Metón, está pues en el campo: en la Iliada (XIII, 1906) el tal Medon vive lejos del campo: en Filase, de la que es rey Podarques. Busque el canto

XII: Hablase allí de Hector que se acerca á las naves griegas semejante a una llama. Los héroes se ponen delante de ellas para defenderlas Oíganse: «delante de los Ftios estaba Medon y el belicoso Podarques» ¡Y Medon no está en el campo! Vease ahora de donde nace la equivocación. Homero se detiene algo en presentar a Medón y narra mas ó menos lo que Tleptolemo cuenta en el catálogo. Dice que Medón, hijo bastardo de Aiax Oileo, por haber muerto al hermano de la madrastra Eriopis hubo de dejar su patria y refugiarse en Filan en donde tenía su habitación. Todo esto anteriormente. Después, se comprende, dejó á Filan para venir á Troya allí lo encontramos delante de los Ftios. Hay que explicar que allí *el habitaba* significa tan solo que allí tenía su domicilio.

Pero hay mas: Koechly ha descubierto que el catálogo presenta una división regular en estrofas de cinco versos, y por mas que buscarse no logró encontrar en la Iliada otro ejemplo de tal división.

Grupp y Soelber la encontraron en la *Teogonia* de Hesiodo. Ahora bien: la teogonía es obra de la escuela de Beocia ó Hesiodo, á la que pertenecen muchos poemas geneológicos que se han perdido. especies de catálogos, por lo visto. Luego el catálogo es obra de un poeta Beocio, por lo que se explicaría el que empiece por los Beocios porque para empezar, debía hacerlo por algunos. En segundo lugar el catálogo indica el sitio mismo en que se hallaba mas acá, y entre los Locrios y él mediaba la Eubea; tírese una raya de Locrios á Eubea y prolonguese y la primera tierra due se encontrara es Esmirna.

#### LAS PALABRAS.—

Finalmente en la Iliada hay menos palabras abstractas que en la Odisea. El léxico empero es el mismo, pero admitase la observación. Es que en la Iliada precisaba menos.



LAS COSTUMBRES É INSTITUCIONES SON  
DISTINTAS. —

En la Iliada los Aqueos están en guerra, en la Odisea en paz; no hay mas diferencia. Me equivoco, hoy otra y substancial la Iliada no es la Odisea.

Parecen ayudas tales observaciones y son necias; pues ó nada prueban ó sdlo que el autor de los dos poemas es el mismo. La Odisea fuera de otro poeta nunca se habría permitido emplear las mismas frases, los epítetos y un sin número de versos de la Iliada; y después si Ulises á Alcinoo habría contado ls que le pasó en Troya, al paso que Homero nunca se repite.

Por lo demás se ha visto que la Odisea es á la par de la Iliada, la fuente de los poetas ciclicos, y doy la cuestión como acabada, asegurandoles que no hay uno solo de los argumentos de los nuevos horizontes que tenga algun valor ó pueda suscitar alguna sospecha, á excepción de uno que ni Bournouf ni los otros ven porque su sistema les lleva á demostrar lo contrario. Lo que les importa demostrar es que la Odisea representa un estado de civilización más adelantados y los Griegos de ella deben en todo ser superiores á los de la Odisea, al paso que algo se ofrecía para demostrar lo contrario, y ya lo he notado. Los Griegos en la Odisea aparecen inexpertos en el arte de navegar,\* lo que no se echa de ver en la Iliada. Con suma facilidad se reúnen en Aulis, (no hay que tener en cuenta las leyendas posteriores de los ciclicos) y con suma facilidad llegan á Troya, de donde se esparcen saqueando las islas cercanas, mientras que en la Odisea ni uno de aquellos jefes sabe encontrar la via para retomar, sin que los vientos lo lleven adonde se dirige. Aunque su cuento á Alcino, según mi opinion, Homero no le dá como un relato sincero sino más bién como una ficción de Ulises, y al poeta le

sirve para reunir todo lo que el sabe de geografía fuera del mundo griego.

Determinar la ubicación de los Liconos, de los Lotófagos, de los Cimeños, de Círce, de Calipso, de la isla del sol, del infierno, es empresa desesperada.

Los Fenicios que en la Odisea corren los mares con tanta seguridad tenían á los Griegos encerrados; el único país con el que estan en comercio es Egipto. Mientras pués, en los dos poemas la Grecia continental Creta con su 100 ciudades, Chipre y las demás islas y Asia Menor aparecen tan distintamente como en un mapa, fodo alrededor no hay mas que obscuridad ó mejor dicho nombres. Tebas, la capital del Egipto es mentada con sus cien puertas; se vé que la distancia se le agranda al poeta.

Y como el segundo imperio de Tebas termino en la 21<sup>a</sup> dinastía, en 1060 más ó menos á Homero hay que ponerle en aquella edad.

Lo propio se vé en la Iliada con Sidon. La historia de Moveil, que cuando yo era jóven se daba como un portento por lo claro, y que hoy se estima poco, dividía la historia fenicia en periodos sucesivos; el período de Sidón era el más antiguo y el de Tiro venía luego. Y como Homero no menta á Tiro, es probable que viviese en el período Sidamo

Se nota que en la Odisea se dá la Eubea como la tierra más lejana, pero los que dicen esto son fenicios; quiere pués decir que con sus naves estos no llegaban más que á Eubea, rechazados del Bosforo y del Euxino por los Griegos. Con todo siempre queda un problema la absoluta inexperiencia que los Griegos evidencian en la marina.

Ya he dicho que esto indicaria tal vez que Homero no tenía, al escribir la Odisea gran práctica de mar. Pero entonces ¿como podia conocer á Itaca y la Grecia occidental? Mas basta con indicar en donde habia una verdadera dificultad. Y que no es supuesta lo

demuestra el hecho mismo que estos retornos ó regresos han durado diez años, al paso que en pocos meses se hallaron en Troya.

Otras cuestiones antiguas no vale la pena indicarlos. Dión Crisostomo, por ejemplo trata de demostrar que Troya no tomada por los Griegos, y que estos fueran derrotados.

## La cuestión Homérica

Se dió el primer paso ya desde el siglo XVII, empezando por negarle el mérito á Homero. Scalígero estableció una comparación, en su poética, entre Virgilio y Homero, anteponiéndole continuamente el poeta mantuano. Insiste él sobre todo en la elocución, en los tropos, las figuras, los epítetos; éstos especialmente le parecen y vulgares y mal apropiados, pues dice Scalígero, hasta á un cocinero, Homero le llama pié veloz. Era el período de los parangones.

Pablo Beni (1607 Padua) extendió las comparaciones hallando á Homero superior á Virgilio no solo, sino á Tasso y Ariosto; y también con el mismo intento hostil comparó Renato Rapino á Homero con Virgilio. Nombraremos entre los adversarios de Homero á Tassoni, á Gaddi (*de scriptoribus non ecclesiasticis*; tom. I p. 208) á David y Daniel Clerici, etc. En lo de los vituperadores de Homero pueden consultarse las delicias de Langi y la disertación de Cesarotti.

Poco después se dió otro paso mas, empezándose en Francia por negar á Homero todo valor poetico. Segun Francisco Bourgoín Tanasón falta á el poeta griego todo gusto. De estos Harles, el gran sabio alemán que completó la biblioteca de Fabricio, dice: «el reproche que hacen á Homero consiste en que no era Francés.»

Precisamente en esos tiempos se dió á conocer el célebre Hedelin, abbé d'Aubignac. En una disertación sobre la Iliada que apareció en París en 1715, tratabase de demostrar que los poemas Homéricos no son otra cosa, que un centón de poesias antiguas y tragedias y que muy lejos estan de tener el precio que comunmente se le reconocen. Homero, según el, nunca ha existido.

Mas ó menos defendió la misma tesis Carlos Perrault, contra el cual levantose en defensa de Homero el legislador en Francia del gusto, el *magister elegantiarum* de entonces el famoso Boileau en sus observaciones sobre Longino. Fuera ó no Homero de su gusto, Boileau no podía, en su calidad de representante del clasicismo, dejar de hacerse oír; y por lo demás sus observaciones son muy acertadas y mas ó menos son las que se repiten hoy.

La historia de esta primera cuestion Homérica, que llamaremos *francesa*, se lee en Ayres, en la disertación que antepuso á la ya citada obra del inglés Blackwel: *De praestantia autorum classicorum*. Precisamente los exagerados elogios de que dejó mentadas. Una exposición de dicha cuestión leése también en la Biblioteca francesa de Gujet y en Blankenburg (*ad Sulsetri theoriam artium; tom III*) y finalmente en el prefacio de Bitambé, á su versión de Homero.

Mientras tanto el inglés Wood que no mereció menos que su paisano Blackwel de Homero, sostuvo que Homero no conocia el uso de la escritura, pues en sus tiempos era ignorada por completo en Asia menor. Contestole Widenburg (1785) refutando uno por uno sus argumentos. La refutación del sabio alemán se puede ver resumida en Harles y es la que nos ha servido en gran parte, pues si es verdad que son antiguas las censuras, tambien son antiguas las refutaciones. Si se perpetuan las cues-

tiones es que los que censuran no leen las refutaciones ó no les hacen caso.

Respecto de Vico es digna de ser examinada pero nos falta tiempo para ello. Mas que negar la personalidad de Homero, sostiene Vico que en aquel tiempo todos eran Homero, hablándose de exámetros y acompañando el verso con el canto y con todo el lujo de las imágenes y figuras homéricas. Homero pues sería un ensayo de aquella edad.

Puede decirse que á mediados del siglo XVIII, cundió el humanismo por Alemania pasado á ella de Francia, pues notase en aquella época un admirable fervor en los estudios clásicos. La reforma fué la que impidió á Alemania á recibir antes el soplo fecundo del renacimiento. Con segregar su país de la comunión latina, Lutero volvió á reunirle con la tiniebla de la Edad Media que bien fué definida una cuaresma sin pascua. Por lo pronto la reforma es una reacción contra el reconocimiento, esto es, contra la alegría de la vida, la libertad del pensamiento que Italia ya habia recobrado toda su serenidad helénica; la cadena de la naturaleza, el fanatismo, la negación del arte y la ciencia.

Unico consuelo que quedó á Alemania en su distanciamiento fué el del órgano. Cuán pesada se hacia la vida en tal ambiente puede leerse en las *Afinidades* de Goethe.

A Federico el Grande débese la nueva vida; á la influencia que por obra suya ejerció en Alemania el espíritu francés. Fué como un céfiro en terreno bien preparado por largo descanso. En todas partes surgieron filósofos, brotaron eruditos, al paso que con Klopstock, Lessing, Herder Wienland, Goethe, Schiller inaugura base la literatura nacional.

No existía en aquel entonces Alemania ni siquiera como expresión geográfica, pues el concepto de patria y nacionalidad formose tarde en

el choque con Napoleón, como pueden leer narrado con suma facilidad en la Historia por Onchen. Aquellos magnos espíritus, pues, no eran alemanes, ni querían serlo; ellos se proclamaban ciudadanos de una patria ideal, la de los pueblos cultos y educados, y pues pertenecian á nuestro mundo latino. Sobre lo cual podría traer mil citas de Schiller, Goethe, etc. En efecto eran frutos del renacimiento que después de tanto siglo se habría camino en Alemania; y á pesar de la deferencia de región la reunía á la civilización latina.

Y se hacia esto posible porque la religión habia perdido su poder en gran parte entre las personas cultas: la corte de Federico el Grande era mas bien Volteriana que luterana. La filosofía lo mismo en aquel entonces como en lo antiguo, en la edad de la sofística, levantando la razón sobre las barreras religiosas preparaba el ingreso de Alemania en nuestra civilización.

Todo en aquel entonces era helénismo: eran los tiempos de Winckelmann, de Mengel, de los Schlegel; y Herder formulaba así el programa de la nueva literatura: «Conformarse á los Griegos en el sentir y en la expresión.»

Italia recibió de Alemania el soplo que le dió su Canova y Giordani no hacia mas que repetir el programa de Herder, enseñando á Leopardi que el nuevo ideal literario era escribir griego con palabras del siglo XIV. En Italia se habia despertado el culto de Homero y mientras los Jesuitas Daniele y Zamagna vestían á la Iliada y la Odisea de exámetros virgilianos, Monti daba su admirable traducción aprovechando sin escrúpulos todo lo bueno que habia en los anteriores.

En Alemania se volvian á tomar los estudios clásicos con el entusiasmo del Renacimiento Italiano, pero con mayor independencia de juicio; con paciencia alemana y con método mas riguroso; coordinando todos los

esfuerzos individuales y poniendo órden en cuanto habian dejado en herencia las generaciones pasadas.

Fué entonces que Fabricios compiló su biblioteca griega, completada más tarde por Harles. En tamaño fervor de estudios clásicos presentose nuestro Wolf, llamando desde el principio la atención cuando el 8 de Agosto de 1777 inscribíase en la Universidad de Goettinga bajo el título de estudiante de Filología clásica. Como desde aquel día la palabra Filología tomó el sentido que le dá actualmente en Alemania la celebran aquella fecha como la del nacimiento de la Filología, reconociendo á Wolf como su padre, en el mismo sentido que llaman á Baumgarten padre de la Estética.

Era entonces profesor en aquella Universidad el célebre Heyre, ya conocido en todo el mundo erudito por sus trabajos sobre Pindaro y sobre Virgilio. No tenía en Alemania quien pudiesen compararsele, á excepción de Wolf. De la polemica reñida que tuvo más tarde Heyre con Wolf se desprende que él fué quien insinuó á su discípulo las primeras dudas. El comentario al convite de Platón fué la primera obra de Wolf y le procuró un puesto en la Universidad de Halle (1783). Salieron luego una edición de la Teogonía de Hesiodo (1783) y una de la Iliada y Odisea (1785). En 1790 Wolf ocupabase en Homero y prometió á Harles su colaboración y comunicarle los resultados de sus pesquisas.

De las discusiones estéticas que se hacian entonces sobre la Unidad de las obras de arte sacó Wolf no se que desconfianza respecto de los poemas homéricos; parecíale muy singular y extrañábele mucho que en sus tiempos tan lejanos pudiese ocurrirsele á alguien la idea de tan vastas y complejas composiciones. Sin desconfianza nació tal vez de la idea exagerada de la dificultad de la composición artística y también de ima-

ginarse los tiempos Homéricos como oscuros y falto de toda cultura.

Tenia la opinión de que una obra de arte perfecta no puede ser finta sino de una edad muy adelantada: no teniendo como trabajador gran confianza en el genio y quimeras por el estilo.

Puéstasele en la cabeza esta prevención empezó por reparar en las contradicciones que no pueden faltar en obra tan antigua y que pasó por tantas revisiones, transcripciones, de uno á otro alfabeto y tuvo las primeras sospechas é interpolaciones. Ya desde 1785 le parecia que los cantos VII y último no armonizaron con el resto del poema. Y en un principio allí pasaron sus dudas.

En efecto un problema muy singular presenta la literatura griega. Tales poemas en una edad lejana y prehistórica y después de una interrupción de siglos, todo vuelve á principiar de nuevo.

Tenia también Wolf no se que concepto de la poesía primitiva, al que los poemas homéricos no le parecian conformes en todo: y empezó por subrayar los versos y expresiones que según él acusaban una edad posterior.

No se que caso hiciese de la polémica homérica que había ya tenido lugar en Francia; no la ignoraba sin embargo, pues mucho se había ocupado de ella la critica alemana; ni ignoraba las ideas de Vico, si bien estas ejercieron influencia mucho mayor en Niebuhr que en Wolf, pues la obra de Niebuhr es una aplicación de las ideas de Vico á la Historia Romana.

Así estaban las cosas cuando salió la edición de Villoison con los escolios de los manuscritos vénetos. Siete años pasó Wolf estudiando y meditando y al cabo salió con sus célebres *Prolegomena ad Homerum*, (1795.) Sí la erudición era admirable no lo era tanto el metodo, pues en una discusión histórica él llevaba el metodo apriorístico, la discusión dialectica,

sentando principios que no salían de la experiencia sino de impresiones subjetivas, y sacando consecuencias, á las que trataba de conformar los hechos.

Ya he dicho cual se presenta á quien la mira sin preocupaciones, la historia literaria Griega. Allí tenemos á Homero y venga de donde quiera; dos poemas que contienen la idea mas perfecta del arte y no solo de la composición sino de la expresión. Tamaño perfección, nos obliga á admitir un largo período de preparación, una civilización muy adelantada, aunque distinta de la nuestra, y respecto de la cual estamos á oscuras. Siguen cuatro siglos de tiniebla, después de los cuales encontramos la Grecia cambiada radicalmente. El cambio no es inferior al que se produjo en Europa durante la Edad Media, al terminar la cual donde había Romanos, Celtas, Hiberos, hallamos Godos y Alemanes. Han desaparecido casi los Aqueos, y en su lugar encontramos en el Peloponeso y Grecia septentrional: Dorios, los Griegos ya no se llaman Aqueos sino Helenos: encontramos una distinción en Dorios, Ionios, Eolios, de la que no hay rastro de Homero y el cambio no es menos profundo y radical en las costumbres y tradiciones.

Parece que un nuevo pueblo se haya sobrepuesto al antiguo asimilándose de él tan solo el idioma y la religión.

A este punto se despierta otra vez el amor á la cultura y el primer período allí está; es de imitación de Homero. el período de los poetas ciclicos con los que yo pongo también á Hesiodo, de ejemplo de Grote. Bien puede llamarse este un período de asimilación, después del cual es un gigante en su arte respectivos y no tienen después no solo iguales, pero ni segundos; pues si es verdad que todos los poemas épicos desde los poemas de Paniasis y Asia hasta los Lusiados de Camoens y la Mesíada de Klopstock. también es

cierto que toda la lirica alejandrina y la latina y la moderna no es más de lo que era la Griega. ¿Ahora como se explica tan rapido desarrollo, no aparecer de tamaño y tan completa personalidades artísticas en los principios de la historia Griega? su explicación allí la encontramos, en Homero.

Ellos no han tenido que formarse la idea de la composición artística, para la que había precisado un período de siglos y siglos: ya desde principios la hallamos formada en Homero en sus poemas.

La semilla de Homero que contenía la labor de toda una edad larguísima de esfuerzos no hizo mas que encontrar terreno propicio.

¿No es lo que Wolf podía notar en Alemania misma?

¿No iniciaban casi Goethe y Schiller la literatura nacional alemana. y como de repente se presentaban tan grandes?

Es que la idea les llegaba de otra civilización: la latina.

¿Como es que en el alba de su literatura Italia cuenta con el Dante y Petrarca?

Es que á través de la Edad Media han llegado y Virgilio y Horacio, esto es el resultado de una época de elaboración.

Homero es un producto de la época prehelénica y trayendo á la nueva nación todo lo adquirido en tal época, le ahorró el trabajo de volver á empezar. Si, pues, suprimimos á Homero queda la lirica griega queda la drámatica sin explicación.

Si las formas de lirica coral tienen una historia el arte ya es sumo desde principio y sin ninguna preparación se nos presenta la lirica monódica, y la de Arquíloco, O admitir pues el milagro, antes bien, el absurdo, el efecto sin causa, ó admitir á Homero.

## ADVERTENCIA

---

En la pág. 274—2ª columna la nota que dice: «Xalotas nombre que hoy mismo usan entre sí los Indios Choratis como lo asegura el Dr. Pehmaun Nitoche.»

Debe decir:

«Xalotas nombre que hoy mismo usan entre sí los Indios Choratis como lo asegura el Dr. Lehmaun Nitsch.»

---



